

ESTAFETA JACOBÉA

AÑO II. Nº 10, EXTRAORDINARIO. BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA. MAYO, 1992.



IN TERRA PAX

ET

DVM PATERFAMILIAS (S. XII)

DEO,

HOMINIBUS

EXCELSIS

BONAE

IN

VOLUNTATIS

GLORIA

GLORIA

Dum Pa - ter fa - mi - li - as - - - , Rex u - ni - ver -
Ja - co - be pro - pi - ti - o - - - , Ve - ni - an - s -
so - rum, Do - na - ret pro - vinci - as - - - , Jus A -
re - nus; Et quas ex of - fi - ci - o - - - , Me - ri -
pos - to - lo - rum; Ja - co - bus His - pa - ni - as Lux il - lus - trat
to de - be - nus, Pa - tri tam e - xi - mi - o Dig - nas lau - des
no - - - - rum. Pri - mus ex A - pos - to - lis, Martyr Ja - ro
de - - - - nus.
so - ly - nis Ja - co - bus e - gre - gi - o Sa - cer est mar - ty - ri -
o Her - ru Sanc - ti - a - gul Crot Sanc - ti - a - gul E - ul - tra -
ja. e sus e - - - jat De - us ad - ju - va - nos

GRUPO MUTUA DE PAMPLONA

Si usted no necesita
asegurar su vida y la de los suyos,
ni rentabilizar sus ahorros pagando
menos impuestos... no hace falta
que pase por MutuAvenir
(al menos, de momento).

CARLOS III, 25. TEL. 21 11 02.
31002 PAMPLONA

MutuAvenir

PEREGRINACION INTERNACIONAL A COMPOSTELA
DESDE RONCESVALLES

1.º año. RONCESVALLES - SAHAGUN. 366 Kms.
Del 16 de Julio al 1 de Agosto de 1992

PROGRAMA

Día 16 de Julio. Concentración en Pamplona y viaje a Roncesvalles en autocar.

Día 16 de Julio.	1.ª etapa: Roncesvalles - Zubiri	20 Kms.
Día 17 de Julio.	2.ª etapa: Zubiri - Pamplona	20 Kms.
Día 18 de Julio.	3.ª etapa: Pamplona - Puente la Reina	23 Kms.
Día 19 de Julio.	4.ª etapa: Puente la Reina - Estella	21 Kms.
Día 20 de Julio.	5.ª etapa: Estella - Los Arcos	22 Kms.
Día 21 de Julio.	6.ª etapa: Los Arcos - Logroño	25 Kms.
Día 22 de Julio.	7.ª etapa: Logroño - Nájera	26 Kms.
Día 23 de Julio.	8.ª etapa: Nájera - Santo Domingo	20 Kms.
Día 24 de Julio.	9.ª etapa: Santo Domingo - Belorado	21 Kms.
Día 25 de Julio.	10.ª etapa: Belorado - San Juan de Ortega	23 Kms.
Día 26 de Julio.	11.ª etapa: San Juan de Ortega - Burgos	24 Kms.
Día 27 de Julio.	Descanso en Burgos	
Día 28 de Julio.	12.ª etapa: Burgos - Hontanas	30 Kms.
Día 29 de Julio.	13.ª etapa: Hontanas - Frómista	34 Kms.
Día 30 de Julio.	14.ª etapa: Frómista - Carrión de los Condes	19 Kms.
Día 31 de Julio.	15.ª etapa: Carrión de los Condes-Sahagún	38 Kms.
Día 1 de Agosto.	Mañana, descanso y tarde, regreso a Pamplona	

- Se contará con autocar de apoyo y empresa de comidas.

- Se dormirá en instalaciones públicas: Colegios Gimnasios, etc., por lo que es necesario que cada peregrino lleve su colchoneta de aire, linterna y saco de dormir.

- CUOTAS Y PLAZOS

INSCRIPCIÓN: 5.000 ptas.

TRANSPORTE: 15.000 ptas.

COMIDAS: 30.000 ptas. antes del 21 de Junio de 1992.

INTERESADOS: Hacer la transferencia correspondiente, en los plazos fijados al n.º 2053 0052 91 3010004598 de la cuenta que la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra, tiene abierta en la CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA. Sucursal de la calle Bergamín, n.º 11. PAMPLONA (Navarra) ESPAÑA.

Pamplona, mayo de 1992.

Convocatorias

Tras la V semana jacobea organizada por la Asociación en la que intervinieron Jesús Tanco, Jesús Arraiza, Hortensia Viñes y en la mesa redonda Joaquín Mencos, Javier Zubiaur, José Carlos Rodríguez, Juan Andrés Platero y Alejandro Uli, hay una programación de actividades muy extensa. Es preciso recordar la preocupación prioritaria de atender el albergue de Pamplona para lo que pedimos colaboración a socios y amigos. La marcha del verano entre Roncesvalles y Sahagún pronto va a ser una realidad. Todavía hay alguna -pocas- de las plazas libre. Para los más jóvenes: si tienes problema de dinero para hacer la marcha, plantéalo a los responsables de la misma que buscarán una solución.

En estos fines de semana se van recorriendo las diferentes etapas del camino en Navarra. El 13 de junio será la de Puente la Reina-Estella, el 28, Estella-Los Arcos. El día 21 de junio, festividad del Corpus Christi, se hará el recorrido ya tradicional entre San Juan de Pie du Port y Roncesvalles con participación en la misa de las 6 en la Colegiata y procesión eucarística. Un año más contamos con la participación de los Auroros de Santa María la Real cuyo desplazamiento es factible gracias a la Caja de Ahorros Municipal. En agosto recorreremos la Bayona-Pamplona con los amigos de Aquitania. Pensamos publicar todos los días 15 de meses alternos la Estafeta Jacobea en la que recibiréis más noticias. También se incluirá la relación de últimos socios: hemos llegado a los 300.

Estafeta Jacobea - Dep. Legal: NA. 369/1991

Boletín de la Asociación de Amigos del Camino a Santiago en Navarra.

Consejo editorial: Junta directiva de la Asociación - Presidente Joaquín Mencos

Redacción y Administración:

Blas de la Serna, n.º 58-1.º

PAMPLONA

Dirige: *Jesús Tanco Lerga*

Ilustraciones: *Ernesto Rodríguez, Domingo Pliego, Juan Faro, Miguel Echagüe y Javier Soria.*

Fotografías: *Alfredo Armendáriz, Isabel Roncal (Contraportada), Joaquín Mencos (Portada), Jesús Tanco, Santiago Zubiri, Juan Jesús Ilundáin, Jacques Rouyre, Baltasar Soterias, José Vázquez, Javier Asensio, M.ª Victoria Arraiza.*

Inspirador: *Andrés Muñoz Garde*

Colaboradores: *Joaquín Mencos, Javier Nagore, Jesús Tanco, Juan Ramón Corpas, Juan Andrés Platero, Francisco Beruete, Jacques Rouyre, Alejandro Uli, M.ª Carmen Salas, José Antonio Cañiz, Vicente Malavia, José Javier Gortari, Javier Biurrun, Mariano Fuente, Hervé Fauvel, Ana Bueno, Javier Navarro, José Javier Viñes, Marc de Rop, Conchita Zusa, Santiago Zubiri, Avelino A. Nistral, Ignacio Panizo, Jesús Arraiza, Luis Fernández Olaverri, F.º Javier Urmeneta, José M.ª Yárnoz, Fernando Videgáin, Miguel Larrambeberre, Andrés López, Ernesto Rodríguez, Andrés Beorlegui, Andrés Muñoz, Institución Príncipe de Viana, Javier Asensio, Dennis Barret, Domingo Pliego, Freddy Du Seuil, Jesús Górriz, Jaime López, José Vázquez, José Joaquín Andrés y José M.ª Pérez Salazar.*

Las colaboraciones son gratuitas y de responsabilidad de sus autores.

N.º 10. Mayo 1992. Extraordinario, V aniversario de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra.

Saluda

Queridos amigos:

Fue en el mes de diciembre pasado cuando recibí una carta pidiéndome que preparara un breve escrito a modo de «Saluda», tal como lo vengo haciendo otras veces, pero en este caso destinado para el número extraordinario de nuestra Estafeta Jacobea. La petición me la hacía nuestro querido socio fundador Andrés Muñoz Garde.

La idea, como tantas otras iniciativas, nacía del entusiasmo que irradiaba ese espíritu envidiable que tenía Andrés, que con justificada alegría quería solemnizar, con algo más importante que nuestro sencillo boletín, los cinco años de trabajo que lleva «caminando» por el Camino, esta Asociación.

Redacté un escrito de presentación destinado para este número que, entre otras cosas, decía:

...«Todos los que formamos parte de la Junta de la Asociación nos sentimos llenos de alegría al ver que aquella idea de hace cinco años es hoy una realidad extraordinaria.

Al repasar las actividades realizadas, entre todos, no cabe ninguna duda de que al menos no hemos perdido ni nuestro tiempo ni la ilusión del principio.

Tenemos la inmensa suerte de ser testigos de un resurgir pujante del fervor jacobeo y esta oportunidad nos ha facilitado mucho las cosas, pero la imagen del Camino de Santiago depende en gran parte de nuestra dedicación.

El Camino, creemos que será dentro de poco algo que no alcanzábamos a imaginar hace unos años, y nuestra contribución a que sea respetado y comprendido por la Administración y por todos los que utilizan esta vieja ruta para llegar hasta Compostela tal vez no sea suficientemente valorada, pero no debe inquietarnos, nosotros sabemos que las horas empleadas en señalar e identificar los caminos, por Navarra y por otras regiones, algunas como las de la «Vía de la Plata» bien lejanas, y los muchos ratos pasados planificando las marchas, las reuniones y conferencias, en las que nos formamos y nos

sentimos más amigos, son las que van, paso a paso, llevándonos a cumplir el objetivo que movió desde el inicio a nuestros fundadores...»

Todo esto lo tenía preparado y así lo unimos a las otras colaboraciones que iban llegando y que recogía y coordinaba Andrés.

Dos meses después, el mismo Andrés me pedía que me pusiese de acuerdo con Jesús Tanco, que hasta hacía poco era nuestro secretario, para que terminásemos la tarea de preparar esta «Estafeta Jacobea» que con categoría de revista hoy llega a vuestras manos.

Formamos un equipo, incluyendo entre otros a Ernesto Calvo, vicepresidente y a M.ª Isabel Roncal, secretaria y teníamos informado a Andrés de lo bien que estaban respondiendo los colaboradores, superando incluso las previsiones iniciales.

Poco tiempo más tarde, coincidiendo con la publicación del número 9 de nuestro boletín, se realizaba la delicada operación de Andrés, cuya gravedad inesperada y preocupante, nos dejó a todos llenos de una profunda zozobra.

Desde el día 11 de marzo venimos trabajando con doble empeño para sacar a la luz algo que a todos nos llena de alegría y de buenos recuerdos, y por encima de todo algo que quería Andrés y en lo que puso su corazón.

Las flechas amarillas que entre Don Elías Valiña y Andrés Muñoz pintaron y hoy marcan el Camino, no se van a borrar porque aquí estamos muchos para repintarlas con emoción y en agradecimiento a esos pioneros que, hoy más que nunca, nos son eficaces pues nos ayudan a seguir e interceden, muy cerca del Señor Santiago, por los que todavía tenemos que seguir siendo peregrinos.

Como podéis comprender la Asociación sigue su Camino y crece en número de socios y actividades, pero este «Saluda» dedicado a Andrés y en el que he querido hacer la pequeña historia de uno de sus últimos deseos era, para mí, muy importante pues sé que repre-

senta el sentimiento y cariño de todos nosotros.

Termino con la letra de una jota que no se ha podido cantar porque ni la magnífica garganta de su autor, nuestro querido socio José Miguel Antolí, ha logrado superar la emoción a la hora de intentarlo.

«Si mirais de noche al cielo
vereis qué gran maravilla
la Vía Láctea ya no es blanca
que Andrés la ha vuelto amarilla»

Joaquín Ignacio Mencos
Presidente

SUMARIO

Avisos	1
Saluda	2
Hace cinco años	3
Notas	4
Andrés (In memoriam)	5
Andrés Muñoz	6
Peregrino	7
Una nueva estrella	7
Biografía	8
L'Association des amis de Saint-Jacques	10
Vecinos, y además, amigos	11
Un millón de pasos	12
El Camino de Santiago-Escuela de vida	12
Camino a Santiago. Camino interior	13
El Camino desde dentro y desde fuera	14
Anécdotas de un peregrino	15
La farándula y el Camino	17
Homenaje a Andrés Muñoz	18
Nuestra situación en el Camino	21
Orden que han de llevar los caminantes	22
Por los montes de Alzuza	23
Recuerdos de una peregrinación	24
Imágenes del Camino	25
Burgos y Pamplona hermanadas en el Camino .	26
Nuestra Señora del Perdón	30
La Trinidad de Cuevas	31
Ermítas de Santiago en Navarra	32
Tras las huellas templarias del Camino	34
Con pan y vino se anda el camino	38
Vivir el Camino	39
Hospederías y hospitales	42
Dos nuevos documentos históricos	43
Camino de Santiago, camino real	44
Roncesvalles. Movimiento de peregrinos	49
Obras realizadas en el Camino de Santiago	54
El Camino de Baztán	56
Calahorra en la ruta del Ebro a Santiago	60
Recuerdos de una peregrinación	62
Vía de la Plata	63
Carta desde Alemania	65
Entre Cáceres y Alemania	65
Un montañero en la Vía de la Plata	66
Recuerdos	68
Literarias	70
Predecesores	72

Hace cinco años

DATOS PARA UN ARTICULO SOBRE EL NACIMIENTO DE LA: «ASOCIACION AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA» SUS PRIMEROS PASOS

1) Luego de diversas visitas del inolvidable D. Elías Valiña Sampe dro, Comisario que fue del Camino de Santiago, al que conocí en El Cebreiro cuando desempeñé el cargo de Notario en una de las Notarías de Vigo, y visité durante los años 1970-73 con mucha frecuencia, acompañado de mi compañero, también Notario de Vigo, Alberto Casa Rivas, el 15 de diciembre de 1986, siendo ya Notario de Pamplona, se tuvo una reunión en mi Notaría (c/Paulino Caballero, 7 Bis), de los que fuimos los primeros promotores de esta Asociación (no confundirla con la de «Amigos del Camino de Santiago», de Estella, fundada por Francisco Beruete). Asistimos a esta primera reunión formal: Andrés Muñoz Garde, José Luis Los Arcos Elío, Jesús Tanco Lerga, Fernando Videgain Agós y Javier Nagore Yárnoz, junto al propio D. Elías Valiña. En esta reunión se delegó en el Sr. Nagore para que, como promotor comisionando, tramitara la creación, jurídicamente, de la Asociación en Navarra. En el «Boletín del Camino de Santiago», n.º 9, de noviembre-diciembre de 1986, p. 137, se reseña esta reunión).

2) Desde la fecha indicada tuvimos bastantes reuniones. Aparte de los promotores antes mencionados, acudieron, en fechas alternas, bastantes personas a las cuales se habló para constituir la Asociación como posibles asociados. Que yo recuerde –tengo también consignados varios nombres–, los más asiduos a las reuniones fueron: Isabel Idoate, Isabel Roncal, Nicanor Arbeloa, José M.ª Yárnoz, Manuel Sainz de los Terreros, Alvaro Linares, Joaquín Ignacio Mencos, Santiago Zubiri, Ernesto Calvo, Santiago Muñoz, Mercedes Labayen, José Javier Viñes, Reyes Berruezo, Balbino Bados, D. Antonio Pazos, sacer-

dote, etc. (D. Elías Valiña mantuvo correspondencia conmigo en todo este período constituyente). Entre todos, repartiéndonos los encargos, llevamos a cabo las gestiones precisas para la constitución formal de la Asociación.

3) El 27 de Marzo de 1987, mediante Acta Notarial, autorizada por el Notario de Pamplona D. Germán Araiz Los Arcos, se formalizó jurídicamente la Asociación; el Acta lleva el n.º 428 del protocolo de dicho Notario. Comparecieron y otorgaron el Acta los Srs.: José Luis Los Arcos Elío; D. Fernando-Ramón-Esteban Videgain Agós; D. Jesús M.ª Tanco Lerga; D. Andrés Muñoz Garde y D. Javier Nagore Yárnoz, todos vecinos de Pamplona. La constitución se hizo con arreglo a las leyes y, en especial, a la Ley reguladora 19/1964, de 24 de Diciembre (B.O.E. n.º 28). Los Estatutos de la Asociación, incorporados al Acta constitutiva, fueron redactados por el Sr. Nagore y aprobados por todos los fundadores, el domicilio social, el ámbito territorial y los fines de la Asociación constan en los Estatutos.

4) Por Resolución n.º 741/1987, de 13 de junio, del Director General de Protección y Seguridad Ciudadana, Departamento de Interior y Administración Local del Gobierno de Navarra, se inscribió la Asociación en el Registro de Asociaciones, notificándose esta Resolución con fecha 13 Junio 1987.

5) Uno de los primeros pasos de la Asociación fue constituir la Junta Rectora y Comisiones para actividades diversas, de acuerdo con los fines y organización asociativa. Así se constituyeron las Comisiones, adscribiéndose a ellas varios de los asociados –inscritos en los días sucesivos a la constitución–: atención al peregrino y albergues; restauraciones y patrimonio artístico; relaciones públicas y representación; instituciones y organismos oficiales; señalización y conservación del Camino; fomento de peregrinaciones; actividades culturales sociales; organización interna. Se nombraron también Delega-

dos de zona especiales, puesto que aunque el ámbito territorial de la Asociación sería el de Navarra, de forma primordial habría que actuar en las Merindades de Sangüesa y Pamplona, dedicando especial atención a los itinerarios jacobeos desde la frontera francesa hasta los límites de Navarra. (El incremento de peregrinos estaba siendo sorprendente, al menos en su paso por Roncesvalles; si en 1985 se habían recibido en su refugio 425 peregrinos, en 1986, cuando se comenzaban las gestiones para constituir la Asociación en Navarra, se llevaban atendidos 1088 peregrinos).

6) Otras variadas actividades se llevaron a cabo desde la constitución hasta el mes de Septiembre del mismo año de 1987, en el que, durante los días 23 al 26 de dicho mes, se tuvo en Jaca el I Congreso Internacional del Camino de Santiago. En este Congreso, la representación de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra (lo mismo que la de Estella, encabezada por Paco Beruete), presidida por Andrés Muñoz Garde, elegido Presidente de nuestra Asociación, tuvo destacadas intervenciones.

Javier Nagore Yárnoz
(Socio fundador)

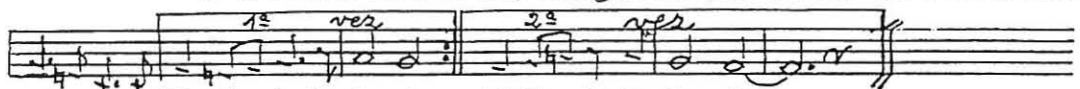


A SANTIAGO APOSTOL : " AL CELEBRAR TU MEMORIA " (Laudes, 25 de julio)

Letra: Liturgia de las Horas
Música: Isaías Domínguez Mtz.

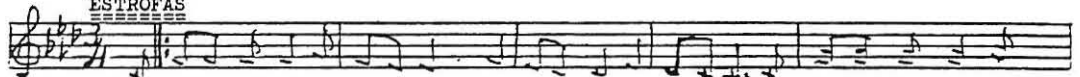


Al ce-le-brar tu me-mo-ria, Santo Apóstol pere-gri-no; gui-a-nos por el ca-

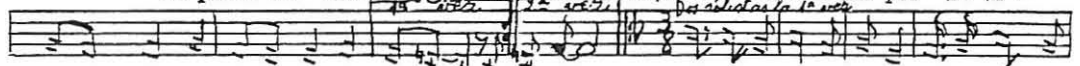


mi - no al Pór-tico de la glo-ria. Pórtico de la glo- ria.

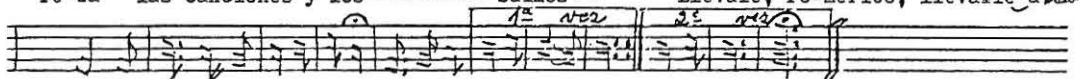
ESTROFAS



1ª/ Ca-mi-no de Compos-tela va un ro-mero ca-minan-do y es el ca-mi-no de es-
el pechó las vieiras y al to bordón en la mano, sem-brando por la ve-



trellas pol-va-re-da de sus pa-sos. En re-da las canciones y los salmos — Llévale, ro-merico, llévale a San-



tiago, llévale, romerico, llévale un abra- zo. un abra- zo

2.ª Llegó al corazón de España por el monte y por el llano: en los anchos horizontes cielo y tierra se abrazaron.

Sube hasta el Monte del Gozo y allí, de hinojos postrado, las altas torres de ensueño casi toca con las manos.

3.ª Romeros, sólo romeros, – dile que peregrinamos con la mirada en el cielo – desde la aurora al ocaso, Camino de Compostela – todos los hombres hermanos, construyendo un mundo nuevo – en el amor cimentado.

4.ª Ven, Santiago, con nosotros, – que tu bordón es un báculo el cayado de pastor – para guiar el rebaño. Santo Apóstol peregrino – llévanos tú de la mano, para ir contigo hasta Cristo – Santiago Mayor, Santiago.

Astorga, 25 julio 1.984

Isaías Domínguez

Vía de la Plata 1991

Estremadura
etapa dura, peregrinación pura
calor y colores.

Salamanca
luna llena, luna blanca, fuego de fuga
piedras y flores.

Zamora
imagen del destino, oro de la Plata
peregrinos y profesores.

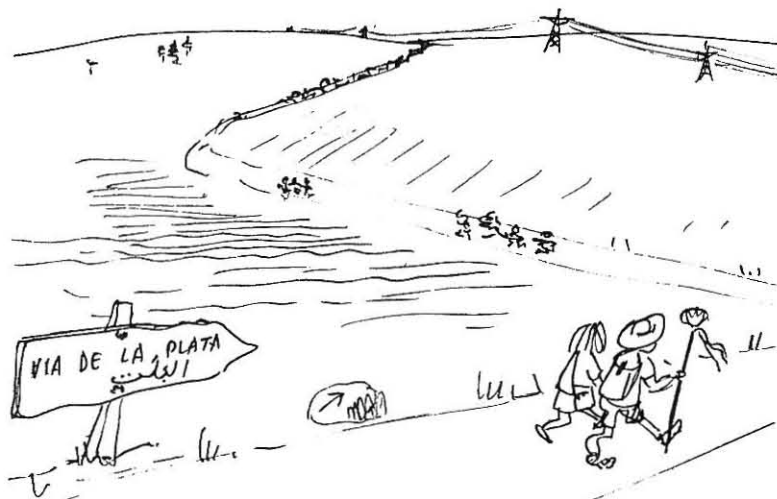
En Benavente y su gente
cayó un día
de Navarra deportiva.

Villabrázaro, un abrazo
por el peregrino
mas que pan y vino.

La Bañeza, fortaleza
del camino
por Navarra caminante
un destino.

Astorga,
salve regina y última aurora
llegada y despedida.

Barbara Preuschoff



Panorámica desde
"el encoba"

In memoriam,

ANDRÉS

«Soy Luis Muñoz. Mi hermano Andrés ha muerto». Eran las nueve y media de la mañana del 11 de marzo. Acababa de morir un gigante del Camino, un educador ejemplar, un amigo sincero. Los recuerdos se amontonan desde entonces, desde el latigazo que recibimos quienes lo tratamos. ¿Por qué se habrá ido Andrés? Debe haber una razón muy profunda que escapa al entendimiento humano para la marcha de Andrés.

Cada uno podrá referir vivencias de su gran calidad humana. Por mi parte, he aprendido de él muchas cosas. Entre ellas, el cuidado exquisito por la puntualidad, su cumplimiento exacto de las obligaciones, la diligencia en escribir y contestar las cartas, la mesura y exigencia propia en mil detalles de su vida.

Difícilmente se puede expresar el vacío que uno siente en su ausencia. Nos ha dejado. El que fue el primero en la Asociación ha sido el más madrugador en irse. Designios misteriosos que algo nos quieren expresar. Desde el convencimiento de que Andrés nos observa desde arriba, debemos seguir nuestra marcha o mejor nuestra peregrinación, personal y asociativamente.

La impresión más fuerte que he recibido estos días tristes no ha sido la del cuerpo de Andrés sin el alma volandera. Ha sido ver a M.^a José con sus seis hijos, la de su familia toda apiñada, con espíritu admirable en torno a su Andrés. Un Andrés con el corazón tan grande en el que cabían todos: después de su familia, sus alumnos, sus compañeros y sus amigos.

En una tarde de clínica con Andrés inconsciente de fondo nos contaba M.^a José como unos días antes de su ingreso, habían celebrado sus bodas de plata matrimoniales, sin espectáculo, en la intimidad, al estilo de esta familia tan entrañable.

En fin, la Asociación pierde

mucho con la partida de Andrés. Nos quedan sus trazos seguros en la dirección firme de nuestro camino. Por escaso margen de tiempo, no va a ver aquí sus obras en las que puso especial empeño: su guía de la Vía de la Plata, premio del I Congreso Internacional de Zamora, su desplegable del Camino Principal y la Guía del Camino de Baztán.

Tampoco va a ver con los ojos terrenales la inauguración del nuevo edificio de su centro seglar por el que se desvivió con una dedicación admirable. Situado en el Camino de Santiago, a la salida de Pamplona por Fuente del Hierro. Profesión y vocación se aúnan en este sitio que tantos peregrinos ve desfilar y que a partir de ahora tendrán un motivo más entre tantísimas de ver la huella de Andrés.

La figura de Andrés tiene una dimensión colosal en el mundo jacobeo. Su proyección no se puede circunscribir a Pamplona, Navarra, ni siquiera España. Conocido y estimado en muchos países, tenía preocupación por los Caminos de Portugal, por los de Centroeuropa, por los marítimos, por los más recónditos. En la larga conversación telefónica que el día anterior a su intervención tui-

mos dimos vueltas a una marcha de asociaciones jacobeadas desde Santiago a Roma, a devolver la visita al Papa. Tenía un sentido católico, es decir universal, de la cultura jacobea.

La última instrucción que de él recibí fue desde su cama postrera, después de su operación en las horas de lucidez que tuvo, y fue a través de M.^a José: «Dile a Jesús que escriba a Arturo el de La Bañeza que quiere hacer en primavera la Vía de la Plata».

Observaba detrás del cristal este hecho y me hizo una seña. Le correspondí como pude. De su restablecimiento estábamos seguros. Sin embargo, Dios se lo ha llevado. El sabe más. Aquí nos deja a todos sus amigos un poco huérfanos, un tanto desorientados, algo consternados. Su personalidad ha dejado huellas tan profundas en nosotros que su recuerdo es permanente.

Ahora, nos preguntamos como en nuestras andadas.

—Oye, ¿dónde está Andrés?

La contestación es clara:

—Como siempre, marcando el camino.

Jesús Tanco

Homenaje a Andrés Muñoz. Clausura de la Semana Jacobea.



Andrés Muñoz

Jesús Arraiza

(Diario de Navarra, 12 marzo 1992)

Ayer falleció en Pamplona, a los 56 años de edad, Andrés Muñoz Garde, fundador e impulsor de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra. Casado con María José Labiano Oteiza y padre de seis hijos (Delia, Amaya, Xaviago, Alvar, Abel y Ander), Andrés Muñoz era el director del Colegio de Educación Especial de Errotazar, donde trabajó a lo largo de los últimos veintisiete años. Atletista destacado en su juventud (fue plusmarquista navarro de marcha olímpica), dedicó multitud de horas y de esfuerzos al Camino de Santiago. Fue él, en una peregrinación solitaria, quien marcó con señales amarillas toda la ruta. Fue él quien señaló los caminos secundarios del Baztán y las rutas pirenaicas. A él se deben también las señales que hoy jalanan la denominada Vía de la plata. Precisamente se va a publicar próximamente un libro suyo sobre este último itinerario. La muerte le sobrevino a Andrés Muñoz a causa de las complicaciones quirúrgicas que se derivaron de la operación a la que se sometió debido a la estenosis aórtica que padecía.

Por tierras de Galicia
(Foto M.ª V. Arraiza)



Andrés Muñoz ha visto ya el final de su Camino. Ha degustado su punto final y la gloria de la llegada después de cincuenta y seis años de recorrerlo con intensa entrega. Y conste que no uso el símil del camino para escribir de Andrés, tras habernos dicho ayer mismo adiós en su hora postrera, exclusivamente por su dedicación a todo lo que ha sido y es el Camino de Santiago en nuestra tierra y en otras tierras. Lo hago movido por la convicción de que a los dos lados del camino de su vida, recorrida en todas sus facetas con entusiasmo y dedicación, ha dejado limpia sementera de ideas y de entregas que un día, pronto, darán frutos de claridad.

Aunque, desde luego, sé muy bien que el Camino de Santiago ha sido para él prioritario a la hora de sus entusiasmos. Su señalización, esas marcas amarillas que lo mismo te encuentras en una piedra cualquiera junto a Cirauqui, en un árbol del páramo que rodea al Burgo Ranero o en un cruce escondido que debe partir de Triacastela. Grande ha sido su ilusión Jacobea a lo largo de estos años. La Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Pamplona, de la que fue fundador y presidente durante años, las Semanas Jacobeas de nuestra ciudad, su abnegada alegría, vivida horas y horas, en la acogida a los peregrinos en el albergue, su albergue, de Pamplona, su participación entusiasta de todo lo que con color de celebración santiaguista llegaba a sus ojos y oídos... Su personalidad en estos aspectos ha destacado precisamente por eso, por no querer destacar, por hacer las cosas en eficaz y fecundo silencio. Sin olvidar su querencia por descubrir paso a paso la olvidada Ruta de la Plata.

Pero su camino vital, el camino de profesional de la enseñanza, en el que ha volcado amor abnegado,

ha sido el Colegio de Errotazar, en el que durante veintisiete años ha sido director querido por todos, alumnos, padres, profesores y personal no docente. Los que hemos tenido el privilegio de conocer también su exquisito quehacer de educador damos con alegría fe de ello. Siempre preocupado por su responsabilidad de educador hasta en los mínimos detalles; no sé si los cientos y miles de alumnos con necesidades educativas especiales se darán cuenta en estos momentos de la pérdida que supone para ellos la marcha de Andrés, pero si realmente lo saben estoy seguro de que sus ojos llorarán de alegría y de pena por lo que ha sido para ellos y por lo que ya no será para otros como ellos. El verano y la noche no eran freno para su dedicación. Toda hora ha sido buena en la vida de Andrés para solucionar los problemas que le acarreaban su profesión y su sentimiento de educador; pues no ha sido solamente enseñante, ha sido sobre todo educador, maestro. Mucho tiene que sentir la institución educativa de Navarra su marcha.

Casi tanto como su familia, su gran amor, María José y sus seis hijos pueden estar orgullosos de su padre, aunque en lógica el dolor de la pérdida les aprisione los afectos en estos momentos.

Parece que no está de moda resaltar hoy una, la primera de sus cualidades, pero yo quiero hacerlo: Andrés Muñoz ha sido un cristiano ejemplar, un laico comprometido, como pide hoy la Iglesia. Y baste con esta constatación, sin entrar en detalles.

Por padre, por jacobeo, por educador y por cristiano... felicidades Andrés: has concluido tu camino polvoriento de tantos soles y te has abierto ya al camino de la alegría sin fin.

Peregrino

Antes de que llegara la primavera, Andrés Muñoz ha muerto. En estos días pálidos y azules que ya invitaban a otear el horizonte y por las sendas, sus sendas, todo empezaba de nuevo a retoñar.

Si aún estuviera con nosotros, yo no me atrevería a dedicarle estas palabras; pero, como se ha ido, sé que puedo aprovecharme y hablar bien de él sin temor a una reprimenda. Y sé, además, que todos los que comparten conmigo esta súbita orfandad de su ausencia, lo agradecerán un poco.

Yo lo recuerdo a la manera de un singular Quijote contemporáneo. Recorriendo las trochas jacobeanas, no con su adarga, su yelmo y su Rocinante, sino con el modesto equipaje de su bote de pintura y su brocha pequeña y silenciosa que, a lo largo de los años, fue llenando miles de flechas amarillas los senderos deslumbradores que conducen a Compostela. Ahora, en ellas, palpita una parte de su magra silueta de caballero andante, y algo de aquella mirada suya reconcentrada y melancólica que parecía mirar siempre hacia Occidente.

No sé con cuántos gigantes, o dragones, o molinos de viento, tuvo que combatir para llegar a ser el hombre que fue. Pero cuando evoco nuestras conversaciones extraviadas, recuerdo el coro de las voces de sus niños subnormales de

Errotazar que, sin saberlo, hacían aún más patente el halo de su bondad.

Ahora, habrá ido al cielo tibio de los hombres buenos. Y, quizás, durante unos días, descansa allí, entre almohadones de nube, de todas esas largas fatigas de la enigmática cirugía de la muerte. Pero, conociéndolo un poco, es de prever que enseguida estará recuperado. Y entonces, seguro, reclamará un poco de pintura amarilla y una pequeña brocha de los talleres celestiales, y se echará de nuevo a caminar.

Y, muy pronto, por las anchas y cegadoras calzadas de estrellas que constelan

la Vía Láctea, irán surgiendo luminosas flechas dibujadas con astros que nos arquen de nuevo su camino hacia el Finisterre.

Será su último guiño para su amigo el apóstol Santiago. Y, a la vez, para todos nosotros.

Y para todos los miles de peregrinos anónimos que, tantas veces, han encontrado su camino sin saber que se lo debían a él.

Juan Ramón Corpas Mauleón
Diario de Navarra, 15-III-92

ME VOY PORQUE LA TIERRA YA NO ES MIA

Porque mis pies están cansados,
mis ojos ciegos,
mi boca seca
y mi cuerpo dócil y ligero
para entrar en el aire.

Me voy porque ya no hay caminos para mí en el suelo.
Salí del agua, he vivido en la sangre
y ahora me espera el viento
para llevarme al sol...

Salí del mar... y acabaré en el fuego.

León Felipe

Una nueva estrella

En el año 1990 y con motivo de la celebración del 900 aniversario de la concesión del Fuero a la ciudad por el rey de Pamplona y Aragón, Sancho Ramírez, celebramos en Estella el II Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeanas.

Fue un auténtico honor para la ciudad el recibir a todas las gentes preocupadas por el Camino pero sobre todo preocupadas por cómo atender al auténtico protagonista del Camino: el peregrino.

El Camino de Santiago no es sólo arte o geografía; el Camino de Santiago es corazón de peregrino; el paso a paso ir desgranando en el Camino el pensamiento religioso o la búsqueda de ese algo que hace que el peregrino sienta el placer de ver disminuir la distancia horizontal entre su pueblo y Santiago y la vertical entre la realidad de la tierra que pisa cada minuto y el cielo, que es el mismo cielo de su pueblo y de los pue-

blos que conforman el Camino.

Recuerdo que en la clausura del Congreso me atreví a decir que a mí el Camino de Santiago me sabía a muchos nombres de peregrinos eternos; a los de siempre, a los que siempre me encuentro en todos los congresos; a quienes siempre están junto al Camino tendiendo la mano y el pensamiento; a quienes nunca se cansan de recorrerlo de arriba abajo buscando un medio mejor que sirva al peregrino anónimo.

El peregrino es anónimo pero hay peregrinos de carne y hueso con sus nombres y apellidos. Peregrinos no de una sola peregrinación; hay peregrinos eternos como ANDRÉS MUÑOZ.

No puedo sino sentir pena por su ausencia pero a la vez orgullo por haberle conocido y sobre todo agradecimiento por haber limpiado de pérdidas nuestro Camino; por haber hecho que el Camino

sea un poco más fácil para el cuerpo a costa de su cansancio y de su esfuerzo; por haber hecho del Camino un camino de esperanza religiosa tejida sobre el esfuerzo y el compromiso de una vida dedicada a los demás, sin premios y sin aspavientos, con el tranquilo y profundo silencio de quien sabe que el Camino se recorre poco a poco, a golpe de pie contra el polvo y con la mirada puesta en las torres de las iglesias de los pueblos.

Estoy seguro que hay una nueva estrella que luce feliz iluminando el Camino al peregrino en el Camino de Santiago. Una nueva estrella que se llama ANDRÉS, peregrino de peregrinos, eterno peregrino.

Juan Andrés Platero Alda
Secretario de la Asociación de Amigos del
Camino de Santiago de Estella

Biografía de «Los Amigos del Camino de Santiago», de Estella

Fue nuestra asociación, LOS AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO, la primera de Europa de este nombre, y también la primera de Europa que inició la recuperación del Camino de Santiago.

Decimos esto, porque la «Société des Amis de Saint Jacques de Compostelle» de París aparece en 1950 y sus fines primordiales se referían a la imagen de Santiago, devoción, culto, etc.

A finales de los años cuarenta y en las dos décadas siguientes,

nuestra asociación dirigió circulares a TODOS los periódicos y revistas de España dando a conocer nuestros propósitos; igualmente dio cuenta a varios señores Ministros de su existencia; a TODAS las Delegaciones de Enseñanza de TODAS las provincias de España; a TODOS los Señores Obispos; a TODOS los Gobernadores de Provincia; a TODOS los Párrocos y Alcaldes del Camino desde Roncesvalles y Canfranc hasta Santiago de Compostela.

Organizó exposiciones y conferencias: promovió y estuvo presente en reuniones nacionales e internacionales (Oxford, Oporto, París, Saint Jean Pied de Port, Toulouse, Saint Michel, Lieja, Le Puy)...: sugirió y participó en la Extraordinaria Exposición del Camino de Santiago organizada por los Ministerios de la Vivienda, Educación, e Información y Turismo en Madrid con motivo del año Santo Jacobeo 1965, etc.

Como sería prolijo reseñar nuestras actividades durante los años de nuestra existencia (hasta 1985, estuvimos completamente solos) las resumiremos así:

1947. Circulares y notas que continuaron durante las dos décadas siguientes, como se ha dicho.

1950. Interesantísima exposición fotográfica del Camino, con nuestras fotos y las que nos facilitó el gran artista Sr. Marqués de Santa María del Villar. En los años cincuenta y sesenta promovimos peregrinaciones a pie, en burro, a caballo, en bicicleta e incluso en avioneta con el Real Aereo Club de España, que reseñadas en la prensa, radio, No-Do y televisión nos sirvieron para propagar y difundir las peregrinaciones y el Camino.

1956. De conformidad con la petición formulada, se declara

Conjunto Monumental el Barrio de San Pedro por Decreto 23-XI-1956.

1960. Se acepta por el Arzobispo de Santiago Dn. Fernando Quiroga Palacios la credencial de peregrino que le sometimos. Pasados unos años, nos pareció que la credencial debiera expedirse también en Roncesvalles y Jaca, por lo que editamos varios miles de credenciales apropiadas para cada punto, cuyos ejemplares pagamos y regalamos Los Amigos del Camino de Santiago, de Estella.

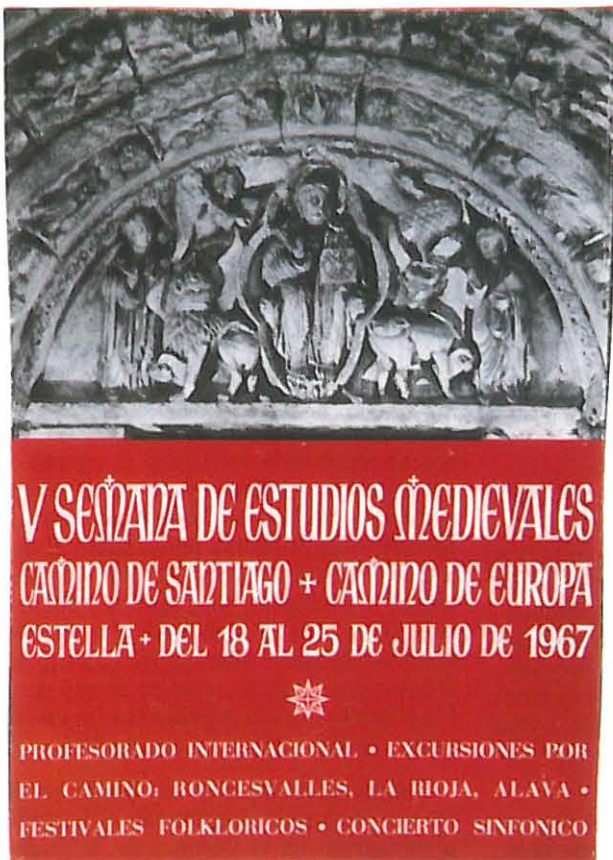
1961. Aceptación por el Ministerio de la Vivienda de nuestra propuesta del Plan Trienal para la revitalización del Camino de Santiago a cuyo efecto confeccionamos un cuestionario que dirigimos a todos los Alcaldes y Párrocos del Camino.

1962. Bendición de las cruces de término de Roncesvalles y Santiago colocadas a la entrada y salida de la Ciudad, sufragadas por Los Amigos del Camino de Santiago.

1962. Las contestaciones a nuestro cuestionario (un 60 % aproximadamente) entregamos al Director General de la Vivienda por medio del Ministro de este Departamento se elevaron al Consejo de Ministros, el cual por Decreto de 5-IX-1962 declara Conjunto Histórico-artístico el Camino de Santiago y crea su Patronato, encomendando al Ministerio de Educación lo relacionado con este asunto, por lo que el Director Gral. de la Vivienda nos comunica que a partir de tal Decreto se inhibe del Plan Trienal puesto que no procede inmiscuirse en cometidos de otro Departamento.

1963. Merced al mecenazgo de Dn. Félix Huarte Goñi, gran

Cartel anunciador de la V Semana de Estudios Medievales.



amigo del Camino, publicamos la primera revista defensora y propulsora del Camino titulada RUTA JACOBEA, que influyó poderosamente en España y el extranjero para el renacimiento del mismo.

1963. Se inician las Semanas de Estudios Medievales de ámbito internacional.

1963. Se nos concede la Placa de Plata al Mérito Turístico.

1966. Por Acuerdo del Consejo de Ministros de 28-9-66 se declara a nuestra asociación de «UTILIDAD PÚBLICA».

1967. Se inician las Semanas de Música Antigua con la participación de conjuntos nacionales e internacionales.

1967. Nuestro lema «CAMINO DE SANTIAGO, CAMINO DE EUROPA» que lanzamos en los años cincuenta, lo consignamos en los carteles que anunciaban las Semanas de Estudios Medievales y que a partir de 1967 los enviábamos todos los años a muchas Universidades europeas. El resultado de este poster fue muy satisfactorio como se comprobó con los grupos de extranjeros que acudían a las mismas.

1968. Célebre viaje a Le Puy (dos autobuses) con exhibición de nuestro folklore del que se ocupó extensamente la prensa y TV. francesa.

1971. Sin ninguna clase de ayudas publicamos:

La primera obra audiovisual del Camino con fondo musical de la peregrinación, popular, gregoriano, etc. La primera Cartografía a escala del Camino señalando distancias. El libro RUTAS JACOBEAS, con amplia bibliografía (más de 700 fichas), 276 fotos distintas de la obra audiovisual, y que es un resumen sobre historia, arte y caminos de la peregrinación.

1978. Conmemoración del XII Centenario de la Batalla de Roncesvalles, con un Congreso especial y la organización de una peregrinación internacional (300 peregrinos) clausurada por S. M. el Rey.

1984. Entrevista Arzobispo de

Santiago y Presidente Amigos del Camino.

1985. «Encuentro de Párrocos del Camino» en Santiago. Se invitó al mismo a Los Amigos del Camino de Santiago de Estella. Tras éste «Encuentro de «Parrocos» surgieron las actuales asociaciones jacobeanas.

1987. Congreso Internacional de Jaca en el que se asume nuestro lema: «Camino de Santiago, Camino de Europa» y seis conclusiones presentadas por «Los Amigos del Camino de Santiago» de Estella.

1989. Al objeto de «mundializar» el Dum Pater Familias, y con motivo de la IV Jornada Mundial de la Juventud que se celebró en Santiago de Compostela con asistencia de S. S. el Papa, editamos 5.000 ejemplares, que regalamos a los organizadores de la misma.

1990. Conmemoración del IX Centenario del Fuero de Estella, en el II Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeanas de Estella.

En la actualidad (llevamos varios años), nos hallamos recogiendo canciones de peregrinos y música de la Peregrinación Jacobea, en todo Europa. Muchísimas, la mayoría, están olvidadas. Llevamos recuperadas unas quinientas, que editaremos convenientemente.

En el Conjunto Monumental promovido por «Los Amigos del Camino de Santiago» y con la colaboración de la D. Gral. de Arquitectura y Diputación, conseguimos: Pavimentación y urbanización de la Plaza de San Martín. Id. de la calle de la Rúa. Id. de parte de la de San Nicolás y remodelación de la plazoleta ubicada entre esta calle y la escalinata. Reconstrucción del Puente de la Cárcel. Nuevo trazado y construcción de la grandiosa escalinata a la iglesia de San Pedro. Restauración del claustro y retejo de esta iglesia. Habilitación de la Casa Fray Diego para Casa de Cultura. Rehabilitación del Antiguo Ayuntamiento. Nueva fachada de la casa colindante. Traslado de la Cárcel del Partido (se hallaba en el Palacio de los Reyes de Navarra) a

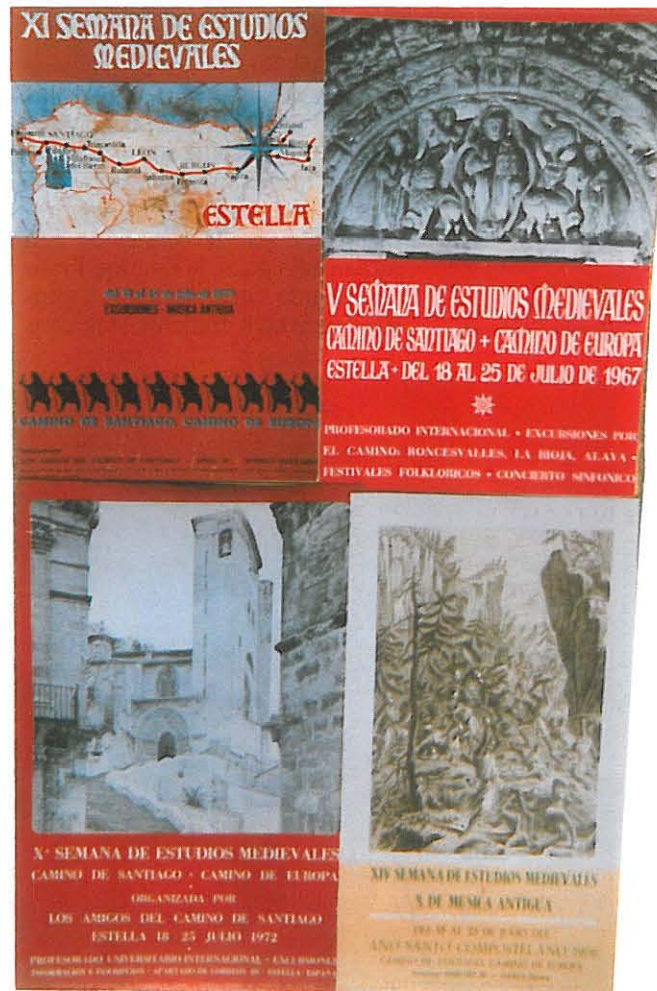
otro edificio. Habilitación de éste para cárcel colaboró la Dirección Gral. de Prisiones), y habilitación del Palacio de los Reyes de Navarra y el Santo Sepulcro, para Museos.

Para 1993 proyectamos: Construcción de un nuevo Albergue de Peregrinos. Reconstrucción del puente de San Lázaro. Fuente de Peregrinos. Escuela de Cicerones. Nuevo trazado del Camino de acceso a la Ciudad, para evitar la carretera. Cinco Museos y otras obras socio-culturales.

Estella Diciembre de 1991

Asociación de «Los Amigos del Camino de Santiago»

Cuatro carteles de otras tantas semanas medievales.



L'Association des amis de Saint-Jacques des Pyrenees Atlantique

Le Béarn et le Pays Basque, gardiens des sommets et des ports pyrénéens, du Somport d'Aspe et du «Sumi-Port» de Cize, ne pouvaient se dérober à la marche et au pèlerinage millénaire d'Occident.

La toile des quatre chemins de Saint-Jacques, l'un vers le Somport, les trois autres en direction d'Oscabat, se tisse, s'unit et s'enracine pour l'essentiel en Pyrénées Atlantiques, selon le Guide du Pèlerin au XII^e siècle.

A ces chemins s'ajoute la grande voie du littoral qui de Bayonne franchissait la frontière à Hendaye et Ste Marie de Irun pour gagner Compostelle soit par la côte, en honorant le Sauveur à Oviedo, soit par la grande voie romaine qui par le tunnel de San Adrian rejoignait le Camino Francés à Santo Domingo de la Calzada. Facilement franchissable dans

leur partie occidentale, les Pyrénées offraient d'autres routes secondaires comme celles passant par le Baztan en Labourd ou par Sainte Engrace en Soule.

De la richesse de ce contexte jacobite est née en janvier 1991 l'Association départementale des Amis de Saint Jacques des Pyrénées Atlantiques, attachée aux valeurs historiques, culturelles et spirituelles du pèlerinage et solidaire de la Société mère de Paris, de l'Association Régionale d'Aquitaine et des Associations jacquaires européennes.

A son actif, sous l'égide de l'Aquitaine, les Pyrénées Atlantiques organisèrent de nombreuses marches sur les différents itinéraires jacquaires de la région après les avoir reconnus et signalés, en particulier du 12 au 17 Aout 1989 de DAX à PAMPELUNE par Roncevaux sous le patronage du Se-

cretaire Général du Conseil de l'Europe, du 14 au 17 juillet 1990 sur la voie de l'Oberstrasse d'Orthez à Roncevaux, et du 22 au 26 Aout 1991 sur le chemin jacobite de Bayonne à Pampelune par la vallée du Baztan.

Son siège social se trouve à Saint Palais, au coeur des noeuds des grandes voies du pèlerinage, au Musée de Basse Navarre et des Chemins de Saint-Jacques qui est vraiment l'expression tangible de l'âme de notre Association.

Une grande partie de son activité est réalisée en collaboration étroite avec los Amigos del Camino de Santiago de Navarra et elle souhaite pouvoir étendre cette collaboration avec d'autres associations d'outre frontière.

Jacques Rouyre

1.^{er} itinéraire conjunto Aquitania-Navarra. Urdax 1989, con el alcalde Pancho Iribarren.



Zaragoza

Vecinos y, además, amigos

La Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Pamplona, conmemora en fechas próximas el quinto aniversario de su fundación o, si se prefiere, su primer lustro de vida, con las connotaciones que el término implica. Ocasión estupenda para reflexionar sobre el camino recorrido y proyectar nuevos planes para el futuro.

“Juntos hemos recorrido y reconocido los caminos que llevan a Santiago, tanto el camino francés como otros menos conocidos”.

La Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Zaragoza, se adhiere cordialmente a esta gozosa celebración por vecinos, amigos y colaboradores.

La creación en Pamplona de una asociación de amigos del Camino de Santiago parecía de todo punto necesaria; Navarra se halla en la encrucijada de los caminos que, procedentes de allende el Pirineo, se dirigen a Compostela; es una tierra donde permanece vivo en la memoria colectiva de los pueblos el recuerdo de la peregrinación jacobea y es constante el tránsito romero por las rutas del viejo Reino. Un grupo entusiasta e ilusionado asumió la tarea de promocionar el conocimiento y la práctica de la peregrinación entre sus paisanos y de atender cumplidamente a los extraños, mejor dicho a los de fuera, porque en el Camino de Santiago nadie se siente extraño.

La situación a este respecto de Zaragoza es muy distinta: esta milenaria ciudad se asienta muy al margen del camino tradicional que lleva a Santiago y que apenas recorre un puñado de kilómetros al norte de la provincia. Las consecuencias saltan a la vista.

Lo que primordialmente interesaba a quienes colocamos la primera piedra de nuestra Asociación era agrupar a cuantos respiraran el hálito jacobeo, hubieran hecho o no el Camino, para intercambiar impresiones y experiencias y transmitir las al mayor número posible de personas, facilitándoles así la peregrinación.

Ni esta diversidad de planteamiento, ni los ciento ochenta kilómetros que separan a las dos ciudades han sido óbice para que las Asociaciones de Pamplona y Zaragoza hayan aunado sus esfuerzos en pro del Camino de Santiago: juntos hemos recorrido y reconocido los caminos que llevan a Santiago, tanto el Camino Francés como otros menos conocidos. Ahora bien, el fruto más granado de esta estrecha colaboración y del que podemos sentirnos legítimamente orgullosos es sin duda el reconocimiento y señalización del antiguo camino del valle del Ebro desde Cataluña hasta La Rioja, seguido en otro tiempo por los peregrinos aragoneses, catalanes, valencianos y otros muchos que se acercaban a España a través del mar o cruzando los Pirineos Orientales...

El elenco de actividades desarrolladas por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Pamplona, es muchísimo más extenso; pero no me considero la persona más indicada para reseñarlas.

Lo que a mí me compete, a título personal y como representante de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Zaragoza, es felicitar a la Asociación homónima de Pamplona y felici-

tarme a mí mismo, porque es de amigos hacer propios los triunfos y los fracasos, las alegrías y las penas de los amigos.

Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Pamplona: «¡Siempre p' adelante!»

Alejandro Uli
Presidente de la A.A.C.S.
de Zaragoza

Marcha conjunta entre los amigos de Aragón y Navarra.



RONCESVALLES - SANTIAGO DE COMPOSTELA

Un millón de pasos

Antes de iniciar la Peregrinación a Santiago, nos interesamos por obtener información y nos preguntamos: Qué equipamiento será el ideal, dónde nos albergaremos, qué promedio de kilómetros andaremos, qué dieta conviene seguir, por qué lugares vamos a pasar... ¿resistiré?

Todas esas premisas me intere-

Los gigantes han llegado a Compostela (Foto M.ª V. Arraiza).



saron en 1988 cuando decidí formar parte de la Peregrinación patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona. Dirigida por Valentín Redín y técnicamente por Andrés Muñoz.

Leí publicaciones sobre la Ruta Jacobea y me llamó la atención un dato no documentado, sólo era una suposición. Había que andar UN MILLON DE PASOS más o menos.

Compré un cuentapasos e hice la comprobación que a continuación describo: Cada mañana, antes de cantar la Aurora, ponía el aparato a cero y cuando llegábamos al final de la etapa anotaba diariamente los pasos contabilizados.

No sumaba los pasos dados (el lugar del final de etapa) ni los caminados en visitas turísticas.

SOLO LOS DE LA RUTA, los que andaría un Peregrino sin salirse del Camino.

Desde el día 22 de Julio de 1988 que salimos de la Colegiata de Roncesvalles, hasta el 27 de agosto del mismo año en que llegamos a Santiago, recorrimos un

total de 726 kilómetros, en 32 etapas.

PUEDE ASEGURARSE QUE SE ANDAN «UN MILLON DE PASOS»

Total de pasos contabilizados: 986.000. Sumando los dados por otros conceptos, puede certificarse el dato.

Para el Peregrino que por primera vez quiera hacer el cálculo, tiene que saber la medida de su paso y dividirlo por el número de metros que va a andar. Tendrá una cifra aproximada, pues ya es sabido que los pasos subiendo, no son tan largos como los de bajada. Generalmente, nuestro paso mide 1 cm. menos de los cms. que sobrepasamos del metro.

Así una persona que mide 1,75, su paso será de 74 cms.

No es de extrañar, que salgan ampollas, duelan los pies, se produzcan tendinitis... etc. etc.

Para eso estoy también a vuestros pies amigos.

José A. Cañiz Mansilla

El Camino de Santiago
Escuela de Vida

Escuchaba en una reciente charla sobre el Camino a unos señores partidarios según creí entender, de un Camino de Santiago reducido casi exclusivamente para quienes ellos otorgaban el título de Peregrinos que serían únicamente aquellos que caminaban movidos por un espíritu de fe, y apoyados en sus creencias religiosas.

Por supuesto, gran parte de los que escuchábamos la conferencia, así como algunos de los otros ponentes no éramos de la misma opinión.

Reducir el Camino sólo para unos

«privilegiados» sería el mayor error que se podría cometer.

Habiendo sido peregrina (perdón no se si reúno las cotas de fe exigidas) considero el Camino como algo grande, abierto, sin fronteras, donde tienen cabida todos los hombres y mujeres, cualquiera que sea su intencionalidad: religiosa, cultural, deportiva etc. Todas me parecen válidas y enriquecedoras.

Compartir, ayudar, sentir que te ayudan, ser solidarios, respetar, vivir en contacto con la naturaleza, es algo que

se aprende en el Camino y a lo que debemos estar abiertos.

Hagamos pues del Camino Escuela de Vida y aprendamos en él a vivir como decía Tagore «Sin todo aquello *innecesario* que se nos ha hecho *imprescindible*».

Hagamos del Camino la primera Universidad itinerante donde se aprenda a vivir con austeridad y en armonía, una universidad de Paz y Solidaridad entre todos los hombres.

M.ª Carmen Salas

Camino a Santiago. Camino interior

«Tomar el bordón de peregrino significa, ante todo, ocupar un espacio sagrado donde la potencia de la divinidad ha escogido manifestarse mediante milagros». (A. Vauchez, *La espiritualidad en el Occidente medieval*).

Quiero reivindicar rotundamente la afirmación terminante de Vauchez referida a la Edad Media. Porque eso, y no otra cosa, constituye la única y esencial entraña del Camino a Santiago también para el hombre actual, secular y profano.

La primera, y tal vez única, dificultad para admitirlo quizá provenga simplemente del lenguaje. Pues enseñada pensamos en el miserable e iluso homúnculo medieval que entre supersticiones bobaliconas y escrífulas sanguinolientas (con mucha suciedad y mucha hambre) se dirige al señor Santiago para que lo sane, le cure las llagas y le satisfaga el hambre. ¿Y quién se pone hoy en esa situación?

Este «peregrino» moderno que parece incapaz de pasar un día sin la ducha, sin la adecuada aportación al organismo de proteínas, calorías y complejos vitamínicos, sin cambiar diariamente los calcetines y con dinero sobrante en la cuenta corriente, ¿qué necesidad tiene él de milagros? ¿Para qué entrar en el espacio sagrado si en el profano vive tan bien?

Y sin embargo salimos al Camino una y otra vez buscando algo que él tiene y que de vez en cuando se vislumbra. El que vuelve al Camino ha percibido algo, tan intangible a veces, que ni sabes contar. Otros, muchos, no se enteran de nada. Tan de nada dice uno que «allá en el Finisterre los peregrinos, con un ojo en el cielo y otro en el suelo, pensarán que si Dios existe no dieron con él».

Quizá sea que cada uno encuentra lo que busca, pues el final ya está en el principio. Y nada encuentras fuera que ya no tengas dentro. O simplemente sea que uno solo tiene que dejarse encontrar.

Tomar el bordón de peregrino significa ocupar un espacio sagrado. El camino es un espacio sagrado, es decir, simbólico. Y ésta es la clave del camino. Decir simbólico es decir que lo auténticamente real es lo que no es tangible. Que lo tangible hace referencia a otra cosa. Con cuánta fuerza lo proclama el románico: lo que ves

es lo que no es, porque lo que es no se ve. Y aquí comienza nuestra búsqueda. Y nuestra iniciación.

Al Camino cada uno sabe a lo que va (o no) y lo que busca. No sé si todo es legítimo, pero todo el mundo cabe en el Camino: el simple senderista y el iluminado iniciático (si es que hay), el ciclista majadero y el solitario caminante. Incluso hay quien no lleva bordón... Pero a veces qué molesta sensación de pérdida, de vacío, de mediocre superficialidad. «Quien no oiga el canto del cielo no debe ir en busca del sepulcro del Caballero».

Al Camino no se puede ir de paseo, o de marcha, o de vacaciones sin más. Has de romper el tiempo y el espacio. La peregrinación es símbolo, su espacio es otra cosa y su tiempo distinto. El tiempo y el espacio en el Camino son cualitativamente distintos de los espacios y los tiempos profanos y lineales. Ellos constituyen tiempos y espacios que ha elegido la Divinidad para manifestarse y entonces «quien no oiga el canto del cielo no debe ir en busca del sepulcro del Caballero».

Unamuno, apasionado siempre, muestra las claves para encontrar el sepulcro de don Quijote, el sepulcro de Dios o de Santiago (añado yo): «Nos hace falta un delirio, un vértigo, una locura cualquiera sobre estas pobres muchedumbres ordenadas y tranquilas que nacen, comen, duermen, se reproducen y mueren». Sin delirio, sin vértigo y locura no es posible el Camino. Sin búsqueda de Dios.

Lejos del Camino la intranscendente cháchara frívola y huera. Lejos del Camino la comida a sus horas, la cama blanda y suave y las etapas muelles. Y fuera del Camino las exigencias torpes de cómodos favores. ¡Un marchista arrogante que exige que le den de comer en un albergue!! Pretensión caprichosa y desmedida. Que se salga. Que no siga adelante. Torpes animales urbanos, con su cuenta corriente en algún banco, va a exigir a los pobres que le den de comer. Estúpido. Aparta del Camino y a otra cosa. Quien no oiga el canto del cielo no debe ir en busca del Sepulcro del Caballero.

¡Cuántos milagros produce la potencia de Dios en este espacio!

Hay gente en el Camino que se en-

cuentra a sí misma. ¿Esto no es un milagro? Hay gente en el Camino que encuentra la amistad y habla de sus cosas sin inhibiciones y airea su interior con suave brisa y se confiesa pidiendo perdón a Dios, al cosmos, a los otros y a sí mismo, avergonzado aún de haber nacido. ¿Hay milagro mayor? Nadie se ve triston por el camino. Surge la risa franca, el compartir las cosas y parece anormal que alguien no te ayude. ¿Eso no es un milagro? Hay días del Camino que una alegría interna se apodera de uno y cantas sin medida, y abrazas a los árboles y, cargado como un mulo, correteas tras los pájaros o intentas unos pasos de danza. Y llegar al albergue y encontrar gente amable que ha dispuesto de forma gratuita cama o suelo, techo, agua limpia y sonrisas solo para que tú lo uses una noche y sigas buscando al Caballero. ¿Eso no es un milagro? Y el que pinta las flechas en fines de semana para que no te pierdas y camines con calma. ¿No es milagro de fraternidad?

«Por algo lo harán», dice el listillo de tres al cuarto. «Es que les gusta y lo pasan bien» dice el idiota. «Lástima grande de que a tan pocos les dé por deportes semejantes».

Sólo ven los milagros quienes ven en la vida un don inmenso y gratis, inmerecido siempre. El niño abusón que exige siempre y nunca aporta nada jamás verá el milagro y volverá a su casa (si el autostop lo ha llevado a la meta) igual que a su principio: vacío, huero, simple.

El mayor milagro es que Dios se desvela al peregrino de múltiples maneras, de contrarias maneras, de rotundas maneras. Cada tiempo tiene su milagro y Dios se manifiesta de mil formas. El señor Santiago curaba al peregrino medieval de sus horrores y hoy el santo Apóstol nos cura de los nuestros. Y algunos lo sabemos. Hay que dejarle hacer. La divinidad es quien escoge sus manifestaciones. Quien tenga oídos, que oiga.

El Camino a Santiago es camino interior, simbólico, que a Dios conduce. Quien no lo hace por dentro, jamás entenderá nada de él.

Vicente Malabia
Asociación de Cuenca

El Camino desde dentro y desde fuera

Cada año aumenta el número de peregrinos que pasan por Pamplona camino de Santiago de Compostela. Este aumento continuará, y más, aún, teniendo en cuenta la proximidad del nuevo año Compostelano. Pamplona debe estar preparada para responder a esta realidad.

Conozco el Camino desde dentro y desde fuera. Desde «dentro» como peregrino, y si bien no puedo considerarme como un buen conocedor del mismo (solamente he recorrido a pie cuatro etapas en la Peregrinación organizada por el Ayuntamiento el año 88), sí creo estar en condiciones de poder entender y valorar las opiniones y consejos de los verdaderamente expertos cuando argumentan sus necesidades. Entre otras la del Albergue de Pamplona.

Conozco el Camino, también, desde «fuera», como cualquier ciudadano al que le preocupa este fenómeno de siglos de duración y de ámbito internacional; que procura informarse a través de lecturas, conferencias, reuniones; y que considera las importantes repercusiones de diversos tipos, culturales, económicas, etc., que afectan a nuestra Ciudad. La buena acogida del peregrino interesa a Pamplona.

No es lo mismo el peregrino de los tiempos actuales (con sistemas de información, transportes, comunicaciones, infraestructuras adecuadas y hasta viajes perfectamente programados) que el de tiempos pasados. Hoy existe todo un abanico de posibilidades, desde el avión supersónico hasta el «coche de San Fernando» pasando por autobuses, caballerías, bicicletas, etc. Pero es el de la antigua usanza el que más atención nos merece en este escrito: el que sin un programa fijo va a través de los campos («per agrium», del mismo modo que «romero» es el que va a Roma y «palmero» el de Jerusalén), levantando el polvo del sendero y que, paso a paso y minuto a minuto va, también, desenterrando las piedras de los numerosos monumentos (hospitales, templos, puentes, etc.) que jalonan el Camino, reavivando y actualizando su significación

histórica, cultural, artística, tradicional, etc.,. Este peregrino puede pertenecer a cualquier clase social y nacionalidad, en general con nivel cultural elevado y hasta relevante, con capacidad económica suficiente y que no reclama lujos y comodidades, pero que sí gusta de la higiene y la limpieza.

Creo que en el Camino se dan las condiciones para que sea posible la igualdad, la libertad y la fraternidad entre las personas, conceptos que, salvo la fraternidad —que va bien con todo— son, a veces, poco compatibles cuando no antitéticos. La concurrencia de caminantes de diferentes naciones o regiones determina un intercambio de ideas, costumbres, idiomas, estilos de vida e, incluso, afectos, de tal modo que el Camino puede considerarse como sede natural —y ecológica— de la Comunidad Europea. Y en los tiempos pasado con mayor grado de exclusividad.

Pues bien, esta clase de peregrino de «a pie» merece unas atenciones específicas, diferentes de las de otros visitantes de nuestra Ciudad. Y si al amparo del Camino (y para ampararlo) nacieron una serie de Ordenes Militares y Religiosas, ahora son las Asociaciones de Amigos de Santiago (sin que pretendamos establecer comparaciones) las que cuidan directamente de los peregrinos.

Debo recordar cómo con ocasión de la celebración de una Mesa Redonda en El Escorial, en uno de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense, en Julio último, dirigido por el Presidente de la Comisión Institucional del Parlamento Europeo, D. Marcelino Oreja, y por el Catedrático Emérito de la Universidad de Valladolid, D. Gonzalo Martínez Díez, en la que intervinieron los alcaldes de las Ciudades españolas del Camino, tuve ocasión de exponer la parte correspondiente a Pamplona, y apoyándome en la experiencia adquirida en la Peregrinación Municipal del año 1988, en las múltiples actividades de las Asociaciones de Amigos del Camino de Pamplona y de Estella y en otros datos, nuestra Ciudad quedó a la altura que le corresponde

(y ello a pesar del expositor). Pamplona —y Navarra— gozan de un prestigio que hay que mantener y aumentar.

Refiere BACARIZA en una comunicación al II Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas (ESTELLA 1990) cómo en Pamplona las fundaciones hospitalarias fueron numerosas: el Hospital de San Miguel, con 50 camas, ofrecía pan, vino, plato de verduras, carne o legumbre; y en el siglo XVI hubo un Hospital General. Sabemos que Ramiro II donó una Iglesia (año 945), García Fernández, Conde de Castilla, donó sus propiedades, García el de Nájera construyó el Hospital de Irache —y fundó el Monasterio de Santa María la Real—, y que, a lo largo del tiempo, otros reyes (Alfonso VI, Fernando II, Alfonso VII y IX, Reyes Católicos, etc.) al igual que Ricoshomes, Ordenes Religiosas y Militares, etc., han colaborado con aportaciones en favor de los peregrinos. Actualmente en España hay más de 60 Albergues dedicados a los caminantes.

En Pamplona el Ayuntamiento ha cedido dos pisos a la Asociación de Amigos del Camino para albergue de peregrinos, cesión que ahora termina ante la demanda de otras atenciones sociales prioritarias. Es el momento de hacer público nuestro agradecimiento a esta Asociación por su eficaz labor que está realizando y que da prestigio a nuestra capital. La utilización de este Albergue, así como los de Cizur, Trinidad de Arre, Larrasoña, Roncesvalles, Estella, etc. con aportación de datos estadísticos y de otros aspectos, están suficientemente informados y publicados.

Y, naturalmente, el problema de un nuevo albergue está en estos momentos sobre la mesa, contemplado por las Instituciones en espera de la solución más adecuada. Si el Camino de Santiago fue declarado por el Consejo de Europa como el Primer Itinerario Cultural y Pamplona fue nominada La Primera del Camino, queremos que siga siéndolo en todos los aspectos.

José Javier Gortari

Anécdotas de un peregrino multirreincidente en el Camino de Santiago

Era mi primer Camino; mi acompañante, el hijo mayor que entonces tenía 17 años, la infraestructura de albergues hoy exigua, hace veinte años nula.

En medio de una gran tormenta llegamos a Población de Campos, más allá de Frómista. Mi máxima preocupación al finalizar las etapas era el alojamiento, pues, en pueblos como éste, ni aún pagando hallabas.

Fuimos a casa del párroco solicitando nos cobijara de la forma que fuera, la negativa fue total.

Era sábado el 10 de julio del 71, asistimos a la Eucaristía. El celebrante comentó en la homilía la parábola del Samaritano, el celebrante era el párroco que poco antes nos había negado cobijo en la casa parroquial. Yo comulgué, el hijo no. Finalmente en casa del peluquero, pagando setenta pesetas nos facilitó una cama.

Durante toda la semana me estuve aguantando el preguntar al hijo cómo es que no había comulgado, cuando al partir de Roncesvalles comentamos que una de las motivaciones del Camino sería la cosa religiosa, entre otras.

El sábado siguiente llegamos al Cebreiro, acudimos a la Eucaristía, yo comulgué y también mi hijo; aquello me sorprendió y al día siguiente bajando hacia Triacastela le pregunté el porqué de no haber comulgado el sábado anterior; la respuesta no pudo ser más crítica y entenderla dentro del contexto que para la fe de muchas personas supondría el comportamiento del sacerdote, máxime hace veinte años.

«¿Papá, te parece bien que un cura que nos niega el techo para pasar la noche a unos peregrinos se atreva después a predicar la parábola del Samaritano?»

*

Mi segundo Camino fue en 1982, también Año Santo.

Había partido de Burgos el 30 de Junio y en total ayuno llegué a Tardajos. Aquí me desayuné opíparamente y muy barato. Al pasar por Rabé de las Calzadas, distante solamente 2 ki-

lómetros de Tardajos, me encuentro con varias mujeres que estaban bariendo la calle y con intención les pido algo de comer, pues, les dije: «Estoy en ayunas y son las once menos cuarto y he de hacer mucho camino». «¿No pueden darme un poco de pan con chocolate, o queso, o tocino o miel?»

Una de ellas llevaba la voz cantante y me dice: «No pide poco este hombre, para darle a mi hijo quisiera, que está en el paro».

—Pero su hijo ya habrá desayunado hoy y son las once de la mañana y no he probado bocado aún».

Yo insistía una y otra vez en mi simulada necesidad pero la impertérrita señora tomando la escoba como señal de dirección me dice: «Mire allí le darán todo lo que quiera» y me señalaba el final de la calle donde había un bar.

No me di por vencido y aún le espeté:

—«No tengo dinero, señora, voy viviendo de la caridad pública».

Como si le hubiese picado algún bicho y con un gesto desabrido me dijo:

—«Así no se puede ir por el mundo, pues, qué se ha creído este hombre».

Con gesto abatido y con cierta tristeza interior continué mi camino. A pocos pasos me encontré con un aldeano sentado en una piedra. Mi vestimenta obviaba mi presentación como peregrino pero lo hice y también le hice la misma petición que a las mujeres y hasta en el mismo orden.

Entablamos un pequeño diálogo que casi literalmente fue así:

—«Yo soy un pobre pastor y los pastores ya sabe usted que no tenemos nada».

—Pero no tanto como para darme un poco de pan con algo, aunque sea con un vaso de leche, porque ustedes en la cabaña suelen llevar unas cuantas reses suyas».

—«Pero si ya sabe que los pastores somos muy pobres, no tenemos nada».

En vista que no salía agua por ninguna parte, le digo:

—«¿Usted cree en Dios?»

—«Hombre, pues, naturalmente que sí».

—«Y si pasara Cristo por aquí ahora, ¿le daría usted de desayunar?»

—«¡Hombre!, ¡Claro que sí, pues no faltaba más!»

—«¿Y no me da usted un poco de pan con algo para desayunarme?»

—«Pero si los pastores somos muy pobres...»

Y el latiguillo de su pobreza continuaba.

Yo había tomado aquella mañana muy en serio el personaje de abogado del diablo y ya salía del pueblo cuando encuentro el convento de las Hijas de la Caridad que tiene un portalón que estaba abierto y daba a un gran patio. Una mujerica al fondo haciendo punto, una monja que entra detrás mía, le expongo mis necesidades, mi ayuno, etc., etc. y me dice que espere junto a la mujerica (resultó ser la madre de la superiora).



Mientras venía la monja con no sé qué, entablamos conversación la mujerica y yo, tuve que seguir la corriente en mi conversación de mi dicho ayuno y la señora me dice:

—«Pues no tiene usted cara de tener mucha hambre»

Me hizo cisco, pero yo continué con mi papel de muerto de hambre y al rato aparece la buena monjica con un cuenco grande de café, como un lavafutas grande; el café del convento, hecho a las seis o siete de la mañana, aquello parecía purga mala y además con un puñado de galletas María de esas redondas...

Pero haciendo de tripas corazón, delante de la monjita y de la mujerica me tomé aquel cuenco y aquellas galletas como castigo o una pequeña penitencia a aquel íntimo deseo un tanto malévolo de mis interioridades de que también las monjitas me des-pacharan con viento fresco. Esta vez

no fue así en medio de todo, el abogado del diablo fracasó.

*

Era el 2 de Julio, al atardecer, cuando llegamos a Lédigos; se estaba jugando el Mundial de Fútbol de 1982. Obsesionado como siempre por la cama; en ninguno de los bares tenían, en casas particulares casi inútil, pues, el pueblo es pequeño. Ya me veía durmiendo al aire libre, cuando me indicaron una casa donde días atrás se había alojado una francesa que iba sola. El matrimonio mayor y dos hijos jóvenes que habían venido de Vizcaya, pues, estaban en paro. Ajustamos el precio y en presencia de los hijos me destinan una habitación de uno de ellos y a él le indican que dormirá en la de su hermano. Después de asearme escasamente me voy a uno de los bares a cenar y mientras lo hacía televisaban el España-Alema-

nia de fútbol. Como perdía España, en el descanso me marché a la cama. La habitación no tenía ni llave ni pestillo, lo que me contrarió mucho. Esta circunstancia me desveló y no conciliaba el sueño. Era la una de la madrugada cuando el chirriar de las escaleras de madera me sobresaltó en mi desvelo; alguien subía, era uno de los hijos que ni corto ni perezoso entró en mi habitación. Yo hice que me despertaba y le hice ver que ya sabía que estaba allí, enfadándome. Mi contrariedad por esta circunstancia aumentó y ya llegó al límite cuando a los quince segundos o así vuelve a entrar, enciende la luz, se dirige a la mesilla y se lleva del cajón un revólver. Ya no era contrariedad lo que en mí había, lo que yo tenía era simplemente ¡miedo!

Y lo anecdótico de esta narración es el gran miedo que pasé aquella noche. Tan es así que, como digo antes

más, al no tener la puerta ni llave ni pestillo y como el suelo era de madera y correr la cama hasta detrás de la puerta hubiera sido muy escandaloso, cogí una manta y la almohada y tumbado tras la puerta esperé ansiosamente el nuevo amanecer. Con la alborada, mochila al hombro partí raudo hacia Sahagún.

*

Mi primer Camino de 1971 lo hice casi en su totalidad por la carretera, así que de Astorga a Ponferrada tomé el Puerto de Manzanal, que dicen también era otra ruta del Camino pero menos clásica.

Así que el día de San Fermín del año que estamos relatando 1982, tomé el camino del Foncebadón; desconocía distancias, pueblos, etc. y esta falta de información hizo que la puesta del sol me pillara a las puertas de Riego de Ambrós. Por la calle Mayor que es paso obligado de peregrinos di voces de donde podía comprar una cama, fonda, bar, etc., eran las diez de la noche; me dijeron que allí no había nada de nada, bueno sí, había una persona llamada Antonio Merillas, un lugareño que vivía en Alcobendas, que me oyó, me llamó y me llevó a una casa que estaba reconstruyendo. Antes cenamos y ¿cómo dormí? es lo de menos, no tiene chispa.

Antes cenamos y que fuente de truchas de todos los tamaños pequeñas, medianas, mayores, grandes.

Durante la cena hablábamos, me fui identificando, sobre todo profesionalmente y cuando supo que era empleado de banca, me dice como el que se quita un peso de encima:

—«¡Uf! que alivio chico, pues, cuando comíamos estas truchas pequeñas me entró miedo, ya que creí que era guardia civil».

Todos los años paro en esta casa. Cuando El Camino del Ayuntamiento de Pamplona, 1988, Bernal y Cañiz supieron de la hospitalidad de esta familia y cómo después de bien comidos y mejor bebidos, el amigo Cañiz dormitaba sobre la mesa tras los guñños «báquicos» que habían emanado de aquellas botellas.

*

Habían transcurrido cuatro años sin hacer el Camino, así que decidí hacerlo este año y los demás que pueda sin esperar a que sea Año Santo que no será hasta 1993. La costumbre era los Años Santos antiguamente.

Cuando salía de Tardajos y era el 13 de Julio de 1986, me encontré con un madrileño, que andaba bien, e hicimos juntos tres o cuatro etapas.

DOS ANECDOTAS

Esta primera anécdota ocurrió el día 2 de Junio de 1991 en la etapa de Saint Jean Pied de Port, después de la comida campesitre con los Franceses

Hubo dos peregrinos que se lanzaron en busca de la Colegiata de Roncesvalles: uno creía que conocía bien el camino, por ser la segunda vez que hacía el recorrido, y el otro se fio de él, más no contaban con la niebla.

Al llegar al punto más alto y sin saber cómo, posiblemente a causa de la niebla, se separaron; ambos gritaron y no se oyeron, pero el que no sabía llegó enseguida a su destino y el que creía que sabía llegó cerca de Valcarlos en la carretera.

El que no tenía ni idea era Andrés, pero no Muñoz ni López, sino Beorlegui y el que sabía era Mariano. Existió una pequeña preocupación, más cuando apareció Mariano, sin haber llegado todos, se notó en alguno de los presentes un poco de regodeo.

*

En las marchas domingueras se ha repetido el cuatro. Tres se llaman Andrés y el cuarto Mariano es.

Mariano Fuente

CHISTES

Al salir de una ciudad, SALAMANCA según creo, nos acompañó unos kms. la Guardia Civil, que había mucho tráfico.

Antes de cruzar la carretera general, hubo una concentración de las fuerzas de seguridad sea dos coches todo terreno, y una patrulla con motocicletas.

Una voz anónima «Quizás venga un tanque de apoyo».

Hervé Fauvel

Habíamos partido de Carrión y llegamos hasta Sahagún. En esta ciudad no hay albergue, así que nos fuimos a la Residencia de San José de las Hijas de la Caridad.

La Hermana que nos atiende, muy socarrona ella, nos dice:

—«Han tenido ustedes suerte, pues, ayer estaba ocupada y hoy desocupada donde se alojan los peregrinos».

Lógicamente nosotros pensamos que tenían alguna habitación para este fin y que teníamos suerte, pues, nadie antes que nosotros había llegado.

Nos condujeron a un anexo del edificio principal, planta baja, no muy grande, todo con azulejo blanco, un crucifijo en la desnuda pared y cuatro colchonetas en el suelo. Dormimos a pierna suelta, estábamos en la antesala del cielo, habíamos dormido en el depósito de cadáveres de la Residencia de San José, de Sahagún.

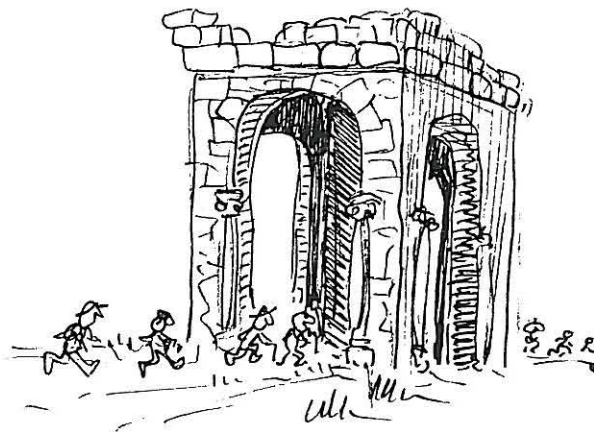
El día anterior a nuestra llegada había muerto un anciano y había ocupado «el albergue» de peregrinos; aquella mañana se lo habían llevado y había dejado desocupado el «albergue» y así los peregrinos tuvimos suerte, según la socarrona monja que nunca nos dijo la verdad de dónde nos alojaba.

El año 1982 al pasar por Rabanal del Camino me detuve a comer en un bar de mala muerte que había en la plaza.

Con este pensamiento, el 17 de Julio de 1986 no me preocupó en Astorga llenar la mochila con algo de comer; al llegar a Rabanal cuál fue mi sorpresa al ver que el bar había desaparecido y por lo tanto mis posibilidades de comer algo dependían únicamente del prójimo y ni siquiera de mi bolsillo.

Fui de puerta en puerta pidiendo cualquier cosa, un plato de sopa, leche, pan; parecía repetirse mis tentaciones al prójimo de 1982 en Rabé de las Calzadas, pero esta vez de verdad, en serio. Nadie me dio nada y al final me vendieron un pedazo de pan y medio litro de leche.

Con aquel bagaje empecé a subir Foncebadón. Al pasar en medio del derruido pueblo, me pareció oír alguna musiquilla; me acerqué hacia la casa de donde parecía salir el ruido y llamé y grité y grité a distancia. Me pareció que a través de alguna ventana me husmeaban y como nadie salía ya me marchaba, cuando en esto sale una curtida mujer con un tremendo cuchillo en la mano. Yo aunque estaba algo distante inicié un movimiento



de retroceso al tiempo que ella me preguntaba que quería. Como el pedazo de pan y la leche que me habían vendido en Rabanal se habían quedado subiendo la cuesta, le pedí otro vaso de leche, y la buena Sra. María Fernández me obsequió con más leche y más pan, pero ya sin el afilado cuchillo en la mano.

Después, fotos a la abuela con una nieta que por allí apareció recuerdos que le envié en cuanto llegué a Pamplona.

J. Biurrún

La farándula y el Camino

Según cronistas del tiempo, en los albores del Camino, en esos siglos primeros ya iban faranduleros alegrando los senderos llenos de gente.

Hemos vivido los siglos felices en todo tiempo, olvidando muchos rollos y todos los sambenitos colgados de nuestros cuellos. Seremos protagonistas, mas sin protagonizar, con la sola pretensión de divertir y causar alegría en los demás. Vivimos esta alegría en el Camino con todo el peregrino, sin liviandades ni excesos cuando probamos el vino.

La enjundia nace con uno, de balde da Dios el tiempo, en este bello universo donde sacamos espíritu con que alegrar las veladas de todos los andariegos.

Así vamos caminando como quien sigue una estrella que rutilante nos marca la ciudad de

Compostela, con grandes, nobles, clérigos, reyes y advenedizos, patanes y eruditos, listillos politiqueros y curas de misa y olla todos hicimos historia a lo largo del Camino. Aunque de todo pelaje, todos llevamos mensajes, cada cual su petición a Santiago el Patrón, nuestro primer compañero, nuestro fiel valedor. De entre las flores la rosa, alguna dama preciosa deja algo que contar.

Según cuentan los compadres titiriteros de antaño, una vez se tropezaron con la princesa Felicia hija del rey de Aquitania que al volver a su tierra se enamoró de Navarra. Decían nuestros abuelos que era amable, cariñosa y muchas veces cenaron de lo que ella les daba.

Y cantando estas historias andamos desenfadados y prestos a la que salta. Todo sirve para reír y

para hacer chuchufleta ya que alegría no falta, pues lo nuestro es divertir, de lo cual con elegancia ponemos para disfrute el arte de compartir.

Si estas líneas no son buenas y poesía no hago, pues que le vamos a hacer...

...¡viva el señor Santiago!

Ana Bueno



CAMINOS DEL APOCALIPSIS

Homenaje a Andrés Muñoz

(Siguiendo a Juan Larrea)

Dentro de la corriente general que hoy vivimos de interés renovado en la relación con las cuestiones jacobeanas, existe un movimiento de revisión bibliográfica que, aunque de menor alcance, no deja de despertar cierta curiosidad.

Es cierto que esta labor pierde gran parte de su posible utilidad al ser llevada a cabo de forma dispersa y anárquica, por autores diversos, en lugares diferentes y sin que, hasta ahora, ninguna institución haya prestado a tales iniciativas un apoyo que garantice las condiciones necesarias de orden y catalogación. Por ello, los resultados de muchos de estos trabajos tardan en ser conocidos por los estudiosos y, en algunos casos, ni siquiera llegan a ver la luz editorial.

En esta línea, llama la atención la coincidencia en las revisiones y ediciones críticas realizadas alrededor de textos bien conocidos, en tanto que otros estudios reveladores quedan en el olvido.

Uno de los autores cuyas aportaciones han sido más brillantes y esclarecedoras es el poeta Juan Larrea quién, en su exilio americano tras la guerra civil española, desarrolló un concienzudo trabajo de indagación y exploración de vías nuevas en el ámbito jacobeano.

Tomo pues como punto de partida para este breve juego de intuiciones alguno de sus escritos con la seguridad de que sus originales puntos de vista podrán abrirnos los ojos a nuevas perspectivas de los caminos de Santiago.

Afirma Juan Larrea que España (y en esa España suya está comprendida la integridad de la península ibérica) es el país del Apocalipsis. Y acepta este texto —el Apocalipsis de San Juan— como la última gran aportación del «espíritu profético» hebraico. No es desdeñable, antes de seguir adelante, hacer una breve consideración sobre este «espíritu profético» que fue inspirador de los grandes profetas del

Antiguo Testamento y al que personifican, sobre todo, las voces de Isaías, Amós, Oseas o, singularmente, el libro de Daniel, y que es contrapunto al institucionalismo del primer templo o «espíritu de la Sinagoga». Sobre todo porque en ciertos aspectos del cristianismo, en su nacimiento, vino a significar en el desarrollo del proceso judaico la explosión de esa concentrada amplitud profética del judaísmo ferreamente reprimida por la Sinagoga. En tal sentido, basta leer los ataques que, en los Evangelios Sinópticos, dedica Jesús a los doctores de la Ley, o con revisar las consideraciones de Pablo en la Didaque («sobre todo que profeticéis») cuando otorga al espíritu profético o de Sabiduría el primer lugar entre los dones del Espíritu que dan vida a la Iglesia.

Jesús es, pues, conciencia encarnada de este «espíritu profético», como lo fue en su momento la secta mística de los esenios; y el Libro del Apocalipsis («El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía APOC. VII, 9; XIX, 10) la gran obra angélica de un autor genial, profético y vidente.

En los templos construidos según los cánones tradicionales, algo habitual en el medievo, vamos a ver como el ábside se orienta siempre hacia Jerusalem (la sinagoga) en tanto que el frontis mira hacia España. Al Finisterre, al fin del mundo (la profecía), y no es por tanto casual que, con tan hermosa como reiterada frecuencia, estas fachadas (Conques, Sangüesa, Compostela, entre otras muchas) se decoran con la iconografía inspirada por el Apocalipsis Joanino.

Es completamente natural que a causa, en parte, de la posición geográfica de la Península Ibérica en la extremidad del mundo clásico, la mente medieval hiciera de España, de la España ulterior, el fin del universo conocido; el Apocalipsis que era el libro del fin del mundo y anuncio del ultramundo venidero no podía menos que impresionar vivamente a la imaginación de la época y especialmente

a la española que, de modo intuitivo, encontraba en él descrita en lenguaje trascendente una situación que parecía concernirle de modo más íntimo, puesto que España semejaba ser su traducción al plano geográfico-histórico.

Así ocurrió que mientras en otros lugares de Europa la canonicidad del Apocalipsis estuvo en entredicho hasta tiempos posteriores, en España no sólo fue admitida sino que la lectura y predicación durante la misa de dicho libro sagrado fue obligatoria desde Pascua a Pentecostés, según consta en los cánones del Concilio IV de Toledo que presidió San Isidoro. Ya se habían escrito para entonces los comentarios de Apringio de Beja a esta Revelación y siglo y medio más tarde se escribían los celebradísimos de Beato de Liébana que constituyen el monumento artístico más considerable de la bibliografía hispana medieval. Ningún libro excitó la imaginación de entonces tanto como este Comentario escatológico profusamente iluminado con miniaturas admirables que puede ser estudiado en los escasos códices que ha llegado hasta nosotros. La influencia de estos Comentarios, escritos a finales del siglo VIII y reproducidos durante los siglos siguientes, fue tal que de ellos procede nada menos que el estilo de la escultura románica. Un estilo que va arraigar en las vías de peregrinación conformándose como estilo jacobeano por excelencia.

En esta época de la Edad Media, ya doblado el cabo del primer milenio, existían tres puntos geográficos capitales: Jerusalem, Roma y Compostela. Tres ciudades religiosas, muy separadas entre sí, que en el cuadro de los contenidos mentales o concepción del universo de aquel estado o sistema de cultura correspondían aparentemente a las tres dimensiones temporales de pasado, presente y futuro. Para un entendimiento poético, es patente que Jerusalem «ciudad de la paz» correspondía al pasado original de la

cultura católica-mediterránea. Roma, su antítesis como ciudad belicosa de la «fuerza» que su nombre significa, correspondía al presente de aquella época sobre la que ejercía su dominio. Y finalmente, en la última extremidad del territorio, de espaldas ya al Mediterráneo y con miras a la grande y oceánica universalidad, se alzaba junto al llamado Finisterre o «fin de la tierra», la ciudad de Santiago de Galicia que parecía ser algo así como una cifra indicadora, en el campo de las realidades colectivas, de la ciudad síntesis del futuro. Indicación de que ello correspondía al cuadro emocional de aquel mundo europeo de entonces es que las corrientes peregrinatorias del ámbito hubieran repartido su interés entre esos tres focos significativos. Si el grueso de los romeros se dirigía hacia la llamada «Ciudad Eterna», donde se concentraba un presente supuestamente perdurable, un ramal importante se dirigía hacia la siempre añorada «ciudad de la paz» de Palestina, engrosado por las Cruzadas, y otro, extrañamente, hacia la de Santiago de Compostela, lo que a primera vista carecía de fundamento. Sumamente significativo se antojaba el hecho de que los peregrinos que emprendían este último y difícil itinerario, se acercaran al Finisterre cantando el himno oficial compostelano *Ultreja e sus-eia* o *Más allá y más arriba*, así como se asomasen después, ritual y avizoramente, a la última ventana de la tierra, a aquella costa del mar inmenso que, con sus veneras o conchas peculiares, consignaba atributivamente en cada peregrino uno de los verdaderos caracteres del fenómeno. Parecía éste delatar cierto impulso oscuramente teológico hacía un más allá de aquel mundo antiguo todavía imperante que había inscrito en las fabulosas columnas del estrecho de Gibraltar el hercúleo y desafiante mote *Non plus ultra*. Todo ello sugería la función de una especie de lenguaje simbólico extraconsciente propio de una imaginación colectiva entrañada curiosamente a la constitución planetaria e insospechada hasta el día de hoy por las personas y por los grupos humanos más cultos.

De las incontables pruebas de este espíritu adivinatorio o profético que mantuvo una notable vigencia en el occidente medieval, interesa traer a colación las intuiciones teológicas del Abad Joaquín de Fiore («dotado en verdad de espíritu de profecía», como sentenciaba Dante) quien enfrentando el Antiguo al Nuevo Testamento a la luz de las claves del Apocalipsis, se

atrevió a anunciar una tercera época correspondiente a la Tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu. De este modo dio forma religiosa a aquella forma de intuición colectiva, innombrada todavía entonces, identificando a los dos grandes continentes conocidos (Asia y Europa) con las dos primeras Personas de la Trinidad y anunciando un «Nuevo Mundo» para la Tercera.

Si Jerusalem significaba representativamente al continente asiático y, dentro del lenguaje Teológico-cultural en vigencia, al mundo del Padre (Abraham); y si Roma representaba por derecho propio a Europa o mundo del Hijo (Isaac obligado era presumir dentro de las ecuaciones y figuras de dicción de un lenguaje no por ignorado menos posible, que la urbe del Finisterre Compostelano, punto del Continente europeo realmente más cercano de América, estaba aludiendo a esta desconocida masa territorial, calificándola situacionalmente con la persona teológica del Espíritu, se colocaba en efecto bajo la advocación de Jacob, el patriarca de las doce tribus palestinas (Israel —el Israel o «Vidente del Ser divino»— en que termina la agustiniana «Ciudad de Dios»). Que este nombre de Jacob se convirtiera, al margen de toda conexión deliberada o casual, en el del Patrón de la Península Ibérica y de su destino era cosa más que memorable.

Quiere ello decir que en la intuición de la colectividad europea, ya mucho antes de que se enunciara la redondez terráquea, parecía hallarse obrando virtualmente y en forma inteligible aunque no para la mente que le era contemporánea, sino para otra posterior, un mundo más allá y más arriba de lo que permitía suponer el sistema consciente de ideas que a la sazón imponía su censura. Característico de ese presunto lenguaje extraconsciente era su hallarse en íntimo acuerdo con las profundas inquietudes religiosas de aquel estado cultural de que se disponían a surgir, primero el Renacimiento, y después los mundos moderno y contemporáneo. El hecho de que tras el descubrimiento de América el escudo español —y a sugerencia, por cierto, del Obispo de Tuy, en Galicia— adoptará como divisa el *Plus Ultra*, creaba un lazo más de parentesco con el *Ultreja e sus-eia* de la Europa que había caminado hacia occidente durante siglos con una voluntad que por lo indeliberada no era ciegamente casual sino que, tal vez, sostenía el destino misterioso de la intuición colectiva.

Además de lo dicho, Joaquín de Fiore retoma el hilo milenarista agustiniano cortado en La Ciudad de Dios e inaugura, con tres siglos de adelanto, la era de las especulaciones utopistas que empezará a despertar en Europa (Tomás Moro en su «*Abra-xas*»; Franis Bacon y su «*Casa de Salomón*» en la ciudad de Bensalem; Tomaso Campanella y su ciudad del Sol etc.) al conjuro de la Nueva Tierra. Un impulso que se puede adivinar también a nada perspicaz que se sea, en las ínsulas edénicas y repúblicas ideales que pueblan la imaginación desbordada de los relatos de caballería de final de la Edad Media.

A modo de detalle que adereza esta serie, algo inconexa, de apuntes, impresiona la frase escrita en el año 1500, de puño y letra del mismísimo Cristóbal Colón, en la que afirma: «del nuevo cielo y tierra que decía nuestro Señor por San Juan en el APOCALIPSIS, después de dicho por boca de Isaías, me hizo de mensajero y amostró en cual parte».

Una vez emparentado nuestro Finisterre Compostelano con el Apocalipsis, tan repentinamente esculpido en las portadas románicas que hacia él se dirigen (he aquí otro punto de reflexión sobre la capacidad de percepción y utilización de los símbolos de nuestros ancestros que, en gran parte, hemos perdido ya), cabe volver los ojos hacia la figura mitológica del hijo mayor del Zebedeo, el apóstol Santiago Boanerges, el hijo del Trueño.

Como es bien sabido la representación más popular y difundida de nuestro Apóstol, y la más frecuente también, es la de Caballero, Guerrero y matamoros; una imagen que Américo Castro quiere hacernos llegar desde el mito clásico de los Dióscuros en una original teoría que durante años ha encendido la imaginación y la pluma de otros autores. Para Juan Larrea, la figura andariega del Apóstol itinerante, apoyado en su bordón de peregrino, se transforma después, (en el momento, a mi criterio, en que



precisa la presencia de un paladín) al amparo de la imaginaria apocalíptica. Hay que recordar, en tal sentido, como en el capítulo XIX del Apocalipsis se asiste a la apertura del cielo donde se ve un caballo blanco sobre el que cabalga el «Verbo de Dios» que mediante la espada de su boca viene a pelear con justicia al frente de las legiones, así mismo caballerías de santificados vestidos de blanco, contra la Bestia misteriosa figuración del Anticristo, marcada con el número 666, contra su falso profeta y los reyes que les siguen*. Parejamente, a partir de cierta época, el Apóstol Santiago empieza a representarse viniendo del cielo por esa vía Láctea que se denominará «Camino de Santiago», para conducir a las mesnadas de caballeros españoles, vestidos de blanco si pertenecen a la Orden de Santiago, en batalla contra los secuaces del Profeta cuyo nombre en griego Maometis, arroja la cifra clara de 666.

Todo ello, tan interesante como ignorado por Don Américo Castro, así como por tantos otros ilustres historiadores, fue reconocido oficialmente nada menos que por el Papa Inocencio III en su convocatoria del Concilio de Letrá, de 1215.

Ya tenemos, pues a España, al Finisterre gallego y al apóstol Santiago, insartados en el mágico mensaje del Apocalipsis (un mensaje del que pueden derivarse inacabables vuelos deductivos o literarios) quizás sea ya el momento de alejarse un poco de este apasionante universo y poner los pies en el suelo para revisar la cuestión de la tumba o tumbas del patrón o patronos de las Españas.

Antes de nada, y puesto que va a ser el *Finis-terrae* sujeto principal de este breve repaso, merece la pena constatar que el lugar geográficamente más occidental de la Península Ibérica es su punta sur-oeste, el que más se interna en el mar tenebroso; el cabo hoy llamado de San Vicente, un tanto más allá de las columnas del Non Plus Ultra donde se guardaban según fama secular los restos de Hércules, y que era este punto el que la mente Greco romana llamaba siempre «Hieron Akroterion» o promontorio sacro, constituyendo para la cultura clásica el fin último de la tierra. Tampoco hay que olvidar a este respecto que el nombre de Vicente, asociado más tarde el Cabo Finisterrano, es inequívocamente apocalíptico (Ho Nikon ton kosmón, el que vence al mundo) con referencias a otro nuevo mundo). A pesar de todo lo dicho, el otro fin de la tierra, el actual cabo de

Finisterre con ser menos occidental es, sin embargo, el punto de Europa más próximo al continente americano. Y, por otra parte, es el que se hace definitivamente con la condición de lugar mitológico a partir de la invención de la tumba del Apóstol Santiago en el año 813.

El por qué de esta victoria histórica y legendaria de uno de los Finisterres ibéricos sobre el otro es cuestión compleja y sujeta a interpretaciones varias y diversas. Para muchos autores, la razón última de esta preeminencia del Finisterre gallego radica en ser éste el lugar de enterramiento del primer hereje ajusticiado por ello en la historia de la Iglesia, el Obispo de Avila Prisciliano. El sepulcro atribuido a Santiago, que es el de España toda para Unamuno, en el punto de la península que poéticamente comunica con el cielo, y también en ese lugar a que, cosa curiosa, parecía estar aludiendo Ortega y Gasset sin proponérselo al preguntar a Dios por el Ser de España definido por él como «promontorio espiritual de Europa» y «Proa del mundo occidental», no es, a decir de tales autores, el de Santiago Apóstol (el divino «suplantador») sino el de Prisciliano, decapitado en Tréveris, en el año 385 junto con seis discípulos de su asociación de los Hombres de Cristo.

Sólo cuando empezó a tomar el cuerpo el culto de Prisciliano (que en ciertos momentos, alrededor del año 409, llegó a tener las proporciones de casi un patrón nacional) se produjo, hacia el año 400, la dislocación mental, cuyo primer indicio literario figura en unos versos deliberadamente oscuros de Paulino de Nola, que hizo trasladar el concepto del Finisterre del ángulo suroeste al ángulo noroeste del cuadrilátero occidental.

No parece casual, en esta sucesión de contingencias espirituales, históricas y geográficas, que el cabecilla de la facción opuesta a los *Hombres de Cristo*, quien parecía condenado al fracaso en su pugna antipriscilianista y, finalmente, consiguió la victoria de liquidar físicamente a su enemigo, fuese el obispo Itacio de Osobona, la actual ciudad de Faro en el Algarbe portugués; la población de importancia más próxima entonces y hoy, al cabo de San Vicente (del mismo modo que Compostela lo es de Finisterre).

Tampoco es, sin duda, fortuito, que el primer intento de dotar a la península de un patrón nacional, allá por el siglo V, aún despiertos los ecos producidos por el martirio del obispo

Prisciliano, recayera en San Vicente, diácono, cuyo cuerpo, no obstante haber sido martirizado en las costas mediterráneas de la España citerior, se trasladó después a la punta suroeste de la península, hundida en el Océano, y que se conoce desde entonces como cabo San Vicente, en honor a los egregios restos enterrados en él.

Tras esto, parece de todo punto lógico que si el primer patrono de España estaba enterrado en el auténtico «Mons Sacer» del extremo meridional de la península y si la tumba guardaba sus despojos había sido anunciado con la aparición de misteriosas luces nocturnas «como estrellas»; El nuevo sepulcro del nuevo patrón había de estar en el otro Finisterre, el septentrional, y en otro «Monte Sacro» que, naturalmente sería puntualmente descubierto al conjuro iluminador de las estrellas.

De la relación Itacio-Prisciliano, Prisciliano-Vicente diácono, Vicente-Diácono-Santiago y de las análogas Finisterre-Santiago de Compostela/Cabo de San Vicente -Faro (Osobona) se podrían deducir muchas hermosas sugerencias seguramente reveladoras. Para no sucumbir ante tamaña tentación ciervo este breve ensayo invitando al lector jacobeo a la reflexión sobre la sorprendente simetría geográfica que ofrece el trazado de la «Vía de la Plata entre *Emérta* (Mérida) y *Astúrica* (Astorga) con sus respectivos ramales a Faro en el sur y a Compostela en el norte y desde éstos al Cabo de San Vicente y a Finisterre.

Y dejo abierta la pregunta de si aquella Vía de la Plata trazada, según parece, para transportar el oro y la plata de los Astures, no sería, en lo profundo, una determinación de la voluntad inconsciente de los hispano-romanos, dirigida a anudar los dos rivales irreconciliables que serían después Itacio y Prisciliano, los dos ulteriores patronos de España y, en último término, los dos Finisterres misteriosos y simbólicos.

Juan Ramón Corpas

*. (Y vi el cielo abierto, he aquí un caballo blanco y el que estaba sentado sobre él era llamado fiel y verdadero, el cual con justicia juzga y pelea. Y su nombre el llamado Verbo de Dios. Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en sus caballos blancos vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella a los gentiles y él pisa el lagar de la ira del Dios Todopoderoso» (Apocalipsis, XIX, II A 15).

Nuestra situación en el Camino

El Consejo de Europa declaró al Camino de Santiago «Camino Cultural Europeo». Un camino o vía pública es de dominio público, todos pueden marchar por él con el mismo derecho.

Pero no podemos olvidar que este Camino lleva un nombre cristiano, el del Apóstol Santiago, una de las doce columnas sobre las que Jesús de Nazaret Hijo de Dios hecho Hombre fundó la comunidad cristiana.

Es verdad que ni Jesús ni sus Apóstoles hicieron camino, ni los cristianos inventaron el Camino de Santiago. Jesús utilizó los caminos pre-existentes de Palestina para llamarse «Camino Verdad y Vida». S. Lucas articula los diez capítulos dorsales de su evangelio en una peregrinación de Jesús que empieza en Galilea y acaba en el Calvario de Jerusalem. Los Apóstoles utilizaron las vías romanas para vehicular el Evangelio «Hasta los últimos confines de la tierra» (Finisterre). Godescalco Obispo de Puy (Francia) primer peregrino europeo que dejó constancia documental de su peregrinación (año 950) tampoco reinventó el Camino de Santiago. Siguió una red de vías y calzadas utilizadas antes que él por otros peregrinos anónimos (que no dejaron rastro documental de su paso por no ser tan ilustres) caminos todos ellos frecuentados por muchos pueblos gentiles anteriores al cristianismo. Cuando este obispo peregrino recorre esa cadena de vías en dirección a Compostela, el conjunto de sus eslabones no tiene nombre, ni pagano ni cristiano. Mucho tiempo después sería bautizado con el nombre de «Camino de Santiago».

Pero no se trata de una cuestión accidental de nombre. Pues precisamente ese Camino ha llegado íntegro a las puertas del Siglo XXI por haber sido cristianizado, por haber canalizado ininterrumpidamente una corriente de fe y devoción cristiana. Si no hubiera sido más que un camino exotérico de celtas hacia la puesta

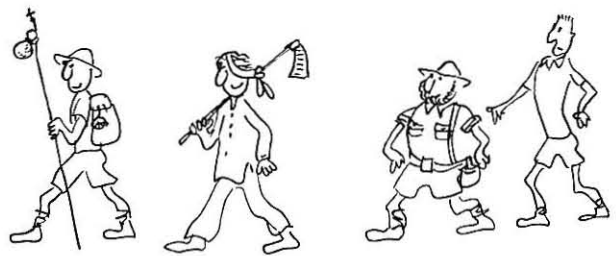
del sol o hacia el Finisterre hoy no quedaría ni nombre ni rastro fehaciente de él. ¿Quién sería capaz p. e. de reconstruir y de recorrer el camino de la conquista de Aníbal desde la Península Ibérica hasta Italia o la vía de la invasión árabe desde el estrecho de Gibraltar hasta Poitiers, con la precisión o seguridad del «Camino Francés» o del de la «Vía de la Plata»? Tal camino cartaginés o árabe hoy no existe, no hay quien lo recuerde porque carece de contenido. Pues lo mismo habría sucedido con los caminos de celtas o vías romanas si no se hubieran cristianizado transformándose en «El Camino de Santiago».

Este Camino es el más viejo de todos los caminos sobreviviendo a todos ellos por ser un «Itinerario de fe». Esta cualidad privativa suya es lo que hace perdurable. Y el mejor modo de procurar su conservación es preservarla en su esencia. Necesita también un cuidado material de limpieza, desbroce y protección legal de su identidad física, que es competencia de los poderes públicos. Pero los cristianos no podemos olvidar que hemos dado vida a ese Camino, y que sin nosotros moriría. El Camino de Santiago nos necesita. En él caben todos, está abierto a todos. Pero puede «pasar» de todos los que pasan por él menos de nosotros.

Más importante es el caracol que la cinta de plata que segrega. Esta no existiría sin aquél. El Camino de Santiago es fe, es religión, es un hecho religioso que ha segregado arte, cultura, folklore... Conservemos éstos y fomentemos aquél. Egoísmo ciego, imperdonable, sería beber el vino sin cuidar la viña.

La Iglesia no puede olvidar que el Camino de Santiago ha sido y puede seguir siendo «Lugar de evangelización». Los capiteles románicos del Camino fueron siempre una magnífica catequesis pétreo que aprendían hasta los alfabetos. Las comunidades cristianas situadas a la vera del Camino

tienen una responsabilidad específica en este terreno. Por su situación geográfica (v. g. en un barrio obrero) o por su componente social se suelen clasificar las parroquias como parroquias obreras, o universitarias etc. y por esa circunstancia se concibe una pastoral apropiada para ese tipo de personas. Pienso también que por su ubicación geográfica a lo largo del Camino y por el contingente tan alto de peregrinos que entran en contacto con la parroquia, «las Parroquias del Camino» tienen también su propio tipología y que deben tener una pastoral específica en este sentido. La atención espiritual al peregrino debería contar en la pastoral «ordinaria» de la parroquia. El peregrino puede ser para nosotros un profeta itinerante que nos trae «evangelio» «buena noticia», y el peregrino puede encontrar en el seno de nuestras comunidades, en el libro de los Evangelios abierto en la página de nuestra hospitalidad y testimonio cristiano.



Es misión a mi entender del Delegado Diocesano alentar en los sacerdotes del Camino y en sus comunidades esta sensibilidad. Al mismo tiempo que colaborar y acompañar a las asociaciones jacobeanas en su empeño por fomentar las mejores esencias de la peregrinación. Y aprovecho la ocasión que me brindan estas páginas para hacerme presente y ofrecerme incondicionalmente a todos. El Dios Peregrino que se hizo Camino e invitó a los hombres a seguirle desencadenó el «Camino de Santiago» que El y el Apóstol bendiga a los peregrinos del Año 1992 y a todos «los Amigos».

Javier Navarro

Orden que han de llevar los caminantes que peregrinaren por diversas regiones y tierras (de «Vanquete de Nobles Cavalleros». 1530)

Me ha parecido sorprendente, divertido y a la vez digno de ser conocido, el capítulo LI del libro VANQUETE DE NOBLES CAVALLE-ROS, de Luis Lobera de Ávila, médico que fue del Emperador Carlos V, que se publicó en 1530 y ahora ha visto de nuevo la imprenta en edición facsímil del Ministerio de Sanidad (1991).

Luis Lobera de Ávila, ofrece un texto de educación sanitaria, indicando todo un tratado de higiene individual, sobre el «modo de bibir desde que se levantan hasta que se acuestan y habla de cada manjar que compleción y calidad tiene e que daños y provechos hace». Incluye el tratado recomendaciones para cuando se pongan los caballeros en camino por tierra o por mar, de las que se deducen dificultades añadidas de poder llegar, si seguían las recomendaciones del Doctor de Ávila, como se verá.

El año de 1530 parece un poco alejado de los años de las grandes peregrinaciones, pero sin embargo D. Luis Lobera era un médico que no se había incorporado a las nuevas corrientes humanistas de la medicina del Renacimiento y mantenía la medicina tradicional como materia de Fe, de Hipócrates, Galeno y Avicena tal como se ejercía a lo largo de la Edad Media.

Sirvan pues sus recomendaciones, para ilustración añadida al Codex Calextinus en lo que al buen orden corporal debieran observar los peregrinos, si querían llegar sanos a buen puerto.

Presento la transcripción con los actuales tipos caligráficos procurando mantener la ortografía del texto original, confiando sea de interés y entretenimiento.

Jose Javier Viñes

VANQUETE DE NOBLES CAVALLE-ROS (1530) Por el Doctor Luys de Ávila, Médico de su Majestad.

Capítulo LI en que se trata de la Orden que han de llevar los caminantes que peregrinaren por diversas regiones y tierras, así en verano como en invierno, para que se conserve su salud.

Dice Galeno, propio de Ypócrates, Avicena, libro VI, que en personas que caminaren por diversas regiones y tierras, entre todas cosas es menester evacuarse, y no solamente con purga, mas ahun con sangría, porque si no se evacuan,

por la mayor parte en el camino incurri- ran en fiebres, o en otras enfermedades, assi como apostemas, sarnas etc. Aunque se podría dezir que muchos andan largos caminos por diversas tierras, y ahun apresuradamente, que es por la posta y no incurrer en ninguna destas enferme- dades.

Esto puede ser porque ellos en si ro- bustos, o muy porosos, donde por sudor, o de otra manera espelen los nocumen- tos que les podrían haber succedido, o por star acostumbrados a las tales pere- grinaciones, como dize Galieno quel manjar o bevienda o trabajo fuerte o otras cosas tenidas en uso, ahunque no sean buenas y sean muy dañosas a otros que no las usan, a estos que las usan no les hazen tanto nocumento por la cos- tumbre, por que la costumbre es otra natura, y ahun vemos que por esperien- cia de los baños en estas tierras¹ que en el baño comen, beben y sudan demasia- do y sudando en carnes se salen al ayre, y entran en el baño acabado de comer, y hazen otros excessos, que si los hizies- sen otras personas no acostumbradas, podrían incurrir en grandes nocumen- tos, y ellos ningún daño reciben, por donde se ha de notar que es bien purgar- se antes que comiencen larga peregrina- ción, y ahun sangrarse siendo acostum- brados a sangrias. Otros se echan ventos- as con escarificación, otros se ponen sanguijuelas, y se stufan. Las medicinas con que se hoviere de urgár el tal pere- grinante para preservarse han de ser be- neditas, assi como cañafistola, agarico, manna, Ruybarbo etc. Porque es mejor añadir en la cantidad, que no purgar con medicinas laxativas, que agitan los humores, y dañan al coracon y a los otros miembros principales y debilitan el estomago, y hacen perder el apetito que es harto mal para cualquier persona, quanto mas para caminantes, Assimesmo poco a poco muden su costumbre en la que habieren de llevar en el camino, porque si antes no solian madrugar, caminando han de madrugar, y si solian siempre dormir de noche y no de dia, si haze gran calor, han de andar de noche y dormir de dia, y por el consiguiente han de mudar el comer y el beber a

otras horas que solia y ahun los manja- res, y cuando llegare a la posada, repose un poco primero que comience a comer, otro si despues de comer el estomago re- plete, si es posible no camine, que cau- saria grandes daños, asi como corrup- cion en los humores, ni con demasiado calor, que quema la sangre y los otros humores, por donde suele causar quarta- nas y otras enfermedades por el quema- miento de los humores y si se sintiere muy cansado, es bien reposar, como dice Ypocrates, que si alguno se hallare can- sado, o lasso de mucho trabajo corporal El mejor remedio es el descanso, y alaba para ayuda a este descanso con la quietud del baño, y los señores de España que no tienen en costumbre baños es bien, como dize Ypocrates que sean de rodillas abaxo, y en ayunas, cortadas las uñas y raydas las plantas de los pies, y que haya hecho primero camara, y con cozimien- tos de algunas yervas, como dixen en el capitulo del baño, use de manjares de mucho mantenimiento y faciles de di- gestión, Assi como perdizes, pollos, ye- mas de huevos, gallinas, hygados dellas, cabrito, carnero, ternera y aves del cam- po y sus semejantes, use ciruelas passas remojadas o algunos mercuriales, sin- tiendo el vientre restreñido o otras cosas que laxen el vientre, porque el camino por la mayor parte restriñe, use de los mejores vinos que podiere haver, no cure de comer muchas verduras ni muchas frutas, porque hinchan el vientre, son de poca sustancia, y con el movimiento del camino se corrompen, causan humores crudos, salvo si toviere gran calor o en tiempo estivo, Assi como lechugas con vinagre calabazas y otra yerbas y melo- nes, y comalo segun y como en sus capi- tulos sta dicho de cada cosa particular- mente.

Y si de noche hoviere de caminar, ce- ne algunas horas antes o dexe de cenar, hasta que vaya a reposar, procure no comer cosas que le causen hastio, porque el hastio es muy dañoso a todos, maxime a los caminantes, si tiene costumbres de usar medicinas por alguna enfermedad, o necessidad que toviere o temieren, lleve las consigo usadas, si toviere o temieren, lleve las consigo usadas, si tovie-

re gran sed de mucho calor, use cosas que mitiguen la sed, assi como vino o vinagre muy aguadas, o un poco de agua muy fria, o granadas agrias o lechugas con vinagre como dixen y otras muchas cosas que veran por el latin de este capitulo, que dexo de poner por la prolixidad, y por no dezir en un mismo capitulo una cosa dos veces.

Y quanto menos sed tovieren, mas agua o vino aguado se pueden atrever a beber, como dice Rhazes y ahun dize que tener cristal o plata en la boca ayuda a quitar la sed y hablar poco y baxo, es bueno, y dize que peras secas azedas, te-

nidas en la boca o huesos de ciruelas passas y julepe rosado o violado con agua fria, mitigan la sed, no coman alcapparras ni aceytunas, que causan sed, cebollas cozidas y con vinagre en la ensalada, tambien son buenas para la sed, y reprimen el humor venenoso, aprovechan a los daños que se podrian seguir de ayres venenosos y de malas aguas, y hazen otros muchos, segun dice Rhazes. Si fuere tiempo muy frio, vayan muy arropados y lleven consigo algunas conservas calientes para usar, ansi como gingibre y flor de naranja en conserva y de cantueso y algunos canelones etc. y algunas tabletas, como diaciminum, Aromatico ro-

sado, dia ambra y otras cosas semejantes, usen capirotadas algunas vezes con ajos y species en los manjares y algunas nogadas con nuezes y ajos por salsa hecho a modo de Spaña que dize Rasis que a propiedad aprovechan para en semejantes tiempos, y usen otras cosas, como veran por el latin deste capitulo y por el de ajos, cebollas y puerros.

Y sobre todo usen buenos vinos, y puros en tiempo muy frio.

1. El libro lo escribe el autor en Ausburgo, a donde acompañó a Carlos V en 1530.

«ROMERO, PEREGRINO Y MONTAÑERO»

Por los montes de Alzuza, que contemplan «El Camino»

Los pinos desflecan los velos de nubes en esta mañana de lluvia y tormenta; la hierba, mojada, reluce y se afila; rebrillan los bojés, «ollagas» y espinos; se empapa la tierra sedienta.

Trochas y senderos; los viejos caminos que en tiempos antiguos, por verdes valles de Egúés y Esteribar, fueron caminados por los peregrinos de toda Europa cristiana en marcha a Santiago, Apóstol de «España», Patrono del Reino.

Los truenos rebotan en las oquedades de las peñas calizas, que emergen del tejido espeso que forman los pinos; rebrota con fuerza la lluvia al fulgir de los rayos del cielo.

He llegado a la cima boscosa, hasta un mojón empotrado en el suelo; entre el fragor de los truenos, y solo, ¡Cómo pasan los siglos, y el tiempo, a través del «Camino» a lo eterno!

GLOSA. Los montes que rodean Alzuza, pequeño poblado cercano a Pamplona, no alcanzan más que una altitud de 900 metros. El pueblo viejo –pues, como en casi todos los pueblos cercanos a la capital del Viejo Reino, hay otro pueblo nuevo, o «Chantrea que le dicen», como dicen los viejos aldeanos en su habla de la Cuenca pamplonesa–, tiene sus casas y su iglesita encaramadas en una atalaya desde la que se divisa toda la Cuenca –llanura enmarcada por montañas– que cerca a Pamplona. Detrás del pueblo se abre un ancho camino, siempre solitario, hacia los montes de pinos que se ensombrecen casi toda la zona y llegan, más o menos, hasta el Puerto de Erro, donde las hayas y los robles ponen su nota más fresca y noble. Por este camino, que se cruza con pistas madereras, fragantes de olor a resina, puede llegarse en dos o tres horas al mencionado Puerto, ya camino de Francia y con la antepuerta del cercano Roncesvalles.

Aymeric Picaud, peregrino natural de Parthénay-le Vieux, pasó en el siglo XII por estos mismos senderos y caminos, testimoniando que cruzan: «Una tierra bárbara por su lenguaje, montuosa, desolada de pan y vino y de todo alimento del cuerpo, salvo del consuelo de las manzanas, la sidra y la leche». El epíteto de «impíos navarros» lo utiliza al hacer la enumeración de los pueblos navarros por los que cruzaba el camino de Santiago. Vuelve a utilizarlo, con mayor concreción, en la etapa, que narra, desde Port de Cize a Puente la Reina. (Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus. Santiago de Compostela, 1951, pp. 515-516).

El bueno de Aymeric parecía ser muy poco democrático. Al menos tomando lo democrático como tal como parece entenderse hoy, puesto que señala que toda la familia navarra, en una Casa navarra, comen juntos: sin mesa, sentados alrededor del fuego, comen todos de un mismo vaso (cfr., ob. cit., p. 517).

Ciertamente, hoy mismo, en las casonas de estos pueblecitos aislados, desde Alzuza a Erro, las costumbres no se han olvidado: amos viejos y amos jóvenes, donados y criados, comen lo mismo y en el Derecho navarro, permanece más que los individuos que la integran, tiene su propio nombre y es sujeto de derechos y de obligaciones (Ley 48 del Fuero Nuevo de Navarra). ¡Tiene, como «el camino», vocación de eternidad!

RECUERDOS DE UNA PEREGRINACION

VÍA DE LA PLATA

UN MILLÓN DE PASOS

ENTRE SEVILLA Y ASTORGA SE UNEN LOS RECUERDOS DE LA HOSPITALIDAD DE LA GENTE ESPAÑOLA.

CIEN MIL PENSAMIENTOS

DEL SOL, DEL SUDOR, DEL POLVO, DE LOS KILÓMETROS Y DE LAS DIFICULTADES PEQUEÑAS DE CADA DÍA.

DIEZ MIL IMPRESIONES DE LOS PAISAJES

LOS HORIZONTES CON EL TORO DE OSBORNE O UNA COLA DE CABALLO QUE SALUDA AL SOL.

MIL AROMAS Y COLORES

EL AMARILLO DORADO Y AZUL DE ANDALUCIA. EL OCRE CON LAVENDULA DE EXTREMADURA. EL VERDE CON NUBES «FLAMENGO» EN CASTILLA Y LEÓN.

CIEN PIEDRAS

TORTURAN LOS PIES Y CAUSAN LAS AMPOLLAS.

DIEZ VECES

ANTES DE DORMIR DECIMOS GRACIAS A.

UN SEÑOR: DEUS ADIUVANOS

UN CAMINO: LA VÍA LÁCTEA

DIEZ VECES

DETENAMOS SORPRENDIDO DESPUES DE QUE HABIAMOS VISTO, OIDO, SENTIDO O GUSTADO.

CIEN VECES

ABANDONAMOS DESANDAR PERO LAS FLECHAS AMARILLAS SIEMPRE EXIGEN.

MIL CONVERSACIONES

Y PALABRAS ENTRE LA GENTE DAN UN PRIMERO PASO HACIA LA FUTURA.

DIEZ MIL PROMESAS

PREGUNTAS Y SUPlicas SON TODOS GRITOS SILENCIOSOS.

CIEN MIL SONRISAS

SE ECHAN A LLORAR A LA HORA DEL ADIOS. PERO LOS AMIGOS NO SE DESPIDEN PORQUE COMPARTIR ES AMAR.

UN MILLÓN DE RECUERDOS DE UNA PEREGRINACIÓN

SIEMPRE SEREMOS AMIGOS

Marc De Rop



IMAGENES DEL CAMINO

Irache

Celebramos este año el IX Centenario de la muerte del que fue abad notable del monasterio benedictino de Irache: San Veremundo. Ha sido esta efemérides un tanto jubilar ya que la fecha -9 de marzo- resultó domingo y por tanto pudo celebrarse con mayor afluencia. La misa en el monasterio revisió una particular solemnidad contando con la masiva asistencia de fieles de Ayegui, Arellano, Estella, Villatuerta y otras poblaciones. Estuvo presente como todos los años, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra, así como la representación de la Asociación decana de Estella. El culto a San Veremundo ha de trascender a los localismos: Si nació en Arellano, en Villatuerta o en otra parte; si sus reliquias deben estar en Arellano, en Villatuerta o en el propio Irache, son cuestiones que las cos-

tumbres o los avatares históricos determinan. Pero San Veremundo tiene una proyección mucho mayor. El que fue gran protector del Camino y desafiado patrono de la peregrinación en Navarra debe ser más y mejor conocido, para ser más y mejor implorado.

Al monasterio de Irache le ocurre algo parecido. El hospital de peregrinos y el de las guerras carlistas. -La acepción medieval era más amplia que la moderna-, la primera universidad que hubo en Navarra y el magnífico santuario que nos ha llegado hasta hoy merecen un mayor reconocimiento.

¿Se podría potenciar Irache con la creación de una asociación similar a la de los Amigos de Leyre o Fitero? en nuestro boletín expongo este desahogo porque además pienso que Irache es un hito señalado

en el Camino y a ello contribuyó decisivamente el abad Veremundo.

Conchita Zuza Aguinaga



San Veremundo en Irache (Foto A. Armendáriz).

Larrasoaña

Larrasoaña en el Camino de Santiago parada obligatoria de tantos peregrinos que cada año va en aumento para sellar en la credencial o para el descanso en el refugio después de la jornada agotadora de 31 Km. desde Roncesvalles.

Se les recibe con cariño y amistad y es una de las cosas que se les queda grabada por la cantidad de postales cuando llegan a Santiago y felicitaciones Navideñas en esos días tan entrañables que gusta recibir de tantos amigos españoles y de todos los países del mundo.

Un saludo para todos los peregrinos a su paso por Larrasoaña.

Santiago Zubiri
Alcade de Larrasoaña



Peregrinos de los Salesianos de Alicante en Larrasoaña (Foto S. Zubiri).

Burgos y Pamplona hermanadas en el Camino

Se ha dicho que el Camino de Santiago fue lazo de unión entre pueblos. Hermanó civilizaciones, canalizó culturas y puso su sello en las poblaciones situadas a su vera.

Esa incidencia jacobea en las ciudades del Camino me ha hecho bucear en busca de elementos que podrían ser comunes. Y, efectivamente, hay características históricas, sociales y económicas que hermanan su desarrollo. Y en ninguna resalta tanto ese paralelismo como en Pamplona y Burgos.

Pero ni Burgos, ni Pamplona nacieron para la Ruta. La capital castellana, con su «castellum» surgió para la defensa; la navarra, parece que tenía una misión episcopal. Sin embargo, una y otra esperaban —sin pretensiones de grandeza en el S. X— a la orilla del Camino. Las peregrinaciones a Compostela las sorprendieron en una infancia urbana. Y al cerrarse el Medievo los santiaguistas dejaban unas ciudades en plena madurez.

Puede afirmarse que el Camino de Santiago dio a Pamplona y a Burgos un plano urbano, encauzó sus funciones ciudadanas y vertebró las estructuras sociales. Estos procesos fueron graduales y constantes, impulsados por oleadas de peregrinos que se acercaron a las dos ciudades.

Al remontar la mitad del siglo XI no iban demasiado bien las cosas para Burgos ni para Pamplona. Fue con la llegada de Alfonso VI a Castilla y con Sancho Ramírez a Navarra, cuando se detiene el deterioro demográfico y se inicia una reactivación en sendas comunidades. Cuentan para ello con el aliento comercial que se mueve por la Ruta Jacobea. Y también con una renovación de la vida eclesiástica, evidenciada en el último tercio del S. XI. Surge así una reactivación urbana y social común a las dos ciudades. Pamplona consigue pronto el primer puesto entre los centros urbanos navarros. Y Burgos adquiere el



más rápido desarrollo de las ciudades castellanas, se convierte en la Caput Castellae.

Para que ambas ciudades pudieran tomar impulso y encaminarse hacia su esplendor social y económico, fue necesario que se establecieran en ellas las sedes episcopales. En Burgos se consiguieron en 1075 y se reforzó con la presencia de San Lesmes. En Pamplona se estableció con anterioridad, aunque es San Pedro de Roda quien la da solidez. San Lesmes y San Pedro de Roda proceden del otro lado de los Pirineos. Estos monjes —como los reyes que impulsaron su venida— potenciaron las alberguerías para la atención a los peregrinos.

Otro factor esencial que animó el desarrollo urbano y demográfico de Burgos y Pamplona fue el asentamiento de «francos». Antes, ambas ciudades cubren su andadura en el S. X como «civitas»; ambas están cercadas por murallas: en Burgos el núcleo de población se recoge junto al Castillo y en Pamplona se localiza en el barrio de Navarrería; ambas se asoman al S. XI con una población fundamentalmente eclesiástica, agrícola y guerrera; y en am-

bas, ya en esa fecha, se detectan funciones comerciales y mercantiles.

Por otra parte, el estancamiento demográfico de estas ciudades se prolonga hasta el último tercio del siglo XI. Pero al abrirse el Camino Francés es cuando la vida y la actividad de ambas ciudades empieza a prosperar. La Ruta incidirá decisivamente en el desarrollo urbano, económico y demográfico de Burgos y Pamplona. Se mueven grandes oleadas de peregrinos. Con ellos afluye una población mercantil y artesana, son los «mercatores cursorii» ó «romei mercatores» que recuerdan las crónicas.

Como consecuencia de ese movimiento jacobeo, en los S. XI y XII, surgirá al pie de estas dos ciudades, extramuros, una población de inmigrantes, los más de origen «franco». Desde muy pronto se rigen por sus propios usos jurídicos y fueros particulares. Aparecen aglomeraciones de casas con cierta unidad. Unas veces se forman en torno a una iglesia ya existente; y otras, formado el núcleo rural en el arrabal, se erige un templo bajo la protección de sus propios santos.

Este proceso se generaliza en los siglos XI y XII, con la presencia de nuevos contingentes ultrapirenaicos.

Estos núcleos urbanos en Pamplona se llamaron «burgos» o «villas novas». En Burgos, al llevar la ciudad este nombre desde el S. IX, se les conocerá como «barrios» (varrium) o «vicos».

El primero de esos núcleos de población extramuros formado en Burgos fue el de San Saturnino, situado en la parte occidental de la «civitas», que acabó conociéndose como «Barrio de San Zadornil». Curiosamente, en Pamplona, el primer burgo en constituirse también fue el de San Saturnino, también en su parte occidental y también tomó el nombre de «San Cernín». En ambos la población extranjera superó a la nativa y su misión fue de acogida al peregrino.

El segundo burgo que se formó en estas ciudades, también llevó el mismo nombre: «San Nicolás». Aparecen en las fuentes documentales del S. XII. A lo largo de esta centuria se formaron otros barrios junto a la antigua «civitas» extramuros, poblados en su mayoría por extranjeros o «francos» que se movían por el Camino. La documentación alude a templos y santos acarreados por los peregrinos y mercaderes del otro lado del Pirineo.

Es cierto que Burgos y Pamplona hermanaron a la vera del Camino. Pero también es cierto que no sincronizaron su desarrollo y esplendor. Burgos madrugó más y gracias a la Ruta peregrina se convirtió en arteria del comercio nacional y extranjero. Su poderío mercantil fue excepcional. Los burgos, el asentamiento de «francos» y los nativos armonizaron bien y convirtieron a la ciudad en la Caput Castellae, además de la Caput Peregrinationis». En Pamplona, por el contrario, no existió armonía entre los distintos burgos, sino una gran rivalidad con la vieja ciudad cercada en la Navarrería. Tan difícil convivencia no favoreció a nadie. Se perdieron factores vitales en su desarrollo socio-económico y mercantil.

En fin, que salvo esta rara circunstancia, es posible afirmar que

Burgos y Pamplona, y sus respectivas «civitas», durante los siglos XI, XII e incluso XIII, se vieron favorecidas por la Ruta Jacobea. Coincidiendo con el auge que adquieren las peregrinaciones compostelanas se origina un incremento demográfico importante y

el renacimiento comercial y mercantil. Se opera una transformación urbana y se convierten ambas ciudades en hitos del Camino de Santiago.

Braulio Valdivielso Ausin



Camino de Santiago –Pamplona–. Puente de la Magdalena (Foto A. Armendáriz).



San Cernin. Pamplona. Imagen de Santiago (Foto A. Armendáriz).

LEON. Villares de Orbigo

Iglesia de Santiago

Al contemplar la Iglesia de Villares de Orbigo (León) nos extrañamos ante los hechos, una talla románica del S. XIII y un templo parroquial de mediados del S. XVII, uno de los más amplios de la Ribera.

En la Crónica del III Congreso Nacional de Comunidades de Regantes, León, Julio 1972 nos encontramos con las modalidades administrativas de las Regiones españolas con una problemática de riegos que durante varios siglos fueron entroncando en una riquísima tradición jurídica de Ordenanzas hay «Leyes de Aguas»: Valencia, Murcia...

Villares figura siempre protagonizando las protestas y reclamaciones a los altos organismos oficiales representando a las «Parcionerías» de la Tierra. Estas eran unas Comunidades Concejiles para la administración de los riegos de la Ribera; así en 1587, Felipe II, reconoce los derechos de la Presa de la Tierra en contra de «Los vecinos y Hombres Buenos de Sta. María del Rey» reclamados por el vecino de Villares de Orbigo: Luis Alvarez.

Había siempre problemas y así en 1761 D. Andrés Martínez Raroso hace llegar a un informe redactado, firmado y rubricado en Villares y recibe las «Executorias Reales» con la aprobación solicitada al Rey Carlos III. No queremos cansar al lector con otras citas de legajos que el párroco D. Francisco J. Sevillano me mostró en 1982 y que figuran en el Archivo parroquial, salvados casi milagrosamente de la voracidad de los ratones. Aparecieron al cambiar la Pila Bautismal al lugar actual, dentro de un antiguo armario con vetusta cajonería. Más adelante haré una referencia a estos documentos únicos en Villares.

La pregunta salta espontánea: ¿Qué importancia tiene una población que reúne, reclama, redacta implicatorios e informes y también recibe «Executorias Reales» de Valladolid (1587) del Ma-



Crucero con Astorga al fondo (Foto J. Vázquez).

drid ilustrado de 1761?

No es aventurado pensar en una población fija siempre superior a 500 habitantes. Entonces, ¿Con qué edificio o templos constaba?

Hasta el presente, poco podemos aclarar, pero nos hace suponer que tendrían unas dimensiones reducidas y ello obligó a tomar conciencia vecinal de edificar la iglesia actual para cobijar la población creciente de finales del S. XVII en que se puede fijar la fecha del templo.

Nos apoyamos en «cinco» datos que nos ayudarían a determinar esa época:

- Virgen Románica
- Pontadas (arcos semicirculares de entrada sacristía)
- Altares churriguerescos
- Pila Bautismal
- Cruz procesional (plata y bronce dorado)

VIRGEN ROMANICA

Hace años que yo me hago esta pregunta: ¿Cómo ha llegado esta imagen románica a Villares?

La iconografía románica nos

muestra la evolución en los siglos XI, XII y XIII, según las influencias centroeuropeas o italo-bizantinas. Fijándonos en las características del S. XIII:

- Dentro de la Ruta Jacobea sintomática muy bien con las castellano-leonesas que podemos admirar en el Palacio de Gaudí de Astorga.

No he encontrado hasta el presente un dato histórico sobre su origen; su sola presencia nos sigue diciendo: «Aquí estoy, hace ya ocho siglos con vosotros mis hijos de Villares».

Vemos que esta estatua:

1.º No ha tenido un título tradicional definido.

2.º Ha sido restaurada hace dos años en Madrid por iniciativa del actual Párroco D. Anselmo González, para frenar la destrucción paulatina del cornejín; la restauración ha sido completa.

3.º Su ubicación en el expositivo del altar mayor la considero de un exquisito gusto.

4.º Desde niño he oído nombrar unas praderas, hoy concentradas, que las llamaban «prados de Nuestra Señora». El día 15 de agosto, una vez recogida la hierba por los propietarios de Villares y

Hospital de Orbigo, se explotaban sus pastos comunalmente y allí se dirigían en ese día la vaquera y demás animales domésticos del pueblo.

¿Porqué esa toponimia de «Prados de Nuestra Señora» oí en mi infancia a los mayores que hubo una ermita en esas praderías dedicada a la virgen.

No me cabe la duda de unir esta tradición a la talla románica que hoy constituye la primera sospecha a todas las personas que nos honran con su visita a la Iglesia Parroquial.

CONCLUSIONES

1.º Esta imagen es una talla romántica procedente de una ermita desaparecida.

2.º Es un tronco «hueco» muy común con otras imágenes de la Ruta Jacobea.

3.º No ha tenido un culto definido, ni fiesta, ni título, ni apenas historia.

4.º «Ella ha hablado sola» y ahí está con Villares.

5.º Los datos históricos que poseemos de los S. XV y XVI se deben a la feliz fortuna de D. Francisco F. Sevillano antes citado que encontró estos legajos en 1980. En ellos se puede leer en unas caligrafías muy claras y hermosas: ofrendas, votos, promesas y donaciones procedentes de: Villoria, Veguellina muchas, de Villarejo y naturalmente de los pueblos que formaban el Ayuntamiento actual de Villares de Orbigo: S. Veliz, Moral y Santibáñez. Sólo está faltando una persona competente que ordene y publique estos legajos.

Ruego desde estas líneas que las autoridades civiles y eclesiásticas subvencionen estos gastos de publicación para bien de la historia de la Ribera leonesa.

IGLESIA

Tiene un pórtico castellano a mediodía con un pavimento que escribe un dibujo eucarístico formado con piezas o cantos rodados: hecho por un vecino llamado Benito.

La puerta es un arco de medio punto barroco decorado con casetones en las dovelas, en la clave un motivo jacobeo: la vieira. Como la caliza es tan dura y tan poco agradecida, el artista no recargó más la decoración barroca. Igualmente y con menor decoración aparece en la sacristía un arco con una cruz santiagoense.

ALTARES

Podemos ver claramente su decoración profusa y churrigueresa propia de las escuelas de Astorga y Castilla del S. XVII.

El dorado es de muy buena calidad.

TALLAS

Muy pobre la del Patrón Santiago; no ha ganado mucho con la pintura que un aficionado dio hace unos 30 años.

– las mejores tallas son la de S. Roque: una maravillosa talla policromada; sus pliegues sin esmerada labor de estofado y esgrafiado; solamente hay que lamentar el robo del perrito.

La otra que también destaca todavía más en su esgrafiado es la de S. José y el Niño. Coincidente con la devoción josefina promovida en todo el Barroco español desde Sta. Teresa.

No obstante los altares con un acabado de líneas, relieves y bustos de angelitos que hacen pensar en los escultores más destacados de los talleres de Astorga son los dos laterales de la nave central.

Esto hace pensar en la competencia y buen gusto de los que dirigieron la obra, distintos de los otros altares.

PILA BAUTISMAL

El material es la dura caliza de los dos arcos anteriormente descritos. Algo debió influir en este cantero para dejarnos esta maravillosa pila bautismal. La piedra no permitía muchas florituras barrocas y no obstante él optó por una decoración floral y de rombos en tres círculos.



Para remarcar el centro jacobeo de todo el templo hay un detalle que nos aclara un dato más de importancia de este templo en el Camino de Santiago: las vieiras de la base. El bello minifoligeno es muy claro: el Bautismo es el primer paso de nuestra peregrinación en la tierra.

En el atrio al salir, hay un crucero de dos o tres épocas; es para mí un enigma: arcos románicos, casetones y una fila de arcos adintelados.

«Iglesia de Santiago» Villares de Orbigo (León)
(Foto J. Vázquez).

Avelino A. Nistral

ASTRAIN

Nuestra Señora del Perdón

Me es muy grato contribuir, aunque sea modestamente, en tan loable iniciativa, que sin duda servirá para un mejor conocimiento del Camino, tesoro inmenso de inagotable riqueza cultural y espiritual.

La última publicación sobre el Camino, redactada por eminentes historiadores de la Universidad de Navarra, lujosa y bien estructurada, necesita, a mi modo de ver, un anexo de nuestra asociación, que complete sus lagunas y eleve la temperatura de su fría redacción.

Conocéis de sobra el hecho de que en este pueblecito donde resido, en plena ruta Jacobea, existió (S. XII-XIX) la basílica de Nuestra Sra. del Perdón, que dio incluso su nombre a la sierra de Erreniega, y que anejo a dicho templo, se hallaba un hospital de peregrinos, sufragado por la comunidad de los pueblos más cercanos, unidos en antiquísima cofradía. Esta fue soporte vital de aquella obra de asistencia al peregrino, y todavía hoy existe, aunque ya no cumple otro cometido que el de la asistencia religiosa a los cofrades difuntos.

Pues bien, a pesar de que la basílica desapareció y que la Cofra-

día agoniza, no sólo nos sabemos y sentimos herederos de tan grande tesoro de arte, historia y devoción, sino que además nuestra veneración es compartida por una amplia comarca, que sigue acudiendo en primaverales romerías ante la bellísima imagen (S. XII) de Sta. María del Perdón, que tie-

Crucero de Astrain. Obra de Ascunce, fallecido poco después de su inauguración (Foto J. Vázquez).



ne ahora su capilla en nuestra iglesia parroquial de S. Cosme y S. Damián.

En este sentido, conviene anotar que esta parroquia guarda algunos tesoros relacionados íntimamente con el camino, como son: los libros de la Cofradía, interesante fuente de información histórica sin explotar. El bello relicario rococó de Ntra. Sra. del Perdón y un curioso exvoto, lleno de popular encanto, que cuenta un milagro de la Virgen, que favoreció a un vecino de Adiós cuando regresaba desde Subiza por el alto de «Reniega».

Adjunto a esta misiva, fotocopias del exvoto, de la imagen de la Virgen y de las últimas aportaciones de este pueblo al Camino: la estela-crucero, obra póstuma de nuestro admirado J. M. Ascunce, ya colocada en el arranque del ramal que parte desde Astráin al encuentro del antiguo Camino de Santiago, y la fuente de Gambellacos, a la vera del Camino Jacobeo, que invita al descanso y contemplación de las hermosas vistas, que desde casi la cumbre, se pueden observar. Estas dos pequeñas obras, que yo mismo promoví, fueron realizadas en auzolán por un grupito de entusiastas del Camino que como yo, residen en Astráin.

GOZOS DE NUESTRA SEÑORA DEL PERDON

A tus plantas, Madre nuestra
Virgen Santa del Perdón.
Hoy venimos presurosos
a ofrecerte el corazón. (bis)

- 1.º Eres, Madre, mi consuelo
en los días de dolor.
y en las penas de este suelo
nos socorres con amor. (bis)
- 2.º Eres Tú la protectora
y la Madre del Perdón.
Tú eres la Reina y Señora
de mi pobre corazón. (bis)
- 3.º En las luchas de la vida
y en la hora de mi muerte:
Velarás Tú por mi suerte
Madre del Perdón querida. (bis)

TEXTO DEL EXVOTO

«Jerónimo San Martín, vecino del pueblo de Adiós, yendo desde Pamplona al pasar el monte de Subiza, sobrevino al mismo tiempo un nublado muy fuerte espantándose por cierto accidente dos caballerías que llevaba; cayó en tierra y quedó con el cordel enroscado por el muslo. Así le arrastraron por el áspero monte de Reniega, e invocando el dulcísimo nombre de Nuestra Señora del Perdón, pidiéndole de corazón, le oyó y quedó sin lesión alguna. Esto ocurrió el día 4 de septiembre de 1824».

La Trinidad de Cuevas, encomienda de Roncesvalles

Viana surgió por la agrupación de los habitantes de unos pequeños villorrios desparramados en su término municipal: Cuevas, S. Pedro de Torreventio, Cornava, Perizuelas, Piedrafita, Sta. María de Alberguería, Longar, Tidón, Soto, Goraño, Aras y Bargota. Sancho VII el Fuerte, enterrado en Roncesvalles, concedió en 1219 el llamado fuero del Aguila por el que reunía en un cerro elevado a los pobladores de estas aldeas¹. No llegaron a desaparecer totalmente, y cuando se cobraban los impuestos en la Cámara de Comptos, lo más normal era citar a «Viana y sus aldeas»².

El Camino de Santiago atraviesa esta zona en dirección a Logroño³. La iglesia atendía a los peregrinos con centros asistenciales como albergues, hospitales, casas de hospedaje, etc. Hay que destacar en esta misión caritativa a la Trinidad de Cuevas, de la que luego hablaremos, al frente de la cual estaban los Trinitarios y luego Sta. María de Roncesvalles. Viana contaba además con varios hospitales. Künig menciona cuatro que luego se fundieron en el Mayor de Ntra. Sra. de Gracia, junto al de Cuevas. No pasarían de ser meros lugares de recogimiento modestos⁴.

Nos interesa estudiar brevemente la presencia de Roncesvalles en Viana. Cuevas es una pequeña zona donde había antiguamente varios asentamientos que suelen confundirse. Sta. María de Cuevas era una aldea de campesinos que le afectó la concentración humana del fuero de 1219, pero mantuvo su población aunque en franca decadencia⁵. Desde el siglo XIV poseía una cofradía de la Virgen de Cuevas⁶. En el mismo término se encuentra S. Andrés de Cuevas, que era una ermita⁷.

Por último, hay que señalar la Trinidad de Cuevas. Su pequeña historia está bien documentada. Pertenecía a los frailes trinitarios, y en 1270 Teobaldo II les concede en su testamento una manda pía de 200 sueldos⁸. En 1303 se realiza la permuta de esta posesión entre el cabildo del hospital de Roncesvalles y el General de los Trinitarios, a cambio de las posesiones de Bar sur Seine en la diócesis de Langres⁹. Roncesvalles poseyó así la que desde entonces se llamó Encomienda de Cuevas hasta 1810 en que fue vendida por exigencias de la Guerra de la Independencia¹⁰. Además de la iglesia de la Trinidad, contaba con una casa junto al camino de Logroño y varias robadas de viñas y otras tierras de cultivo, según unos inventarios de 1585 y 1759¹¹.

Desde 1303 Roncesvalles acoge y despide en Navarra a los peregrinos que marchaban a Santiago. Otras instituciones eclesiásticas tuvieron posesiones en Viana, como el obispo de Pamplona, el de Calahorra, Leire, Temple, Antonianos, Iranzu, S. Julián de Sojuela, Sta. María la Real de Nájera y Albelda, pero la labor asistencial la desempeñaron los Trinitarios y sus sucesores los agustinos de Roncesvalles; los restantes sólo buscaban la explotación económica de sus posesiones vianesas¹².

En definitiva, la Encomienda de Cuevas es un eslabón más de la cadena de ayuda al peregrino que tenía montado Roncesvalles a lo largo del Camino de Santiago en Navarra¹³. Para cumplimentar la atención personal al peregrino, vivía en la encomienda un canónigo de Roncesvalles¹⁴.

Ignacio Panizo Santos

NOTAS

1. Yanguas, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, t. III, p. 152; Madoz, *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t. 16, p. 8-9; *Diccionario de la RAH*, t. II, p. 443; *Enciclopedia de Navarra*, t. 11, p. 335; L. J. Fortún Pérez de Cirizar, *Sancho VII el Fuerte*, Pamplona, 1983, p. 258, 260, 261; Gancedo, *Recuerdos históricos de Viana*, Pamplona, 1934, p. 14; J. M. Lacarra, «Notas para la formación de las familias de fueros navarros» *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1933, p. 227-229; P. J. Duque, «El fuego de Viana», *Príncipe de Viana*, 1974, p. 410; J. C. Labeaga, *Viana, ruta jacobea*, Temas de Cultura Popular (TCP) 266, p. 6; J. C. Labeaga, *Aras*, TCP 373, p. 6; J. M. Jimeno Jurio, *La hospitalidad en el Camino de Santiago*, TCP 103, p. 14; J. C. Labeaga, *Bargota*, TCP 389, p. 5; E. Sainz Ripa, *Viana*, TCP 48, p. 5; J. C. Labeaga, *El castillo y las fortificaciones de Viana*, TCP 359, p. 3; J. C. Labeaga, *Viana monumental y artística*, Pamplona, 1984, p. 453-454.
2. Especialmente fueron Bargota y Aras las que conservaron más autonomía como se reflejan en las cuentas de las recaudaciones; véase J. Arraiza, «Los fuegos de la merindad de Estella en 1427», *Príncipe de Viana*, 1968, p. 130 y J. Carrasco, *La población navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973, p. 219.
3. El trazado viario en Viana es descrito por J. C. Labeaga, *Viana*, p. 15 y mapa p. 5; J. M. Lacarra, L. Vázquez de Parga y J. Uría, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1949, t. II, p. 148-149; A. J. Martín Duque, *Camino de San-*

tiago en Navarra, Pamplona, 1991, p. 295-299.

La calzada romana pasaba por el término municipal de Viana como señala J. C. Labeaga, *Viana*, p. 5; J. Altadill, «Vías y vestigios romanos en Navarra», *Homenaje a C. de Echeagaray*, S. Sebastián, 1928, p. 73-76 señala la dirección por Torres de Sansol, Los Arcos, Oya de Cornava, Arróniz, Barbarin y Estella, así como Fidel Fita, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 58, p. 223; E. Sainz Ripa, *Viana*, p. 5-6; J. Altadill, *Geografía histórica de Navarra*, Pamplona, 1981, p. 664; J. C. Labeaga, *Carta arqueológica del término municipal de Viana*, Pamplona, 1976.

4. J. M. Jimeno Jurio, *La hospitalidad*, p. 31; M. Núñez de Cepeda, *La beneficencia en Navarra a través de los siglos*, Pamplona, 1940, p. 274-275; J. M. Lacarra y otros, *Las peregrinaciones*, t. II, p. 149; Gancedo, *Recuerdos*, p. 94; J. C. Labeaga *Bargota*, p. 8; J. C. Labeaga, *Viana*, p. 13-14; J. Gironella, *Hitos marianos en la ruta jacobea*, TCP 263, p. 29; J. M. Jimeno Jurio, *Rutas mayores a Santiago*, TCP 98, p. 31; A. J. Martín Duque, *Camino de Santiago*, p. 296; J. C. Labeaga, «Nuestra Señora de Gracia, Viana, hospital civil de peregrinos» *Príncipe de Viana*, 1989, p. 59-108.

5. Así lo creen Yanguas, Madoz, *Diccionario RAH*; L. J. Fortún, *Sancho VII*, p. 261; J. Altadill, *Geografía histórica*, p. 893; J. Gárriz, *Despoblados*, TCP 186, p. 20-21. El *Gran Atlas de Navarra*, t. I, p. 123 da a Cuevas como despoblado de 1427 a 1512; F. Idoate, «Poblados y despoblados o desolados en Navarra», *Príncipe de Viana*, 1967, p. 323 lo cita como desolado desde 1534.

6. J. C. Labeaga, *Viana*, p. 12.

7. J. C. Labeaga, *Viana*, p. 12.

8. J. M. Jimeno Jurio, *Rutas mayores*, p. 31; J. C. Labeaga, *Viana* p. 12-13; Gancedo, *Recuerdos*, p. 26, 94; J. Gironella, *Hitos marianos*, p. 29.

9. J. M. Jimeno Jurio, *La hospitalidad*, p. 14; J. M. Jurio, *Rutas mayores*, p. 31 lo fecha en 1302; J. C. Labeaga, *Viana*, p. 13; J. J. Martinena, *Catálogo documental de Roncesvalles*, Pamplona, 1979, p. 28 doc. 28; R. Felones, «Contribución al estudio de la Iglesia navarra del siglo XIII», *Príncipe de Viana*, 43, 1982, p. 182; J. Ibarra, *Historia de Roncesvalles*, Pamplona 1936, p. 221-222; *Gran Atlas de Navarra*, t. I, p. 66.

10. J. Ibarra, *Historia de Roncesvalles*, p. 222 fue vendida en 110.000 reales; J. C. Labeaga, *Viana*, p. 13; J. M. Jimeno Jurio, *La hospitalidad*, p. 14; J. M. Jimeno Jurio, *Rutas mayores*, p. 31.

11. J. C. Labeaga, *Viana*, p. 13; J. Gironella, *Hitos marianos*, p. 29.

12. J. C. Labeaga, *Viana*, p. 13-14; J. M. Jimeno Jurio, *La hospitalidad*, p. 13-14.

13. Véase el mapa del *Gran Atlas de Navarra*, t. I, p. 66.

14. J. Gironella, *Hitos marianos*, p. 29; J. C. Labeaga, *Viana*, p. 13.

Ermitas de Santiago en Navarra

No quiero insistir sobre el tan manido lugar que Navarra ocupa en el Camino de Santiago, o sobre aquel pomposo título «La primera del Camino» aplicado a Pamplona como si se tratara de ser los mejores en una carrera de largos y penosos pasos. Simplemente quiero recordar los años de siglos pasados en los que la religiosidad popular de nuestro pueblo colocó en lugar muy querido al Santiago de los peregrinos y de los patriotas. Mucho más a aquél, tan vivo en el sentir del pueblo que palpaba día a día el tránsito de romeros jacobeos, en grupo o solitarios, proclamando su fe y sus necesidades, entre bordones, escarcelas, esclavinas, veneras y amplios sombreros de paño. En respuesta a esta impronta jacobea, llovida a diario sobre casas y poblados, la devoción al Zebedeo se hizo presente en el pueblo y también todas aquellas devociones que trajeron los peregrinos, sobre todo los francos. Muestra de ello son parroquias numerosas con sus titulares y ermitas de la más variada condición. Estas líneas tratan solamente de presentar las ermitas jacobeadas; y más en concreto, las dedicadas al Señor Santiago, pues de las otras conocemos, al menos, 68 dedicadas a San Martín, 14 a la Virgen del Ca-

mino, 6 a San Nicolás y otras tantas a Santa Marina.

Claro está que muchas de ellas han desaparecido debido a veces a la incuria ingrata, otras a la desaparición de poblaciones y por tanto de devociones. Estas son, en primer lugar las ermitas dedicadas a Santiago de las que tenemos noticia y que hoy las contemplamos desaparecidas del todo, tan solo presentes en el esqueleto de sus ruinas o dedicadas a otros menesteres ajenos al interés de los devotos.

ERMITAS DESAPARECIDAS

ABARZUZA. No queda ni piedra de la ermita de Santiago situada en el Monte Negro, de la que se tiene noticia a mediados del siglo XVII.

ALLO. Existió una ermita dedicada a Santiago en el camino que conduce a Oteiza.

ALMANDOZ. Tenemos noticia de la misma desde el siglo XII hasta el año 1791, al menos, pues pudo muy bien ser destruida años después en la guerra de la Convención. Se conoció como el «Yakue Deunaren ermita» a cuyos pies nace el barranco Belate. Hoy en lo alto del puerto de Belate existen unas simples ruinas

en un lugar alto conocido como «Ermitako-lepoa», que anteriormente veía pasar el camino del Baztán a Santa María de Belate.

ARIA. Tan sólo conocemos en lo alto del pueblo el topónimo «Santiago-Aldea».

ARRONIZ. No resta nada; quedan noticias de que estaba en el camino que lleva a Los Arcos.

ARTETA. Parece que estaba adosada al cementerio.

BEZQUIZ. Queda el topónimo en el camino de Orísoain.

CASEDA. Tenemos noticias de la misma en el siglo XVII; hoy topónimo.

ESTELLA. Existió junto a la bifurcación de caminos que conducen a Abárzuza y Vitoria; en la actualidad es nombre de término territorial. Supone Goñi Gaztambide que se trata de la ermita de San Felipe y Santiago, de la que ya se tiene noticia en 1176. Pertenecía a la parroquia de San Juan; en 1733 era su patrono el vecino de Estella Jerónimo Navarro.

LARRASOÑA. Permanece en pie el edificio de la antigua ermita de Santiago, pero ya no está dedicado al culto. En uno de sus muros demuestra una esquemática cruz de Roncesvalles. Sin duda que la cofradía de esta ermita, junto con la de San Blas, fue la encargada de acoger y cuidar a los peregrinos en el viejo Hospital del lugar, citado por König en 1495. Fue capilla de la histórica Clavería de Roncesvalles donde se recogían los frutos comarcales de la Colegiata y donde celebraban su batzarre los vecinos señalados del valle de Esteribar.

GALAR. Queda el topónimo y se pueden apreciar unos muñones de piedra en dirección a Guenduláin.

GORRONZ. En lo alto del pueblo, barrio de Olano, permanece el nombre antiguo y varios restos de la ermita desaparecida.

IMIZCOZ. Recientemente desaparecida, se conservan las imágenes en la parroquia.

IRURZUN. Muchos la hemos conocido. Estaba dedicada a Santiago y Santa Ana. Primitivamente se localizaba en la orilla derecha del Larraún, al norte de la Hermana mayor, en término de Echeberri. En 1856 se construyó la nueva, a la izquierda del río, debajo de la Hermana menor, en término de Irurzun, pero perteneciente a ambos

Ermita de Santiago de Urrasun. Azpilicueta (Baztán). (Foto J. Rouyre).



pueblos. Ahí estuvo hasta el año 1970, según lo recuerda Emilio Lizoáin, año en que fue derruida por dificultar el tráfico de la carretera a Guipúzcoa, siendo trasladadas las imágenes a la parroquia de Irurzun. Celebraban la romería el 30 de diciembre. Permanece viva la devoción del valle Araquil a Santiago en su ermita de Ichasperri.

PAMPLONA. Histórica ermita situada, según Ollarra, fuera de los muros ciudadanos, en el espacio donde hoy se levanta la Ciudadela y que dio lugar al primitivo convento de la orden de Predicadores el año 1217. Gran devoción demostraban los pamploneses en esta ermita, pues según creencias de la época, en su entorno se apareció Santiago a Carlomagno en una memorable batalla en la que derrotó a los moros. Esto hace que la época de la ermita se remonte al siglo VIII, constando que en 1101 el maestro Esteban la reedificó a instancias del obispo Pedro de Roda, mientras se edificaba la catedral románica. Ermita y convento fueron destruidas en tiempos de Fernando el Católico, quien consiguió de Julio II licencia para trasladar el cenobio dominico al lugar actual, a fin de construir la Ciudadela. Año 1517. En aquella primera ermita, afirma Ollarra, se hallaba representado el milagro que hoy vemos reproducido en el retablo mayor de la Iglesia de los Dominicos, y que se halla referido en el Códice Calixtino, al cual me remito. Parece ser que el milagro se realizó en los años del pontificado de Pedro de Roda y que su fama fue causa de la reedificación de la ermita.

RIEZU. Tuvo también su ermita de Santiago, hasta que fue derruida en las guerras carlistas del siglo pasado.

URROZ-VILLA. En la parroquia de Urroz se puede admirar una de las imágenes de Santiago peregrino más perfectas de la iconografía jacobea navarra, con calzas altas, hábito corto, amplia capa, sombrero de época y bordón con calabaza. Esta preciosa imagen proviene de una antigua ermita que fuera antes parroquia del desaparecido Murillo cabe Urroz, según consta en el archivo parroquial de la villa. Se hallaba en un altozano, a la izquierda de la carretera que conduce a Aoiz. El edificio y sus rentas pertenecían a Roncesvalles en 1590.

*

Tras esta relación de dieciséis ermitas jacobeanas desaparecidas, contamos en Navarra con otras siete que se hallan en culto.

AZPILICUETA. La ermita de Santiago de este lugar baztanés es de origen románico; señala el ramal del Camino que de Bayona a Pamplona pasaba por Urdax, Baztán, Santa María de Velate y Arre. Tienen gran devoción en el entorno al Santo, cuya imagen actual sustituye a otra eliminada en 1715. Un gracioso campanil y una limosnera a la entrada dan gracia al templo.

BACAICOA. Junto a la iglesia parroquial, reformada a partir de 1797. Celebran romería en la fiesta de la Ascensión y el 25 de julio.

EGUIARRETA. Ermita de Santiago de Ichasperri. Edificio románico de comienzos del XIII recientemente restaurado. En ella y en su campa cómoda y amplia ha celebrado durante siglos, hasta hace unos años en que fue construida la casa municipal en Irurzun, sus reuniones administrativas el valle de Araquil. Todo el valle presidido por los presidentes de los trece concejos acude a Ichasperri el 25 de julio en romería presidida por la Imagen del Angel de Aralar que desciende de su basílica para la ocasión. En la concentración se celebra misa solemne, se hacen las bendiciones y conjuros de los campos, el ayuntamiento invita a los asistentes a un aperitivo, mientras se celebran los deportes rurales de korrikolaris y aitzkolaris. Por San Isidro, acuden los labradores de Araquil en romería. Siempre ha figurado en su sede la capitalidad del valle y hasta mediados del siglo XIX se celebraron a su sombra las famosas jornadas de mercado y feria que luego fueron trasladadas a los martes de Irurzun.

GANUZA. Ermita de Santiago de Lóquiz. Da nombre a la sierra con su fábrica de sillarejo del siglo XIII, cubierta en sus cuatro tramos por bóvedas de crucería con los nervios aristados. Luciano Lapuente ofrece numerosos datos sobre ella, completados por Pérez Ollo. Hasta 1630 estuvo dedicada a San Cucufat; en ese año figura ya Santiago como santo al que se dedican los actos religiosos y montañeros. Desde la edad media se han reunido en sus dependencias la junta de «Los Diez» que administraban los bienes comunales de los pueblos circundantes, dando cuentas de los pastos y la explotación de los bosques. Esa junta que pasó a llamarse «Dieces de Santiago» subía con su escribano, su capellán y su señora, quien tras la reunión les preparaba caldo, carne de cocido y cordero asado. Tanta popularidad alcanzó la devoción al Zebedeo que se llegó a la denominación que reza «en la Basílica del Señor Santiago sita en esta

sierra de Lóquiz», o aquella otra de «Sierra de Santiago de Lóquiz».

En la actualidad preside la ermita de una estatua de Santiago a caballo con su espada en ristre, realizada en mármol blanco, en un pobre retablo de madera.

La celebración, 25 de Julio es fervorosa y muy concurrida por los pueblos que adornan la romería con un gran estrépito de tracas y cohetes. Ganuza sube en la Ascensión y el 25 de mayo: Ollobarren el lunes de Pentecostés.

MENDIGORRIA. En lo alto de una peña, Camino de Artajona, se alza la ermita de Santiago del siglo XVI. El conjunto de sillarejo en los lados y de sillar enfrente, muestra en su interior la imagen de Santiago del siglo XVII de estilo popular.

PUEYO. En lo alto del pueblo, solar del castillo medieval, se levanta la ermita de Santiago, con gran culto local, pues además de las fiestas patronales locales que tienen en ella su centro, se celebran misas todos los Jueves desde la Cruz de Mayo a la de Septiembre. Tiene un precioso retablo barroco labrado en 1717 por Juan López de Sanmartín; en el nicho central se venera un precioso Santiago de estilo romanista. Aparte la larga y detallada documentación aportada por Olcoz y Ojer, debo hacer notar que la fiesta de Santiago se celebra con gran solemnidad popular; la víspera, a las nueve de la tarde, acude el ayuntamiento para asistir al canto de la Salve y encender la gran hoguera rodeada por el pueblo y saltada por mozos y mozas; la costumbre de esta hoguera es arcaica y tradicional, figurando su celebración incluso en los libros de cuentas. El día 25 se celebra la misa solemne con procesión y canto del himno. Los conjuros y bendiciones de campos completan la religiosidad en torno a esta ermita.

Estas son las ermitas navarras dedicadas al Santiago que han llegado a nuestro conocimiento. Aparte quedan las once parroquias que lo tienen por titular: Cabredo, Elizondo, Funes, Garde, Inza, Olejua, Oricáin, Pamplona, Valcarlos, Sangüesa y Puente la Reina. Su descripción queda para otro lugar o para otro momento, cuando la Asociación de los Amigos celebre nueva efemérides.

Jesús Arraiza Frauca

Tras las huellas templarias del Camino

Cuando nos echamos el Camino a los pies, además de llenar la mochila, ajustar el calzado y elegir el bordón, vamos recopilando en el almarío cuanto vamos encontrando en la andadura, y al final cada uno compone su propia imagen impresionista y de entre ellas, las impresiones templarias no dejan de subyugar al peregrino.

Recompensar el cuadro templario en la ruta jacobea, ha de ser alguna vez una tarea que merezca el empeño serio de historiadores y científicos, aunque por el momento sus huellas no superan las referencias anecdóticas para los curiosos predispuestos. No hay duda que la influencia social, política y

económica de los templarios debió ser enorme a lo largo de sus ciento ochenta años de implantación en los hitos del Camino a Compostela, para cumplir una misión religiosa y guerrera que una mala leyenda y mal-querencia-, sepultó en la ignominia. Los templarios, sin embargo, fueron importantes y beneficiosos para la Iglesia y para la «res pública», con enorme asentamiento social. Sólo si conocemos sus huellas podremos reivindicarlos. La Cruz patriarcal, la advocación a Nuestra Señora de la Candelaria, la Tau, y para los Bafomets, constituyen las claves de encontrar la presencia templaria, a falta de la documentación perdida.

LA CRUZ PATRIARCAL

Los templarios adoptaron la Cruz patriarcal (con doble travesaño) por su dependencia eclesiástica del Patriarca de Jerusalén, antes de disponer de su propia Prelatura. La Cruz patriarcal era instituida en los enclaves importantes de la Orden, residencia de Maestres, o lugares de formación religiosa y militar. Estas cruces elaboradas de oro y piedras preciosas, eran a su vez relicarios del «*lignum crucis*». En Navarra hay documentadas y desaparecidas por lo menos tres: la de Nuestra Señora de Murugarren en la Iglesia del Crucifijo de Puente la Reina, la de Torres del Río y la de Artajona. La existente en la Iglesia de San Miguel de Estella puede ser una de ellas.

La zona de influencia templaria más importante, desde Olcoz, Eunete, Puente la Reina, Aberin, Los Arcos hasta Torres del Río, en Valdezarbe y Tierra Estella, creció bajo la influencia y protección templaria. A falta de las Cruces originales perdidas, escondidas, ignoradas, vendidas, robadas o fundidas, hoy podemos encontrar sus huellas en el escudo de la villa de Obanos y en el sello de los infanzones de Obanos, que representa a los juramentados sobre un libro —¿La Biblia, los Fueros?— con la Cruz patriarcal, que dado el enclave, no puede ser otra que la de la Encomienda templaria de Valdezarbe-Murugarren.

Infanzones de Obanos y Templarios, coinciden en el tiempo y en el mismo territorio con amenaza común, la de Felipe IV de Francia (Felipe I de Navarra) verdugo e inquisidor de los templarios, a los que persiguió y disolvió en Navarra en el año 1307, antes de conseguirlo en Francia y cinco años antes de que el Papa de Avignon, su súbdito, les disolviera y expropiara a través del Concilio de Viena (1312).

Otra localidad navarra en la que encontramos en su escudo una Cruz patriarcal es Villamayor de Monjardin. Enclave guerrero de escaramuzas moras y cristianas que protegía las invasiones desde



Puente la Reina donde se palpa la influencia templaria (Foto A. Armendáriz).

el Ebro. ¿Qué Cruz patriarcal nos quiere recordar? ¿Fue cabeza de Encomienda? ¿Representa la Cruz-relicario de Torres del Río?

Todavía podemos ver otra Cruz patriarcal, siendo asunto diferente aunque próximo. Saliendo de Puente la Reina por el puente de D. Mayor o de Dña. Munia, el peregrino atraviesa el Caserío-Monasterio de las Comendadoras del Santo Spiritu en Zubiurrutia. Allí arriba, sobre la torre, la veleta del campanario reproduce la Cruz patriarcal de bordes hendidos. La misma Cruz que las Comendadoras, en su clausura ininterrumpida desde antes de 1268, lucen sobre su hábito.

Es una delicia conocer por D. Alejandro Díez y Díaz, a través de su libro, Monasterio de Comendadoras en Zubiurrutia, la historia y vicisitudes del Monasterio, con el que no pudo ni las desamortizaciones del siglo XIX, ni los asedios de las guerras carlistas; pero de todas ellas, resulta se la primera fundación de la Orden en España, fundada por Guido de Montpellier, caballero templario que abandonó «los asuntos del siglo» para atender cristianamente a los peregrinos. No es una casualidad que siendo de origen templario se distinguiera con la Cruz patriarcal, ni tampoco que hiciera su fundación española en terreno templario en Puente la Reina al cobijo de Murugarren y de Eunate.

Si enigmática por su falta de documentación y sorprendente por su belleza, es la iglesia exenta de Torres del Río, no lo es menos el hallazgo de una Cruz patriarcal en el dintel de la puerta principal, significando la importancia emblemática del lugar y otra inscrita rudamente en una piedra de sillaría en el panel norte de la iglesia. En todo caso, en espera de una clara adscripción del edificio, su planta octagonal, su época de construcción (final del siglo XII), su carácter emblemático idéntico a Eunate y sus cruces patriarcales, acercan al monumento a los templarios, si además consideramos la zona de su enclave.

LA TAU

Otra huella religiosa que identifica las encomiendas templarias, es la Cruz en forma de T o Tau, aunque compartida por otras órdenes como los Antonianos cuyo



fundador, de nuevo es un templario que abandonó cota, caballo y espada por el hábito. La presencia de la Tau en el Castillo de Ponferrada, o en la puerta de la iglesia octagonal de San Saturio en Soria ambas, de filiación templaria, identifican este símbolo con la orden de la Milicia de los Hermanos de Cristo. No aparece documentación alguna ni vestigio de la Tau en Navarra. Sin embargo hace tres años haciendo pies para el Camino, por el Valle de Aranguren, con Javier Soria, me hizo observar una pequeña y preciosa Tau soporte de una estrella de ocho puntas, en la fuente del exterior de la iglesia de Labiano recién instalada, aprovechando el aguamanil de la sacristía, cuando fue derruida ésta en las obras de restauración de la iglesia-fortaleza de Labiano, que guarda el paso entre los valles de Aranguren e Ibargoiti. Allí está y allí podéis verla. ¿Es huella suficiente como para pensar en los monjes-guerreros? Poco es desde luego, pero si añadimos que la iglesia está dedicada a Nuestra Señora de la Purificación, a la Candelaria...

NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA

El siglo XII por el impulso de San Bernardo, es el siglo de la promoción mariana en Occidente. La imaginería de las vírgenes románicas se extienden por toda la cristiandad. Los templarios por indicación de San Bernardo, adoptaron el culto a Nuestra Señora de la Purificación del Niño en el Templo de Salomón. Esta promoción mariana, incorporada a las advocaciones de las iglesias y de los pueblos, en sus fiestas y celebraciones, se encuentra en las zonas de influencia templaria.

La fiesta de la Candelaria se mantiene en muchos lugares de Navarra, aunque amenaza su desuso por varios motivos. La época, el 2 de Febrero, no es la más propicia para fiestas populares al estilo de hoy en día. Ello hace que se cambien las fiestas patronales para mejor época y tiempo, quedando como fiestas menores o chiquitas. Por otro lado son lugares rurales en depresión económica y de

atención por la curia, algunos de ellos abandonados. Cuando no es así, se mantienen cultos en los que las candelas, el fuego, forman parte de la liturgia. Muchos de estos cultos residuales han podido ser promovidos hace siglos por influencia templaria y mantenidos por la fe popular. Recordando los lugares de mayor arraigo, nos encontramos en Navarra con las siguientes iglesias bajo la advocación mariana de la Purificación: Elcano, Labiano, Berrioplano, Elcarte, Anoz, Villaveta, Alzórriz, Induráin, Izánoz, Zuazu de Izagaondoa, Besolla, Domeño, Napal, Zurucáin, Rípodas, Gazólaz, Sangoain; y se celebra como fiestas menores en Olejua, Peralta, Ribaforada, Ubago, Idoate y en Murugarren (Puente la Reina).

LOS BAFOMENTS

Muchos quebraderos de cabeza dieron a los templarios el pretendido culto a ídolos, representados por cabezas-monstruos manando por boca u orejas cordones o mantiales, achacado a contactos heréticos con otras religiones o sectas. Al final, al margen de la simbología inexplicable de esculturas en piedra o en capiteles románicos, sí parece documentado el uso de relicarios de cráneos forrados en plata, con la efigie de los Santos.

Dos de estos relicarios se conservan en Navarra: La Cabeza-Relicario de San Guillén en Obanos y la Cabeza-Relicario de San Gregorio Ostiense, ambas asociadas a Santos del Camino de Santiago y la primera en indiscutible territorio templario.

Ambas cabezas-relicario mantienen la tradición de pasar a su través, vino de Valdizarbe por la de San Guillén y agua de la Berrieza por la de San Gregorio, ambas con el deseo de implorar beneficios y bendiciones para los campos y campesinos, que enlaza con la acusación de que los Bafomets templarios tenían el poder «que hacía germinar la tierra y florecer los árboles».

Los templarios monjes-soldados que quedaron en el campo de batalla de la cristiandad, malheridos en el recuerdo, parecen seguir cabalgando por el Camino de Santiago.

José Javier Viñes



Cliché Erguy, St-Jean-Pied-de-Port

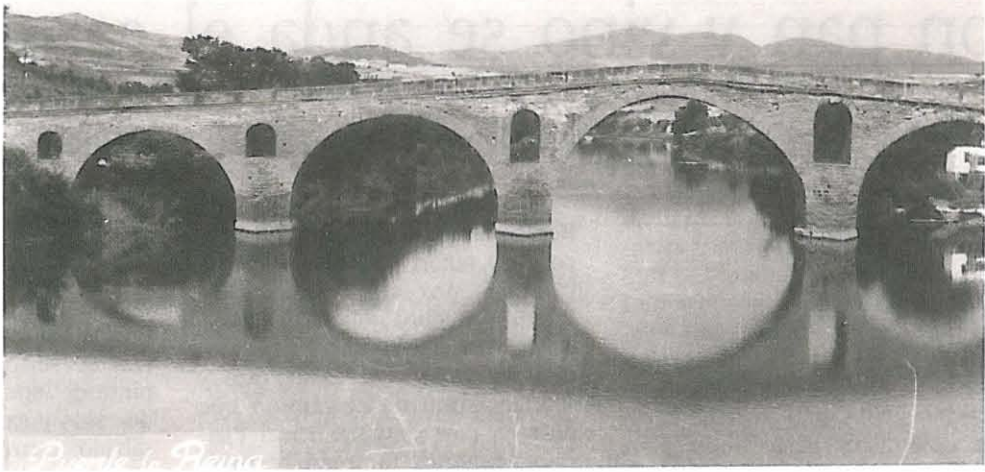
Monastère de Roncevaux (Espagne)



Eusebio Rubio edit. - Pamplona.

PAMPLONA - Catedral - Abside





2 VIANA - Vista general

Foto Becerra, Abadia

Con pan y vino se anda el camino

Durante la Edad Media la existencia de vinos de Navarra va tomando auge, sobre todo alrededor de los Monasterios, entre otras razones porque el vino era y es indispensable para el culto. Las más abundantes citas las encontramos a través de los cronistas que relataban el paso de los peregrinos por el Camino de Santiago que en Navarra cruza gran parte de la zona vitivinícola hasta llegar a La Rioja en dirección a Compostela. En este tramo navarro se habla innumerables veces de posadas donde se come y se bebe, de hospitales donde se curan los heridos del cuerpo y de iglesias donde se curan los del alma, según relata el escritor JORGE SAULEDA en su libro *Viñas, «bodegas y vinos de Navarra»*.

Durante el reinado de Sancho el Mayor, Navarra llegaba hasta Burdeos por el Norte y hasta La Rioja por el Suroeste, uniendo tres zonas que constituyen tres destacadas regiones vitivinícolas de primer orden.

Los trovadores cantaban las excelencias del vino bebido por los peregrinos a su paso por Navarra. Así en el *LIBER SANCTI JACOBI*, Americ Picaud informó que desde Roncesvalles «se encuentra Navarra, tierra considerada feliz, por el

pan, el vino, la leche y los ganados».

El camino que entraba por Roncesvalles hacia Pamplona recorría y recorre pueblos y tierras famosas por sus vinos como Puente la Reina, Mañeru, Cirauqui, Lorca, Estella, Ayegui, Urbio-la, Los Arcos, Torres del Río y Viana. Asimismo el camino que entraba por Somport en el Pirineo Aragonés también recorría pueblos navarros igualmente reconocidos por la notoriedad de sus caldos como es el caso de Liédena, Sangüesa, Campanas y Obanos entre otros hasta su unión en Puente la Reina con el camino que entraba por Roncesvalles.

A lo largo de este trayecto se construyeron iglesias, a veces con vino cuando escaseaba el agua, puentes, hospitales y hospederías y fueron éstos los que propiciaron el incremento de peregrinos y el desarrollo del comercio de la región. Gracias a ese incesante comercio los vinos de Navarra se conocieron en gran parte de Europa.

Al hablar de Roncesvalles los autores destacan el buen trato que allí se dispensaba a los peregrinos. Martín Burgos de Elizondo escribió en el siglo XVII «A los

peregrinos se les socorre la necesidad con tanta abundancia que lo menos que se gasta cada año son más de veinte mil raciones... y algunos años llegaba hasta treinta mil entendiéndose que la ración que se da a cada uno de los peregrinos pobres y no pobres, es un pan de seiscientas onzas, media pinta de vino y suficiente pitanza de caldo y carne, los días viernes, sábado, cuaresma y vigilia, abadejo o sardinas, huevos y queso con caldo y legumbres y algunas veces de todo especialmente en Semana Santa y días festivos.

Más adelante añade que «hay canónigos y sacerdotes que visitan a los peregrinos y si alguno necesita más de media pinta de vino se les da». Se calcula que por aquellos años se servirían al año en Roncesvalles solamente de 15 a 20.000 pintas de vino al año. También se servía vino en otros lugares como por ejemplo en el Hospital de Pamplona del que el peregrino HERMAN KÜNIG de Cach comentaba «Allí dan vino y pan».

Desde el otoño de 1991 todo el que haga ruta y pase por Ayegui ya no tendrá que pedir vino, pues junto a la Bodega Irache, al pie del monasterio de Leyre se acaba de inaugurar la Fuente del Vino del Camino de Santiago para todo aquel que quiera aplacar la sed haciendo un alto en el camino y recobrar sus fuerzas. Junto a la fuente hay dos inscripciones que dicen: «A beber sin abusar, te invitan con agrado, para poderlo llevar, el vino ha de ser comprado» y la otra «¡Peregrino! Si quieres llegar a Santiago con fuerza y vitalidad de este gran vino echa un trago y brinda por la felicidad».

El vino considerado en aquel entonces como alimento de primer orden unido al simbolismo eucarístico para la cristiandad hizo que los peregrinos a su paso por Navarra con pan y vino andaran el camino.

Luis Fernández Olaverri
Presidente de la Cofradía
del vino de Navarra

Hacia Ibañeta desde Bentarte.



Vivir el Camino: La naturaleza que se contempla

Ha pasado tiempo desde que en el verano de 1983 tuvimos la fortuna de recorrer a pie el camino que lleva de Roncesvalles a Santiago. Las imágenes han perdido nitidez y es preciso un pequeño esfuerzo para que afloren los recuerdos.

Sin embargo, es fácil recordar que los primeros pasos discurrieron bajo las hayas. Después, algún roble y pinares en el andar hacia la cuenca de Pamplona, donde el paisaje va ensanchándose y donde ya no pueden contemplarse los frondosos olmos que bordeaban los caminos, los cursos de agua e integraban pequeños bosquetes en los pueblos. Hoy prácticamente extinguidos por la acción combinada de un hongo microscópico (*Ceratocystis ulmi*) y un pequeño insecto coleóptero que labora bajo la corteza (*Scolytus*), confabulados para favorecer mutuamente su dispersión son los responsables de esta terrible enfermedad: la grafiosis. Hoy los olmos, que fueron la principal riqueza forestal de la cuenca de Pamplona, o han sido talados, o se exhiben sin hojas, como espectros que testimonian su muerte.

Ascendiendo El Perdón, ya a espaldas la ciudad de Pamplona, el peregrino goza de la contemplación de manchas de quejigos (*Quercus faginea*) y de encinas (*Quercus ilex*) seguidas de pinos (*Pinus sps.*) en el descenso hacia Puente la Reina.

En los alrededores de Estella, chopos (*Populus sps.*) que adornan las orillas del Ega, seguidos de encinas en la falda de Monjardín. Después, rumbo a Los Arcos, los árboles van siendo más escasos, salvo algún feliz encuentro con pinares en La Rioja y algunas encinas en Burgos. En su paso por Castilla, el peregrino no encuentra hoy mucha sombra...

Por tierras leonesas, entristece contemplar los estragos causados en la vegetación por numerosos

incendios. Pronto puede verse compensado al entrar en Galicia por la belleza de los viejos castaños (*Castanea sativa*), especie también azotada por una grave enfermedad: la «tinta», producida por hongos microscópicos (*Phytophthora sps.*), terminando en el caminar hacia Santiago a la sombra de los eucaliptos (probablemente *Eucalyptus globulosus*), árbol originario de Australia que puede alcanzar más de 100 metros de altura y que juntamente con una conífera (*Sequoia*) que logra superar esa cifra, son los gigantes del Reino Vegetal.

Pero éste es un breve relato que podría corresponder a un recorrido efectuado en automóvil. El camino ofrece mucho más porque está lleno de vida y sería una pena, solamente, pasarlo. Son muchas las recompensas cuando se recorre con deseo de vivirlo, para lo que es un verdadero problema el tiempo, que persigue al hombre de hoy convirtiéndolo en esclavo del reloj y del calendario. De la lectura de relatos medievales parece desprenderse que aquellos peregrinos corrieron muchos riesgos y sufrieron incomodidades, pero el tiempo no parecía preocuparles demasiado.

Cómo no dedicar el tiempo necesario a la contemplación de un árbol majestuoso, a las flores que surgen al borde del camino, a un paisaje que impresiona por su belleza. Cómo no detenerse a disfrutar con calma los aromas de un bosque mojado por la lluvia, el susurro del viento al pasar por las hojas, el maravilloso canto de un pájaro posado en una rama o aquellas esquilas que se oyen a lo lejos, todo lo cual invita a la meditación sin prisa, con paz y con sosiego.

Otro tanto puede decirse de las viejas piedras que jalonan el camino, integrantes de obras erigidas por la fe de las generaciones pasadas, unas austeras, otras componiendo grandiosas manifestaciones del arte que impresionan profundamente, invitando todas ellas a la meditación.

Pero volvamos al hayedo de Roncesvalles para ocuparnos con más detalle de la flora, no solamente arbórea, sino también arbustiva y herbácea. Sin embargo, nada más en el tramo de camino que discurre por la Navarra húmeda, la Navarra del norte, la flora herbácea es tan variada, particularmente en primavera-verano, que su enumeración sería dema-

Camino del Baztán. Navarra verde (Foto J. Rouyre).



siado extensa. Haremos por ello solamente mención a lo que en relación con esta materia puede encontrarse, especialmente de Roncesvalles a Pamplona. No obstante, la flora silvestre es todavía rica hasta después de Estella, haciéndose luego más escasa en lo que queda de camino por Navarra, por la menor pluviosidad, lo cual no quiere decir que no puedan tenerse experiencias interesantes al respecto. Según relata el naturalista J. H. Fabre, que investigaba los insectos a principio de siglo en tierras de Provenza, su paisano el escritor Bernardino de Saint-Pierre descubrió todo un mundo en una fresa que nació por casualidad en un rincón de su ventana.

El haya (*Fagus sylvatica*) puede alcanzar los 40 ms. de altura y su porte difiere mucho de los pies aislados –majestuosos, con frondosas copas armadas de robustas ramas– a los que en un bosque están próximos entre sí; estos tienen lisos troncos cilíndricos que se asemejan a las columnas de un templo. El sol apenas traspasa su denso follaje (se ha calculado que si se soldaran todas las hojas de un haya de 25 ms. de altura, formando una sola lámina, su superficie podría alcanzar los 1.200 metros cuadrados). Por ello, la flora herbácea que vive bajo estas condiciones (*Anémone*, *Erythronium*, *Scilla* y otras) tiene la pe-

culiaridad de que su ciclo vegetativo ha de ser rapidísimo, brotando cuando ceden los rigores del invierno y produciendo flores y semillas antes de que el haya complete su follaje: más tarde, la escasez de luz no lo haría posible.

También puede verse el acebo (*Ilex aquifolium*). Esta especie puede alcanzar los 12 ms. de altura, pero serán bastante más bajos los que nosotros encontraremos. Se trata de un arbusto que soporta muy bien la sombra y que ha sido muy castigado por su uso como adorno navideño. Realmente es una planta muy bella, particularmente cuando presenta sus rojos frutos que hacen las delicias de numerosas aves durante el invierno; afortunadamente, ha sido declarada en Navarra como especie protegida, alejando así el posible riesgo de su extinción. No contamos aquí con una presencia de esta planta como en la vecina provincia de Soria, donde se conserva un bosque de varias hectáreas compuesto casi exclusivamente de acebos, con ejemplares de 6 ms. de altura y 4 a 5 ms. de diámetro en la base, verdadera reliquia tal vez única en España que debería cuidarse especialmente.

Así mismo encontraremos la lauréola (*Daphne laureola*), pequeña planta de unos 0'40 ms. de altura, con vistoso y persistente follaje, flores verdes poco llamativas y pequeños frutos negros.

Reseñando solamente lo más llamativo, pueden encontrarse también las siguientes especies:

– El roble común (*Quercus robur*), llamado carballo en Galicia y que en condiciones favorables puede alcanzar los 20 ms. de altura, árbol de crecimiento lento y elegante porte.

– El majuelo o espinoblanco (*Crataegus monogyna*) es arbusto de 2 a 3 ms., con hojas caducas y ramas espinosas que en mayo-junio se cubren de pequeñas flores blancas o rosadas de perfume dulzón y que dan lugar a pequeños frutos rojos de propiedades medicinales («manzanas de pastor»). Forma parte del matorral del sotobosque.

– El barbadejo (*Viburnum lantana*), arbusto de 1 a 4 ms. que crece en los setos y en los claros del bosque. Es de hoja caduca y sus pequeños frutos, que pasan del verde al rojo y finalmente al negro en la madurez, son venenosos.

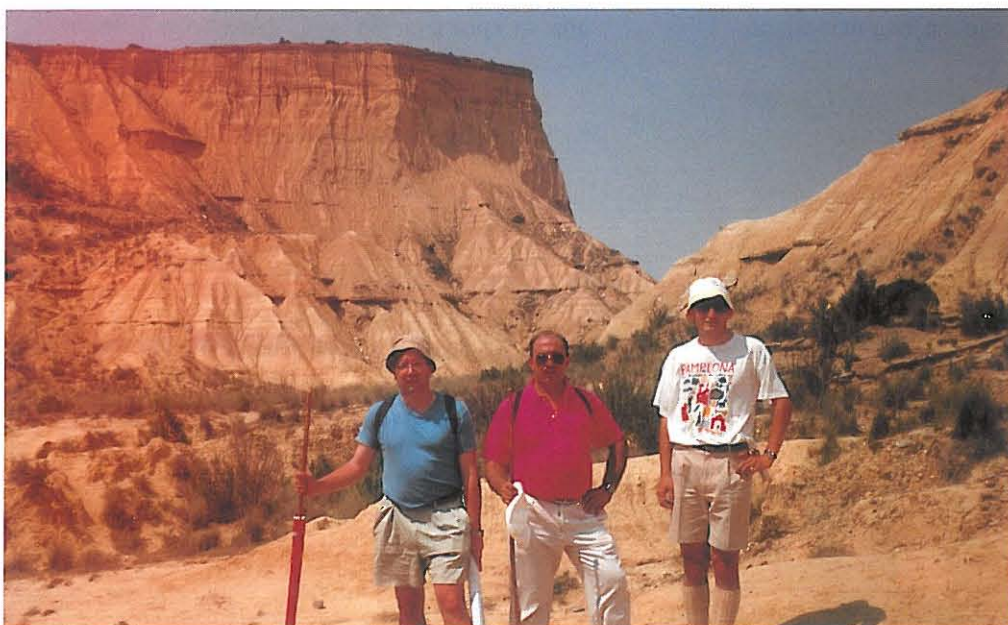
– La zarzamora (*Rubus sps.*), planta rastrera o trepadora presente por doquier. Su fruto, la mora, es sobradamente conocido. Sus ramas están fuertemente armadas de espinas y rara vez se sale impune de la relación con esta planta, una de las mejor dotadas por la Naturaleza para la supervivencia.

– El escaramujo (*Rosa canina*), arbusto de hoja caduca con ramas dotadas de espinas, que crece generalmente en los orillos de los caminos. Sus frutos, de coloración roja, se usan en confituras y tienen un alto contenido en vitamina C.

– La clemátide (*Clematis vitalba*), una trepadora con tallos leñosos que alcanzan de 3 a 8 ms. y que vive en los matorrales o en los márgenes de los bosques. Está dotada de flores blancas y plumosas.

– La nueza (*Bryonia dioica*), trepadora cuyos tallos herbáceos alcanzan de 1 a 2 ms. de longitud. Unas plantas portan las flores machos y otras las hembras. Estas últimas producen unos pequeños frutos del tamaño de un pacharán, de coloración roja y muy venenosos. Crece con el matorral de los orillos de los caminos.

Las Bardenas Reales. Un desierto en la Navarra del sureste. Marcha anual desde La Oliva a Cabanillas, organizada por la Asociación (Foto J. Tanco).



– La rubia (*Rubia peregrina*) es también trepadora de tallos herbáceos de alrededor de 1 m. de longitud y de hojas persistentes. Toda la planta está cubierta de pequeños ganchos. Crece en los bordes de los caminos y su nombre alude al hecho de que se agarra a los caminantes y peregrina con ellos. Sus frutos son unas bayas negras del tamaño de un guisante.

– La dedalera (*Digitalis purpurea*) suele crecer en terrenos silíceos, teniendo preferencia por los que han sido quemados (planta pirófila). Tiene una altura de alrededor de 1 m. y sus hojas están cubiertas de un vello blanquecino; presenta vistosas flores rojizas dispuestas unilateralmente a lo largo del tallo. De ella se extrae la digitalina, usada en medicina cardiológica. Su ingestión es considerada peligrosa.

– El aro (*Arum maculatum*) crece en los bordes de los caminos y orillas de los bosques. Su altura es de unos 0'40 ms. y tiene grandes hojas lanceoladas brillantes y a veces salpicadas de manchas negras. Su flor es una espata, especie de eje envuelto en un cucurucho, y está dotada de una serie de artificios para ser polinizada por los insectos. Sus frutos son rojos, de unos 5-7 mms. vulgarmente denominados «comida de culebra». Toda la planta es muy venenosa. No es casualidad que esta y otras plantas colonicen los bordes de los caminos, ya que son especies nitrófilas (amigas del nitrógeno) y por los caminos pasan personas y animales que con frecuencia se ven obligados a satisfacer sus apetencias.

– El lirio (*Iris sps.*) florece en primavera y crece generalmente en praderas y rasos. Su flor es de gran belleza y al avistarla, es aconsejable acercarse lo suficiente para poderla contemplar sin cortarla: ¡qué maravilla de formas y colores! Según el evangelista San Lucas, Jesús, refiriéndose a la providencia, dice en cierto pasaje: «Mirad los lirios como crecen; no trabajan ni hilan, y os aseguro que ni el rey Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos».

La fisonomía del camino es cambiante, según la estación del año en que se recorra, pero el tramo que contemplamos presentará su máxima vistosidad durante primavera-verano. No obstante, sería raro que en cualquier tiempo no recompensara nuestra sensibilidad.

Para confirmarlo vienen a mi memoria los apacibles diálogos mantenidos con las gentes del campo, el oler a fuego de leña y el oír el canto del gallo al despuntar el día iniciando una etapa, vivencias no conocidas o ya olvidadas por el hombre que habita en la ciudad.

Nos nos detenemos en el inmenso y misterioso mundo de los hongos, que enriquecerán en otoño las tierras adyacentes al camino; mundo todavía no bien conocido ni aún por los mismos micólogos.

Estas criptógamas celulares adoptan variadísimas formas y colores, siendo también muy diversas sus propiedades que van desde brindar verdaderos placeres gastronómicos, hasta producir la

muerte pudiendo no advertirse síntomas de intoxicación en los casos más graves hasta quince días después de su ingestión y pasando por las propiedades alucinógenas de algunas especies.

El número de especies macroscópicas, es decir, que pueden verse sin el uso del microscopio, se estima en Europa superior a 3.000. Las microscópicas superan las 30.000, y no olvidemos que Navarra, particularmente la Navarra húmeda, es muy rica en la presencia de estos seres. Seres que como otros muchos de la flora y de la fauna corren el riesgo de extinción, debiendo ser tratados con el máximo respeto, lo que no ha de ser obstáculo para su observación, admiración y aún utilización bajo ciertas condiciones.

En resumen, es evidente que, sin perder de vista la relevancia y el significado del destino-Santiago de Compostela-, el camino tiene mucho contenido y merece vivirlo.

Fco. Javier Urmeneta



Un aliciente indudable en el camino: La Naturaleza. Aquí a falta de árboles buenas son flores... (Foto A. Armendáriz)

Hospederías y hospitales en el «Camino de Santiago»

Desde el comienzo de las peregrinaciones a Santiago la propia caridad cristiana obligaba a prestar atención a estos hombres que venían de lejanas tierras caminando, a veces durante varios meses, en agotadoras jornadas.

Fueron los monasterios los primeros que acudieron a atender esta necesidad. Así los benedictinos —la orden más característica del camino jacobeo— mantuvieron albergues en todos sus monasterios (Leire, Irache, Nájera, etc.). Tras la reforma del cister los monasterios que adoptaron esta regla (Leire) continuaron con la labor iniciada por sus antecesores, los monjes negros. También otras órdenes monásticas establecieron este servicio de asistencia, como los canónigos regulares de San Agustín (Roncesvalles), los premostratenses (Urdax) o los sanjuanistas (Cizur, Puente la Reina).

Más tarde, con el aumento demográfico de las ciudades del camino, surgieron distintos albergues u hospicios de acogida de peregrinos regidos por cofradías y gremios. Para el mantenimiento de estos centros se contaba con donativos de particulares, clérigos, nobles e incluso reyes, además de las limosnas que dejaban los propios peregrinos.

Los locales utilizados eran de muy diversa capacidad y distribución e incluso comodidad, desde los menores con tres o cuatro camas, hasta los mayores que supe-

ran las doce. Había separación de sexos, distintas salas para hombres y mujeres. Existía un servicio de baño, por lo menos de pies. En cuanto a la comida dependía de las posibilidades económicas de cada hospicio.

La asistencia religiosa estaba garantizada. En los que dependían directamente de un monasterio eran los propios religiosos los encargados del culto, en los demás casos solían instalarse los albergues en lugares próximos a iglesias o ermitas o bien tenían sus propias capillas.

Si nos trasladamos al momento actual, en el que las peregrinaciones han vuelto a renacer con gran ímpetu, parece que deben ser las asociaciones de «Amigos del Camino de Santiago», las que tomen la dirección de este servicio de asistencia al peregrino.

Los albergues deben situarse en localidades ya establecidas (ciudades o pueblos) o en lugares muy próximos a ellas. Deben encontrarse distanciados a una jornada normal de camino, ni excesivamente larga ni muy corta, el ritmo en el caminar es fundamental.

Por motivos económicos es muy difícil que estos albergues se puedan proyectar de nueva planta, por lo que habrá que utilizar edificios, muchas veces abandonados, que tuvieron un destino diferente y que, por tanto, habrá que rehabilitar.

Indudablemente las condiciones de vida actuales no se parecen, ni remotamente, a las de aquellos siglos anteriores. Lo que ahora se consideran necesidades imprescindibles, entonces serían lujos asiáticos y aunque el peregrino tampoco necesite ahora de un hotel de cuatro estrellas, no por eso debe prescindir de ciertas comodidades.

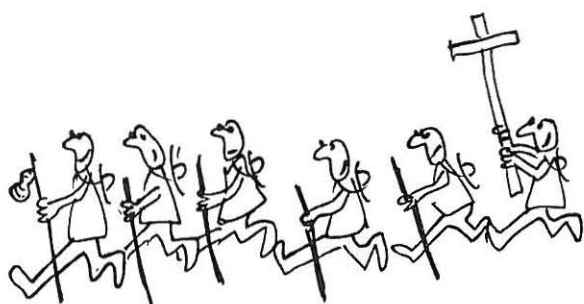
Establecidas estas premisas, vamos a pasar a enumerar las condiciones mínimas que debe cumplir un albergue normal, ni dema-

siado grande ni tan pequeño que resulte inútil. Por ejemplo para doce peregrinos, cifra bíblica por corresponder al número de los apóstoles. Habrán de contar con dos habitaciones lo suficientemente amplias para ser ocupadas por seis camas cada una. Aseos —seguramente sea suficiente con duchas, la bañera ocupa mucho sitio y no la consideramos imprescindible— si pueden ser dos independientes por sexos mejor. Una sala de reunión y una pequeña cocina donde se pueda, por lo menos, calentar los alimentos que los propios peregrinos puedan llevar. Una habitación, que puede ser pequeña, donde el administrador del albergue tenga su independencia, llevar su contabilidad, etc... Un trastero para útiles de limpieza que también puede utilizarse para guardar bicicletas, ahora que este medio de comunicación está proliferando en el «Camino». Como es natural sobre esta base caben infinidad de soluciones que dependerán, sobre todo, del tamaño del edificio que se pueda destinar a este servicio, no es lo mismo ocupar un piso en una ciudad que una escuela o una casa abandonada en un pueblo.

Si, como más arriba indicamos, estos albergues se sitúan en ciudades, pueblos o sus inmediaciones, la asistencia religiosa a los mismos puede llevarla el párroco más próximo.

Al principio indicábamos que, en nuestra opinión, deben ser las asociaciones de amigos del «Camino» las encargadas de gestionar y dirigir los albergues pero, al ser estas sociedades totalmente altruistas, no cuentan con la economía precisa para afrontar los gastos de instalación y funcionamiento que, creemos, deben ser asumidos por los Ayuntamientos o los Gobiernos Autonómicos.

José M. Yárnoz Orcroyen



Dos nuevos documentos históricos sobre peregrinos en el archivo general de Navarra

Se trata de dos despachos del rey Felipe II a don Fernando de Espinosa, alcaide de la Ciudadela de Pamplona. Ambos están fechados en Madrid y firmados por el propio rey. Por ser recién adquiridos, no tienen todavía signatura. Haré su transcripción exacta agradeciendo el primero, tras él, en cotejarlos.

«Don Fernando de Espinosa nuestro alcaide de la ciudadela de Pamplona, habiendose entendido que estos días an entrado en nuestros rreinos mucho numero de franceses poco a poco en auito de romeros y a titulo que van en rromeria a santiago y que quedan otros muchos en Francia para venir con el mismo avito, porque queremos saver lo que en esto pasa, os encargamos y mandamos que luego que esta rrescibais, diestramente y con mucha disimulacion y secreto procureis de entender los franceses que an entrado por esa parte en estos dichos reinos en el dicho avito de rromeros y si los dichos som hombres y parte dellos niños y mugeres y de las hedades que parecieran, y si es para yr en rromeria a Santiago como lo suelen y acostumbran hazer, o con que desinio y de que días a esta parte lo continuan, o si es con fin de yr a Portugal y del

camino que toman y llevan en seguimiento de su viaje, y si en francia quedan otros algunos que en el dicho avito quieren venir a entrar en nuestros dichos reinos y en que partes de aquel reyno y que numero dellos en cada una y lo demas que os pareciere a este proposito que devemos saver; haziendolo de manera que no se entienda que es por orden nuestra y nos aviseis en particular de lo que en esto oviere y hallaredes y tengais mucha quenta y cuidado de procurar de saver de los demas que fueren viniendo y entrando en el dicho avito y el desinio que traen y del camino que llebaren, y nos le yreis dando dello. de Madrid a cinco de abril de m DLXXXIX anos.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad,
Juan Delgado.

«Don Fernando de Espinosa nuestro alcaide de la ciudadela de Pamplona, habiendose tenido aviso que entre los peregrinos franceses que vernan en avito de rromeros en rromeria a santiago de Galizia una quadrilla vienen doscientos con su vandera y atambor, y que por

venir peregrinos y sin armas, o sin venir assi os le avemos querido dar dello encargarnos y mandaros que si como dicho es vinieren con vandera y atambor, les advirtais que no pueden entrar con ella, sino en la forma que lo acostumbran, y si lo quisieren hazer con la dicha vandera y atambor no se les consienta sin darles a entender que es por orden nuestra, sino que lo hazeis de vuestro offizio, y en lo demas se les haga buen tratamiento y de lo que en ello se hiziere nos avisareis. de madrid a primero de mayo de MDLXXIX anos.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad,
Gabriel de Çayas

En el quinto aniversario de nuestro nacimiento como Asociación, ha sido para mí un placer poderos ofrecer esta transcripción. No es difícil de entender las intenciones del monarca al dar aviso de los que pudieran ser falsos peregrinos o venir con aviesas intenciones. Para todos, un fuerte abrazo.

Fernando Videgáin Agos

Monasterio Santa María de Velate (Foto J. Rouyre).



Camino de Santiago, camino real

No responde a la realidad entender el Camino de Santiago como una ruta exclusiva para peregrinos. Es cierto que el trasiego de miles de devotos por unas vías muy señaladas imprimió un carácter religioso, incluso mágico, al itinerario del Finisterre. Sin embargo, los caminantes que marchaban a la tumba del Apóstol no inventaron ningún recorrido especial, sino que se limitaron a seguir las calzadas existentes. Tengamos en cuenta que en la Edad Media no se contaba con los medios precisos para levantar nuevas rutas, si bien es cierto que hubo personalidades, como San Juan de Ortega o Santo Domingo, que destacaron por su celo en la conservación de los caminos¹.

ORIGEN DEL CAMINO

Es muy difícil o incluso imposible delimitar cronológicamente el origen de unas vías de comunicación que se han venido usando desde tiempo inmemorial. Ya en la Prehistoria los hombres y animales se valieron de los pasos naturales: ríos, valles, collados, etc. Conforme los intercambios humanos se iban haciendo más habituales se formaron caminos con un trazado fijo².

A este respecto, J. Caro Baroja considera que algunas de nuestras principales vías fueron en un principio cañadas ganaderas utilizadas desde épocas remotas³. Esta misma teoría se ha empleado para explicar el origen del llamado Camino de Santiago⁴.

Más comprobable resulta la afirmación de que la estructura de la ruta jacobea se asienta sobre calzadas romanas, aunque G. Menéndez Pidal matizó esta idea tan generalizada⁵. En lo relativo a Navarra, los estudios sobre estas redes de caminos no han hecho sino empezar. Aún quedan dudas sobre la fijación del trazado entre Viana-Los Arcos o una hipotética vía desde Sangüesa a Puente la Reina.

LAS CALZADAS ROMANAS

A grandes rasgos, podemos afirmar que la principal arteria del camino a Compostela sigue la direc-

ción de las calzadas romanas citadas en el Itinerario de Antonino y el Ravenate⁶. Las discrepancias entre los investigadores surgen a la hora de precisar sobre los mapas su trazado concreto. Vayamos por partes.

El paso de los Pirineos se haría en época romana y medieval por el llamado «camino alto». Pocos dudan de su origen romano, aun cuando casi no quedan vestigios de estos momentos⁷. De aceptar la tesis de J. M. Jimeno Jurío deberíamos considerar la existencia de dos caminos medievales que comunicaban la parte francesa con la española. En cualquier caso, la mayoría de los estudiosos estiman que el Camino de Santiago siguió la línea de las cumbres⁸. La teoría de J. Altadill, según la cual la calzada romana entraba en Hispania por Quinto Real, no ha tenido seguidores y, de hecho, la «columna vertebral» del camino de peregrinación nunca pasó por allí⁹.

Lo cierto es que la vía romana que discurría entre Pamplona y Roncesvalles atravesaba el Valle de Esteribar, teniendo como enclave señalado *Iturissa*. J. Altadill equiparó el camino viejo («bidezar») a la calzada romana que fue destruida para hacer la carretera de Zubiri a Espinal, lo que explicaría la ausencia de restos arqueológicos¹⁰. Por otro lado, J. J. Sayas y M. J. Perex han encontrado algunos restos de esta calzada en el Alto de Erro, en el término de Linzoain, en el antiguo camino de Zubiri al puerto de Erro y en la zona próxima a Espinal¹¹.

Los investigadores tampoco se ponen de acuerdo en la fijación del trayecto de Roncesvalles a Pamplona. J. Altadill consideró que esta vía no seguía la cuenca del Arga, sino que cruzaba en sus orígenes los ríos Cilveti y Arga y luego los de Mediano y Ulzama, dirigiéndose al suroeste por Ciganda, Berasáin, Músquiz, Larumbe y Sarasate hasta Atondo, donde también se hallaron a la vista fragmentos de calzada romana¹².

J. J. Sayas y M. J. Perex coinciden en parte con Altadill, pero introducen variantes: «Su trazado debió seguir, en gran medida, el cauce del Arga desde Pamplona hasta Zubiri,

para desde esta localidad desviarse hacia el noroeste, dejando a la izquierda el río y también el trazado de la carretera actual. Esta es atravesada perpendicularmente por la vía romana en el Alto de Erro. De aquí continuaba hacia Viscarret. Luego tendría que atravesar el río Erro, antes de comenzar la subida del puerto de Mezquiriz. Desde aquí bajaba hacia Espinal continuando, a la salida de este pueblo, por el camino antiguo o «bidezar» que llegaba a Burguete»¹³.

Sobre el recorrido que hemos venido describiendo se fue configurando el Camino de Santiago entre San Juan de Pie de Puerto y Pamplona. J. M. Lacarra consideraba que la ruta de peregrinación seguía en sustancia esta antigua calzada, que fue también la base de la carretera construida en 1878¹⁴. Parecida propuesta realizan A. J. Martín Duque y su equipo colaborador¹⁵.

Mayores problemas se plantean a la hora de fijar la calzada romana desde Pamplona a Viana, si es que la hubo. J. Altadill, los autores del Atlas de Navarra y J. J. Sayas con M. J. Perex creen que existía una vía romana por Pamplona-Iberoa-Echauri-Belascoain-Puente la Reina-Estella, pero el Camino de Santiago discurre por Pamplona-Cizur Menor-Guenduláin-Zariquiegui-Alto del Perdón-Obanos-Puente la Reina-Mañeru-Cirauqui-Lorca-Estella¹⁶. La explicación que podemos dar a esta divergencia es que se buscó el paso más directo hacia Estella a costa de mayores esfuerzos. La calzada romana seguía un camino más largo pero más cómodo al tener menor pendiente y bordear los accesos montañosos, mientras que el cruce del monte del Perdón es más rectilíneo pero también más empinado¹⁷.

La vía romana entre Los Arcos y Viana es admitida como segura por los estudiosos, pero hay discrepancias en los detalles. Para J. Altadill ésta pasaba por la actual ciudad de Viana, Torres de Sansol, Los Arcos, Hoya de Cornava (Curnonium), Arróniz, Barbarin y Estella¹⁸. Fidel Fita está de acuerdo con él¹⁹. J. J. Sayas y M. J. Perex dudan de la identificación de Curnonium: «...si Curnonium se hallase en la Hoya

de Cornava (a 5 Km. de Los Arcos) o en el Barranco de Cornava (entre Viana y Lazagurria) o en Cornuino (al N. de Mendavia) o en el pueblo de Cornago (Rioja), los trayectos varios serían distintos»²⁰. J. C. Labeaga ha establecido el trazado de la calzada romana y de la ruta jacobea en el término municipal de Viana e incluso ha señalado caminos secundarios de peregrinación²¹.

En cuanto al tramo jaqués, puede admitirse un origen romano del camino a Finisterre a su paso por la comarca sangüesina, así como relaciones con las cañadas de transhumancia²².

En síntesis, la ruta jacobea tiene unos antecedentes a veces claros y otras veces más difíciles de señalar. En todo caso, nos movemos siempre en el terreno de las hipótesis, rectificándolas según aparezcan nuevos hallazgos arqueológicos o se reinterpreten cartográficamente los itinerarios escritos²³.

CONTINUIDAD Y CONSERVACION DEL CAMINO

El camino descrito perduró a lo largo de la Historia como una de las principales vías de comunicación. Se suele atribuir a Sancho el Mayor la responsabilidad de la fijación definitiva del Camino de Santiago, aunque Antonio Ubieto matizó esta idea tan difundida²⁴. Sobre su empedrado pasaron peregrinos, pero también comerciantes, soldados, reyes e invasores. Este continuo trasiego de gentes motivó que en la Edad Media fuese objeto de atención y reparaciones, frente a la decadencia del resto de las calzadas heredadas de tiempos romanos²⁵.

Según señala M. T. Melchor Moral, los arreglos debían realizarlos quienes poseían jurisdicción sobre los caminos: «tradicionalmente los caminos debían ser mantenidos por los pueblos y los señores territoriales en las respectivas jurisdicciones y en las nuevas construcciones compartían responsabilidad la Real Hacienda y las autoridades locales»²⁶. L. Urabayen coincidía en esta idea y creía que tras la caída del Imperio Romano y hasta 1782 los caminos habían quedado bajo la supervisión de los pueblos, contando con la coordinación del Patrimonial²⁷.

De ser ciertas estas teorías el empedrado de la ruta jacobea sería re-

parado por los pueblos situados junto a la misma. El Fuero General de Navarra recopila legislación sobre este asunto, ordenando que no se cierre ningún camino real. Deja constancia, además, del especial cuidado que dispensaban los reyes al Camino y señala refiriéndose al «camino franzes» que «si va por villa realenca o por villa encartada et si passare por on quisiere que vaya, la colonia es del rey»²⁸.

No está bien definido qué oficial real tenía competencias sobre el arreglo y cuidado de los caminos: a nivel territorial sería el merino y a nivel local el baile. No se le debió prestar cuidados costosos y así, por ejemplo, la cantidad destinada al arreglo de puentes por Teobaldo II fue mínima²⁹. A fines de la Edad Media se observa una preocupación por mantener los caminos e impedir que se cerquen o se roturen. En 1496 tenemos constancia de la existencia de unos comisarios con esa misión: «mandásemos diputar en cada una de las merindades comisarios para facer reparar los dichos caminos y sendas con la anchura y en la manera en los ante dichos fueros e ordenanza contenida, mandando dar a los tales comisarios a que so grandes penas hagan de compeler a los pueblos en cuyos términos fueron los tales caminos e sendas que luego hayan de reparar e limpiar aquéllas en la manera ante dicha...»³⁰

El procurador patrimonial continuó esta misión y la ejecutó a tra-

vés de sus sustitutos patrimoniales. Estos realizaban una visita anual a los pueblos para comprobar el estado de los caminos, puentes y malos pasos y podían imponer multas a aquellas poblaciones que descuidaban esta labor³¹. El Consejo Real supervisaba estas actividades³².

A veces las guerras y los desastres naturales causaban tantos destrozos que los recursos de los lugares afectados resultaban insuficientes para su reparación. En ese caso se recurría a los repartimientos generales, esto es, el costo de los arreglos se repartía entre los navarros. No faltan ejemplos de estas medidas en el llamado Camino de Santiago. En 1561 el Consejo de Castilla mandó al Consejo Real de Navarra una carta para que los pueblos navarros próximos a Logroño colaborasen con 1.500 ducados en la reconstrucción del puente de dicha ciudad, a lo que se negaron los navarros³³. En 1652 las autoridades de Zabaldica solicitaban el arreglo de su puente «por estar la puente del dicho lugar muy derruida y con precisa necesidad de repararse, tanto que si no se hace antes de llegar el ybierno se puede temer se la llebe la primera abenida»³⁴.

En 1714 y con motivo de pasar por estas tierras la reina Isabel de Farnesio, el Virrey mandó reparar el camino de Roncesvalles. Burguete se quejó de los procedimientos empleados por el Patrimonial para cumplir dicha disposición³⁵. Por otro lado, parece ser que la guerra

Camino Real por la Navarra verde (Foto J. Rouyre).



de Sucesión afectó considerablemente a la infraestructura viaria de lo que hoy conocemos como Camino de Santiago. En 1716 Sangüesa pedía la reedificación de su puente, destruido durante la contienda³⁶. Siete años más tarde una Real Cédula ordenaba arreglar el camino entre Pamplona y San Juan de Pie de Puerto, bastante deteriorado por la guerra de 1719. En este sentido, se establecía que el Patrimonial debía recorrer personalmente esta ruta, informarse de las reparaciones necesarias, observar el estado de los puentes y el coste de su reparación, etc.³⁷

El arreglo de estos desperfectos, tanto en el Camino como a nivel de toda Navarra, no estuvo exento de complicaciones. El Virrey adoptó medidas duras y difíciles de cumplir, como la de ordenar que un tercio de los vecinos e ingresos de cada pueblo se empleasen en el cuidado y ensanchamiento de los caminos (1751)³⁸. Años antes, en 1725, el Patrimonial se quejaba amargamente del pésimo estado de los caminos navarros, alegando que esta situación no era responsabilidad suya, sino culpa de la desidia de los concejos y que la visita anual de los sustitutos patrimoniales no podía resolver el problema³⁹.

Cirauqui: Calzada romana, puente medieval y al fondo, carretera (Foto A. Armendáriz).



Hasta 1750 la actitud oficial fue la de conservar los caminos ya existentes⁴⁰.

EL «SIGLO DE ORO» DE LOS CAMINOS

En la segunda mitad del siglo XVIII, el reformismo borbónico centró su atención en la necesidad de mejorar las comunicaciones mediante una adecuada red de caminos. Así lo exigía el desarrollo del comercio y la progresiva introducción de la carreta o coche como vehículo de transporte. Un hito de vital importancia en este ámbito fue la recepción de todas las competencias en materia de caminos por parte de la Diputación del Reino (1784)⁴¹.

En 1772 una Real Cédula de Carlos III⁴² había establecido las normas para la conservación de los caminos generales construidos y por construir. En ellas disponía que en los márgenes de los caminos se repusieran las piedras gastadas o quebradas. Se refería además a las características que debían tener los carros («con ruedas de llanta ancha, lisas o rasas, con tres pulgadas de huella a lo menos y sin clavos prominentes, embebiéndose éstos en las llanta, observándose lo mismo en las galeras, coches, calezas...») Los carros de llanta estrecha y clavos prominentes debían pagar como multa el doble del portazgo común y esta recaudación se destinaba a las reparaciones del empedrado. Por otro lado, se prohibía arrastrar maderas por estos caminos, «aunque sean las tales maderas para la construcción de vagelas de la Real Armada».

En 1780 el director de Caminos, don Santos Angel Ochandátegui, comenzó a presentar una serie de informes en que detallaba el estado de los mismos y establecía posibles itinerarios para la construcción de caminos reales. El primero de estos itinerarios era precisamente el de Pamplona a Logroño, que no había sido tenido en cuenta en los proyectos de Buenaventura Dumont, conde de Gages (virrey en 1749-1753).

Ochandátegui va describiendo con detalle el trayecto Pamplona-Logroño y señala las modificaciones que estima necesarias para lograr trazar una ruta que responda a las necesidades de su época. Veamos de

forma resumida sus recomendaciones⁴³:

- Pamplona-Cizur Menor: camino llano, en cuyo remate se encuentra una bajada bastante pendiente. Ochandátegui recomienda suavizarla, rebajando diez pies en el alto.
- Cizur Menor-Guenduláin: «sin problemas».
- Guenduláin-Portillo de Undiano: continúa por Guenduláin, donde dice se ha de dejar el camino del Perdón y retomararlo para Astráin, pasando por unas heredades y venciendo dos pequeñas lomas. De Astráin sube para el Portillo de Undiano.
- Portillo de Undiano-Legarda: deja a la derecha el camino y por toda la falda de la izquierda baja al caserío de Basongaiz, por donde sigue al lugar de Legarda, que queda también algo a la derecha.
- Legarda-Puente la Reina: «muy llano y fácil».
- Puente la Reina-Mañeru: Ochandátegui deja otra vez el camino y continúa por unas viñas hasta subir al alto de cerca de Mañeru «con poca pendiente». Señala que desde aquí el camino a Mañeru es fácil.
- Mañeru-Cirauqui: «buen camino».
- Cirauqui-Lorca: en Cirauqui pasa el camino y en el puente del Río Salado toma la dirección de la cañada. Luego, abandona a la izquierda el camino de Lorca y sigue a la derecha por una hoyada que sube sin violencia y con poco rodeo al par de esta localidad.
- Lorca-Estella: «desde el alto de Lorca para Estella sólo hay que componer la bajada de más adelante de Villatuerta, que es muy pendiente, aunque corta».
- Estella-Azqueta: el director de Caminos sale del centro de Estella hacia «el encinal», separándose del camino a la altura de Ayegui. Recomienda suavizar un barranco existente antes de Azqueta, así como la subida a dicho lugar.
- Azqueta-Urbiola: «es fácil la subida y bajada».
- Urbiola-Los Arcos: «tampoco hay dificultad».
- Los Arcos-Sansol: «es muy llano».

– Sansol-Viana: en Sansol se separa nuevamente del camino y salva una serie de barrancadas por el molino y por el costado de Torres. Después apunta la necesidad de suavizar una bajada y un barranco grande para pasar al Poyo. Dice que desde aquí se baja a otros barrancos hasta Viana.

– Viana-Logroño: es una llanura. «Lo que resta en término de Castilla para llegar a la Ciudad de Logroño es media legua corta y fácil...»

El coste de todas las obras recomendadas era de 238.899 pesos fuertes. Por último, menciona la posibilidad de evitar una vuelta que se da al pasar por la ciudad de Estella, atravesando el Ega con un nuevo puente que se debía establecer en línea recta entre Villatuerta y el monasterio de Irache⁴⁴.

Ochandátegui proponía en el mismo informe un segundo itinerario Pamplona-Logroño por Puente la Reina, Mendigorria, Allo, monte de Arróniz, Lazagurria, Lastra del término de Viana y Pontón de las Cañas (cerca del cerro de Cantabria), donde se situaban los mojones de la ciudad de Logroño. El incansable director de Caminos consideraba este segundo trayecto más suave que el de Estella, pero recomendaba el primero por ser una zona más poblada y con mayor abundancia de fuentes.

Si se siguen en un mapa las distintas etapas del informe, podrá comprobarse que el itinerario existente era a grandes rasgos el que conocemos como «Camino de Santiago» y que las modificaciones recomendadas por Ochandátegui corresponden en gran medida a lo que con el tiempo sería la carretera de Pamplona a Logroño. Lo cierto es que el camino de siempre, tradicionalmente recorrido por mulos, se había quedado insuficiente para el transporte en carreta.

Lo mismo podemos decir del camino de Sangüesa, descrito por Ochandátegui en su tercer informe⁴⁵. Aquí se inclina por la alternativa de la vereda que atraviesa Noáin, Zulueta, Elorz, Monreal, Aldunate, Narduéis y camino de Lumbier a Sangüesa por el puen-

te de Jesús.

La Comisión de Caminos entregó a las Cortes reunidas en 1780-81 un informe sobre las medidas que podrían adaptarse para su conservación y construcción de otros nuevos⁴⁶. En estas Cortes se puso de manifiesto el vivo deseo del rey, comunicado repetidamente al Virrey y al Consejo Real, de construir una ruta nueva desde Pamplona «hasta la raya de Francia» por Huarte y la necesidad de otra para comunicar con San Sebastián y su puerto. La comisión encargada de estudiar estos proyectos recomendó la construcción de caminos reales a Guipúzcoa, Logroño (por el mencionado itinerario de Estella), Francia (se prefiere la vereda de Eugui y Alduides) y Sangüesa.

Este proceso se desarrolló entre 1783 y 1808, cubriendo en líneas generales el trazado actual de las carreteras de Navarra. Testimonios de finales del siglo XIX nos muestran la red de carreteras como una realidad plenamente consolidada⁴⁷. Las primeras décadas de nuestro siglo contemplaron la aparición de los coches a motor, lo que obligó a reforzar el piso de las carreteras construidas cien años antes. Así se argumenta en una obra publicada en 1923:

«Y es que el tráfico por ellas ha aumentado en tonelaje, velocidad e intensidad verificándose con camiones-automóviles y galeras que conducen de 8 a 9.000 kilogramos de mercancías por cuya razón los afirmados se resienten, pues no fueron construidos para soportar tanto peso y velocidad. De aquí el que se conceptúe necesario destinar a la conservación de nuestras carreteras hasta tres millones de pesetas si no se quiere que llegue un tiempo en que el tránsito se haga difícil por el mal estado de las vías y su recomposición exija mayores y más grandes sacrificios»⁴⁸.

Los trabajos de adaptación de caminos y carreteras a las nuevas realidades han seguido su curso hasta nuestros días, pero teniendo siempre como base última los proyectos del siglo XVIII. Es curioso comprobar cómo el viejo «Camino de Santiago», que fue sustituido como vía de transporte

de mercancías a gran escala en dicha centuria, ha sido «resucitado» por el actual fervor jacobeo. Tras un lapso de varios siglos, los pueblos de esta ruta «marginada» por la modernidad vuelven a ser testigos del paso de miles de peregrinos.

Miguel Larrambebere Zabala
J. Ignacio Panizo Santos

NOTAS

1. G. Menéndez Pidal, *Los caminos en la Historia de España*, Madrid, 1951, p. 32-37; I. Margary, *Roman roads in Britain*, Londres, 1957, t. I, p. 12-26; I. Escagüés, «Las carreteras españolas actuales y las calzadas romanas», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. 83, p. 395-396; F. de Sojo y Lomba, «Comunicaciones en Cantabria», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. 83, p. 25-27; J. Abásolo, *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*, Burgos, 1975, p. 14 15; M. T. Melchor Moral, s. v. «camino», *Gran enciclopedia de Navarra*, t. III, p. 66.

2. G. Menéndez Pidal, *Los caminos*, p. 15-16.

3. J. Caro Baroja, *Etnografía histórica del País Vasco*, Pamplona, 1971, t. I, p. 255-276; J. Caro Baroja, *Los Vascos*, Madrid, 1986, p. 161-164. Esta idea también la señalan a nivel de Castilla J. Klein, *La Mesta*, Madrid, 1985, p. 31-32 y P. García Martín, *La Mesta*, Madrid, 1990, p. 25.

4. J. R. Corpas Mauleón, s. v. «Camino de Santiago», *Gran enciclopedia de Navarra*, t. X, p. 241.

5. Esta afirmación general puede leer entre otras muchas publicaciones en Blázquez, «Vías romanas del Valle del Duero», *Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, 1916, p. 9-10; F. de Sojo y Lomba, «Comunicaciones en Cantabria», p. 27; I. Escagüés, «Las carreteras», p. 399; J. Abásolo, *Comunicaciones de la época romana*, p. 57-58; A. Tovar y J. M. Blázquez, *Historia de la Hispania romana*, Madrid, 1982, p. 300; G. Menéndez Pidal, *Los caminos*, p. 47-52 precisa estas ideas.

6. Véanse entre otros, los mapas de G. Menéndez Pidal, *Los caminos*, p. 20, 29, 85; Roldán, *Itineraria Hispania*, Valladolid, 1975, lam. 4, 7; Miller, *Itineraria romana*, Stuttgart, 1916, lám. 42, 45, 47, 48; A. García y Bellido, *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, Madrid, 1985, p. 420; L. Pericot, *Historia de España Antigua*, Barcelona, 1939, t. I, p. 505. Para Navarra, seguir el recorrido en los mapas de J. Altadill, «Vías y vestigios romanos en Navarra», *Homenaje a Carmelo de Echegaray*, S. Sebastián, 1928, p. 23; J. J. Sayas y M. J. Perex, «La red viaria de época romana en Navarra», *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, p. 587-596; *Atlas de Navarra*, Pamplona, 1977, p. 40; *Gran Atlas de Navarra*, Pamplona, 1986, p. 27.

7. R. Menéndez Pidal, *La Chanson de Roldan*, Madrid, 1959, p. 203-215; L. Colas, «La voie romaine de Bordeaux à Astorga», *Révue des Etudes Anciennes*, t. 14, 1912, p. 175-188; L. Colas, «Les passages transpyrénéens dans l'antiquité», *Annales du Midi*, 1955, t. 67, n. 4, p. 295-313; E. Lambert, «Les routes des Pyrénées atlantiques et leur

emploi au cours des âges». *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, 1952, t. 6, p. 121-164; J. M. Lacarra, L. Vázquez de Parta y J. Uría, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Oviedo, 1981, t. II, p. 69-81; A. J. Martín Duque, *Camino de Santiago en Navarra*, Pamplona, 1991, p. 126.

8. J. M. Jimeno Jurío, *¿Dónde fue la batalla de Roncesvalles?*, Pamplona, 1974; su tesis no ha tenido tantos defensores como la del camino alto. J. Altadill, «Vías y vestigios», p. 46-47, ya dio buenas razones para negar esta hipótesis: «en manera alguna la actual carretera habría sido el camino romano: en efecto, la angostura es tan pronunciada que el barranco no deja paso más que al río, mejor dicho torrente; las laderas son tan extremadamente pendientes que los muros de contención y la cortadura a media ladera, estarían delatando la vía romana; las rocas se interponen a cada paso alternando con una vegetación casi tropical. En una palabra, los obstáculos son muy grandes para que, con los escasos medios de entonces, se llegase a romper las rocas y trazar a través de este terreno la vía romana».

9. J. Altadill, «Vías y vestigios», p. 45-46 señalaba como posibilidad la garganta formada por los montes Guirizu y Gabarbi-de o ya más próximo a Quinto Real en Ver-taiceko erreiza. L. Urabayen, «Una interpretación de las comunicaciones en Navarra», *Estudios de Geografía Humana*, S. Sebastián, 1927, elimina esta teoría p. 55: «el paso por los Alduides o sus cercanías ha sido siempre el preferido a través de la Historia. Los romanos nos proporcionan el primer ejemplo de un camino permanente entre España y Francia».

10. J. Altadill, «Vías y vestigios», p. 45, señala que «la piedra del mismo fue utilizada para construir el firme de la carretera no sin gran contento de los constructores que calificaban de excelente el material y tan resistentes las argamasas, como la piedra misma».

11. J. J. Sayas y M. J. Perex, «La red viaria», p. 597.

12. J. Altadill, *Geografía general del reino de Navarra*, Pamplona, 1981, t. II, p. 664.

13. J. J. Sayas y M. J. Pérex, «La red viaria», p. 597-598.

14. J. Altadill, «Vías y vestigios», p. 45; J. M. Lacarra y otros, *Las peregrinaciones*, t. II, p. 107-119.

15. A. J. Martín Duque, *Camino de Santiago*, p. 153-173.

16. J. Altadill, «Vías y vestigios», p. 69-72; *Atlas de Navarra*, p. 40; J. J. Sayas y M. J. Perex, «La red viaria», p. 607-608 dicen de esta vía: «J. Altadill recoge noticias de muy diversa índole en las que se añaden hallazgos concretos como inscripciones, mosaicos, etc. No obstante, ninguna de ellas ponía en comunicación poblaciones de cierta entidad, o al menos, así lo demuestra el estado actual de las investigaciones». Para estudiar el trazado jacobeo, véase especialmente J. M. Lacarra y otros, *Las peregrinaciones*, t. II, p. 121-131; A. J. Martín Duque, *Camino de Santiago*, p. 204-210, 249-261.

17. Una de las características del diseño viario romano es la búsqueda de los trayectos más accesibles, como demuestra I. Margary, *Roman roads*, t. I, p. 18-20. G. Menéndez Pidal, *Los caminos*, p. 25 enseña que el cruce de los accidentes montañosos «la calzada romana busca ganar altura cres-

teando la estribación propicia». J. M. Solana, *Autrigonia romana. Zona de contacto Castilla Vasconia*, Valladolid, 1978, p. 282 «no cabe duda de que su trazado fue precedido de un buen conocimiento del lugar, pues se han evitado trayectos que, si aparentemente eran favorables, no resultaban tanto en la práctica», J. Abásolo, *Comunicaciones de la época romana*, p. 11 «en cualquiera de los casos la norma que se ha considerado como preferentemente típica ha sido la rectitud; esta rectitud que se ha interpretado de muy diversas maneras, no es característica invariable y si la carretera tiene que seguir una sierra o el valle de un río toma el camino más conveniente alterando trazados sinuosos con series de recorridos rectos».

18. J. Altadill, «Vías y vestigios», p. 73-76.

19. F. Fita, «Nuevas lápidas romanas de Barbarín, Villafranca Montes de Oca y León», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 58, 1911, p. 223.

20. J. J. Sayas y M. J. Perex, «La red viaria», p. 588.

21. J. C. Labeaga, *Viana, ruta jacobea*, TCP 266, p. 5-6; J. C. Labeaga, *Carta arqueológica del término municipal de Viana*, Pamplona, 1976.

22. J. Altadill, «Vías y vestigios», p. 56: «el trazado de la actual carretera de Pamplona a Sangüesa no discreparía mucho del de la calzada que, a luego de Lumbier, se encamina hacia el S. E. pasando por el lugar de los mosaicos de Liédena, separándose de aquella al acercarse a Rocafort y tomar la dirección de Aibar, Sada, Gallipienzo, Santacara por la margen derecha del caudaloso río Aragón». J. J. Sayas y M. J. Perex, «La red viaria», p. 603-605, señalan la posibilidad de una vía Jaca-La Rioja que pasaría por Puente la Reina. Respecto a la Cañada Real, consúltese las obras de J. Caro Baroja citadas en la nota 2, y la cartografía de la Cañada Real de los Roncaleses (G. R. 13), publicada por la Federación Navarra de Montaña y el Gobierno de Navarra.

23. J. M. Solana, *Autrigonia romana*, p. 251-255 realiza un estudio y balance sobre los estudios de vías romanas. Roldán, *Itineraria Hispania*, ordena toda la bibliografía publicada por itinerarios. Sobre nuestra zona, L. Sancho, *El convento jurídico caesaraugustano*, Zaragoza, 1981.

24. La mayoría de los que tratan la historia del Camino de Santiago creen que fue Sancho el Mayor quien desvió la vía tradicional que pasaba por Alava a la que ahora estudiamos. Muy pocos estudiosos parecen haber tenido en cuenta el artículo de Antonio Ubieta, «Una variación en el Camino de Santiago», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, n. 9, 1973, p. 49-69. Véanse las esclarecedoras palabras de A. J. Martín Duque, *Camino de Santiago*, p. 59-61.

25. Blázquez, «Vías romanas del Valle», p. 9-10 señala que las vías romanas se remozaron en la Edad Media para no perderlas definitivamente; G. Menéndez Pidal, *Los caminos*, p. 33. En el Camino de Santiago hubo instituciones y santos que se preocuparon por la señalización y mejora de los caminos, como señala en el caso del Bierzo G. Cavero, *Peregrinos a indigentes en el Bierzo medieval*, Ponferrada, 1987, p. 44-64.

26. M. T. Melchor Moral, s. v. «camino», *Gran enciclopedia de Navarra*, t. III, p. 66.

27. L. Urabayen, «Una interpretación»,

p. 20-22; G. Menéndez Pidal, *Los caminos*, p. 56-57.

28. *Fuero General de Navarra*, ed. P. Ibarregui, Pamplona, 1964, p. 243.

29. R. García Arancón, *Teobaldo II de Navarra*, Pamplona, 1985, p. 240, señala que el gasto realizado por la Corona para conservar el Patrimonio Real dedicado a puente, hornos, baños, presas y otras estructuras arquitectónicas no llegaba a 500 sueldos. Sobre los bailes y merinos, véanse J. Zabalo, *La administración del Reino de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973, p. 99-109, 111-115; R. García Arancón, *Teobaldo II*, p. 125-139; J. M. Lacarra, *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, 1976, p. 428-429. No señalan claramente quién tenía competencias en este tema.

30. Archivo General de Navarra, Reino, Legislación General, leg. 1 car. 10.

31. AGN, Reino, Legislación General, leg. 4 car. 7; AGN, Reino, Legislación General, leg. 5 car. 7; AGN, Reino, Legislación General, leg. 6 car. 3; AGN, Comptos, Papeles sueltos, Primera serie, leg. 28 car. 23.

32. J. Salcedo, *El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI*, Pamplona, 1964, p. 78, 175-176.

33. AGN, Reino, Caminos, leg. 1 car. 13.

34. AGN, Reino, Caminos, leg. 1 car. 26 y 27.

35. AGN, Reino, Caminos, leg. 1 car. 53; cit. L. Urabayen, «Una interpretación», p. 45.

36. AGN, Reino, Caminos, leg. 1 car. 55.

37. AGN, Reino, Caminos, leg. 1 car. 60.

38. AGN, Reino, Caminos, leg. 1 car. 67; cit. L. Urabayen, «Una interpretación», p. 22.

39. AGN, Reino, Caminos, leg. 1 car. 62.

40. L. Urabayen, «Una interpretación», p. 22-44.

41. R. Rodríguez Garraza, *Tensiones de Navarra con la administración central*, Pamplona, 1978, p. 133-160; T. Melchor Moral, «Centralismo y autonomía. La construcción de nuevos caminos carreteros en Navarra, 1750-1784» *Príncipe de Viana*, 1985, 176, p. 797-815; J. Salcedo Izu, *La Diputación del Reino de Navarra*, Pamplona, 1969, p. 15; J. Salcedo Izu, *Atribuciones de la Diputación del Reino de Navarra*, Pamplona, 1974, p. 318, 367, 400, 408, 415, 416, 418, 422, 493, 495; M. P. Huici, *Las Cortes de Navarra durante la Edad Moderna*, Madrid, 1963, p. 205, 353.

42. AGN, Reino, Caminos, leg. 2 car. 18.

43. AGN, Reino, Caminos, leg. 2 car. 20.

44. Curiosamente, Ochandátegui recuperaba con esta propuesta el recorrido del camino anterior a la fundación de Estella. J. M. Lacarra y otros, *Las peregrinaciones*, t. II, p. 131, mapa.

45. AGN, Reino, Caminos, leg. 2 car. 25.

46. AGN, Reino, Caminos, leg. 2 car. 22.

47. Así, por ejemplo, los mapas de D. Ibarlucea, *Atlas de la Provincia de Navarra acompañado de una breve descripción geográfica*, Pamplona, 1886; *Atlas de Navarra*, p. 58.

48. L. Amorena Blasco, *Síntesis geográfico-estadística de la Provincia de Navarra*, Pamplona, 1923, p. 135.

Roncesvalles. Movimiento de Peregrinos 1987

Elaboración: Javier Navarro

TOTAL: Peregrinos 1423 Varones 957
Mujeres 466

NACIONALIDAD:

España	451	Suiza	28	Austria	5	Camboya	2
Francia	358	Italia	18	Polonia	4	Luxemburgo	1
Bélgica	255	USA	19	Colombia	3	Japón	1
Alemania	211	Reino Unido	10	Argentina	2	Checoslovaquia	1
Holanda	50	Canadá	2	Australia	2		

EDAD

0-9 Años 17
10-25 639
26-45 455
46-64 235
+ 65 24
Otros 53

AFLUENCIA POR MESES

Enero 1 Julio 725
Febrero 2 Agosto 305
Marzo 9 Septiembre 94
Abril 48 Octubre 32
Mayo 49 Noviembre 4
Junio 152 Diciembre 2

RELIGION

Cristianos 1418 Bautizados

- Iglesia Católica 384
- Otras iglesias:
 - Protestantes 29
 - Anglicanos 4
 - Episcopalianos 1

No Crist. 4 Budistas 2
Judios 2

Ateos 1

MOTIVACION DECLARADA

Religiosa 1185 Deportiva 6
Espiritual 84 de experiencia 5
Cultural 101 Turística 1
No consta 41

1988

TOTAL: 1637

Está sin hacer el estudio detallado de este año.

NOTA: Este es un año especial por el «Encuentro de Jóvenes con el Papa».

La impresión es que si bien el número absoluto de personas recibidas en Roncesvalles fue superior a la de años anteriores, la avalancha de los que iban al encuentro papal parece que desanimó a los peregrinos «normales».

N.B. El momento de mayor afluencia de peregrinos fue del 18 de julio al 18 de Agosto. Todos los años pasa lo mismo pero más este año por la visita del Papa.

1989

TOTAL	4259	Varones	2684				
		Mujeres	1575				
NACIONALIDAD							
Francia	1822	Holanda	85	Canadá	5	Ecuador	1
España	948	Reino Unido	46	Japón	3	Méjico	1
Italia	664	Suiza	46	Portugal	2	Vietnam	1
Alemania	448	Austria	17	Paraguay	2	Libano	1
Bélgica	156	USA	8	Yugoslavia	1	Brasil	1
EDAD							
1-9	14	FORMAS DE VIAJE		MOTIVACION DECLARADA			
10-19	1272	Pie	1459	Religiosa	2875	Deportiva	377
20-29	1428	Pie-vehículo	265	Espiritual		Compañerismo	497
30-39	474	Bicicleta	727	Cultural	1093	Otros	65
40-49	452	Patines	5	RELIGION			
50-64	506	Caballo	2	Católicos	4011	Ortodoxos	1
+ 65	86	Coche	74	Protestantes	96	Maronita	1
No consta	27	Bus (Vta. Papal)	1729	Anglicanos	24	Otras	19
		No consta	13			Sin religión	87

1990

TOTAL	2710	Varones	1621				
		Mujeres	1089				
NACIONALIDAD							
España	1163	Inglaterra	71	USA			9
Alemania	438	Irlanda	11	Checoslovaquia			5
Francia	400	Austria	9	Brasil			5
Italia	185	Australia	3	Perú			2
Bélgica	168	Dinamarca	4	Canadá			1
Holanda	113	Suecia	3	Puerto Rico			1
EDAD							
3-10	21	AFLUENCIA POR MESES					
11-20	659	Enero	5	Julio			1125
21-30	585	Febrero	8	Agosto			563
31-40	382	Marzo	9	Septiembre			200
41-50	352	Abril	103	Octubre			60
51-60	259	Mayo	334	Noviembre			13
61-70	150	Junio	282	Diciembre			3
71-85	16						
No consta	286						
FORMA DE VIAJE							
Pie	1745	RELIGION					
Bicicleta	684	Católicos	2352	Hindú			1
Mixta	225	Protestantes	131	Otras			22
Auto	46	Anglicanos	38	Sin religión			129
Sin indicar	10	Ortodoxos	1	No consta			34
MOTIVACION DECLARADA							
Religiosa	1728						
Espiritual	610						
Cultural	1442						
Deportiva	552						
Compañerismo	268						
Otros	177						

1991

TOTAL	3494	Varones	2192		
		Mujeres	1302		
NACIONALIDAD					
España	2049	Austria	13	Liechtenstein	1
Alemania	494	Colombia	4	Méjico	1
Francia	296	Suecia	3	Chile	1
Bélgica	172	Irlanda	3	Argentina	1
Holanda	136	Japón	32	Bolivia	1
Italia	89	Eslovaquia	3	Canadá	1
Reino Unido	88	Perpú	2	Portugal	1
Suiza	79	Australia	2	Palestina	1
USA	27	Yugoslavia	1		
Brasil	22	Checoslovaquia	1		
AFLUENCIA POR MESES					
Enero	0	Julio	1233	FORMA DE VIAJE	
Febrero	7	Agosto	1074	Pie	1939
Marzo	28	Septiembre	372	Bicicleta	1488
Abril	91	Octubre	64	Coche	17
Mayo	172	Noviembre	23	Mixta	50
Junio	420	Diciembre	5		
RELIGION					
Católicos	2961	MOTIVACION DECLARADA			
Protestantes	129	Religiosa	1713		
Anglicanos	50	Espiritual	1353		
Musulmán	1	Cultural	2170		
Otras	47	Deportiva	1039		
Sin	450	Compañerismo	149		
No consta	56	Otros	287		
		No consta	34		

PAMPLONA

CUADRO DE DATOS DE LOS PEREGRINOS A SANTIAGO QUE HAN PASADO POR EL ALBERGUE DE PAMPLONA EL AÑO 1991 (Elaboración Andrés López)

	Alemania	Austria	Bélgica	España	Francia	Holanda	Inglaterra	Italia	Suiza	Otros	TOTAL
Origen de	132	12	30	229	109	21	13	8	5	15	574
Hombres-	66	5	19	127	40	17	7	6	4	11	302
Mujeres-	66	7	11	102	69	4	6	2	1	4	272
10-20 años	42	1	10	34	11	-	1	3	-	3	105
21-30 años	57	2	3	76	16	6	3	2	3	6	174
31-40 años	10	2	6	36	19	3	1	2	-	3	82
41-50 años	8	3	2	17	7	1	2	-	2	2	44
+ 50 años	11	4	8	18	25	9	5	1	-	-	81
No consta	-	1	1	37	3	2	1	-	-	1	46
Andando	119	11	28	187	75	18	10	4	5	14	471
En bici	13	1	2	26	5	3	3	4	-	1	58
No consta	-	-	-	16	29	-	-	-	-	-	45
Estud. Sup.	23	3	6	45	11	3	1	2	3	5	102
Estud. Med.	3	1	7	26	15	4	3	-	-	-	59
Estud. Basic.	32	7	7	50	36	13	3	3	-	4	155
Estudiantes	74	1	10	56	17	-	1	3	2	5	169
No consta	-	-	-	52	30	1	5	-	-	1	89
Católicos	109	8	24	190	75	11	3	6	3	9	438
Protestante	13	4	-	-	2	3	6	-	1	1	30
No consta	10	-	6	39	30	7	4	2	1	5	106
Comienza su peregrinación:											
antes de											
Roncesvalles	78	4	30	41	108	14	10	5	4	5	299
En Roncesv.	15	-	-	166	-	5	3	-	1	9	199
En Pamplona	39	8	-	22	1	2	-	3	-	1	76

PEREGRINOS DESDE EL 16-7-89 HASTA EL 21-10-91
 (Elaboración: Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra)

PAISES		Alemania	Austria	Australia	Bélgica	Brasil	Checoslov.	Colombia	Cuba	Dinamarca	EE.UU.	España	Francia	Holanda	Inglaterra	Irlanda	Italia	México	Paraguay	Perú	Portugal	Puerto Rico	Suiza	Japón	TOTAL
SEXO	Hombres	188	16	3	57	3	2	1	1	1	1	335	173	44	14	3	70	1	1	1	-	1	52	1	969
	Mujeres	124	10	-	23	3	-	-	-	-	3	238	145	23	15	1	48	-	1	-	1	-	45	-	680
EDAD	De 10 a 20	74	2	1	17	-	-	-	-	-	2	121	90	-	6	1	27	-	-	-	1	-	25	-	367
	De 21 a 30	147	13	1	20	2	1	1	1	1	2	196	41	16	7	-	67	-	1	-	-	-	28	1	546
	De 31 a 40	25	4	-	11	1	1	-	-	-	-	107	46	17	3	3	12	-	1	1	-	1	8	-	241
	De 41 a 50	34	3	-	7	2	-	-	-	-	-	49	33	10	3	-	-	1	-	-	-	-	15	-	157
	+ de 50	23	4	1	20	-	-	-	-	-	-	51	75	21	9	-	9	-	-	-	-	-	19	-	231
	Sin edad declarada	-	1	-	3	1	-	-	-	-	-	37	9	3	1	-	2	-	-	-	-	-	2	-	59
MODALIDAD	A pie	257	22	3	62	6	2	1	1	1	3	473	210	54	17	4	30	1	1	1	1	1	62	1	1.214
	Bici	30	1	-	8	-	-	-	-	-	1	68	22	8	12	-	8	-	-	-	-	-	3	-	161
	Otras	25	3	-	10	-	-	-	-	-	-	16	57	5	-	-	80	-	-	-	-	-	32	-	228
PROFESION	Estudios superiores	70	8	1	26	3	-	-	-	-	-	113	38	16	8	3	26	1	1	1	-	-	31	-	346
	Estudios medios	10	1	-	16	1	-	-	-	-	2	75	59	20	5	-	22	-	-	-	-	-	12	-	223
	Estudios básicos	59	7	-	13	-	2	-	1	-	-	147	87	25	4	-	16	-	-	-	1	1	19	-	382
	Estudiantes	174	10	2	25	1	-	1	-	1	2	186	104	5	7	1	54	-	1	-	-	-	36	1	611
RELIGION	Católica	234	21	-	67	4	2	-	1	-	-	486	253	35	6	3	114	1	2	1	1	1	85	-	1.317
	Protestantes	46	4	1	3	-	-	-	-	-	-	19	10	12	15	-	-	-	-	-	-	-	3	1	114
	Otras	14	-	1	-	-	-	1	-	-	2	15	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	3	-	35
	Sin religión	18	1	1	4	2	-	-	-	1	2	41	24	20	3	1	4	-	-	-	-	-	6	-	128
INICIO PEREGRINACION	Saint Jean Pied Port	187	7	-	41	1	-	-	-	1	2	108	103	19	5	2	29	-	2	-	-	-	2	-	509
	Roncesvalles	41	-	1	2	4	2	1	-	-	1	366	11	10	4	-	34	-	-	1	-	1	48	-	527
	Pamplona	55	14	-	-	1	-	-	-	-	-	69	24	6	4	2	51	1	-	-	-	-	-	1	228
	Otras	36	4	2	37	-	-	-	-	-	1	10	151	30	12	-	4	-	-	-	1	-	47	-	335
N.º Total de Personas		312	26	3	80	6	2	1	1	1	4	573	318	67	29	4	118	1	2	1	1	1	97	1	1.649

CUADRO DEL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA

LOCALIZACION TRAMO	Distancia Kms. + metros	Altitud en mts.	ESTADO DEL CAMINO								Rios. Regachos	Puentes	Cruceos	Fuentes	Ermitas	OBSERVACIONES	
			CARRETERA NACIONAL	CARRETERA SECUNDARIA	PISTA ASFALTADA	CASCO URBANO	CAMINO DE TIERRA	SENDERO	OCUPADO POR CAMPOS	ALAMBRADAS							CRUCES DE LA CITRA. NACIONAL
Bentartea, muga 198. Roncesvalles.	9'—	1.300 950			1' 033.	0' 200.	5' 991.	1' 776.				1.	1.	1. Hito Mari	1.	1.	
Roncesvalles - Zubiri.	21'493.	950 525	0' 992.	0' 370.	1' 543.	10' 724.	7' 585.	0' 279.	14.	8.	12.	6.	2.	5.			
Zubiri - Pamplona.	20'196.	525 446	0' 3' 032. 290.	0' 3' 841. 840.	3' 4' 840. 714.	4' 6' 548. 931.	0' 11' 548. 931.	0' 9' 931.	11.	3.	12.	10.	2.	9.	1.		
Pamplona - Puente la Reina.	23'815	446 345	0' 2' 012. 886.	0' 7' 005. 051.	7' 11' 051. 852.	1' 1' 490. 519.	0' 0' 519.	0' 2' 519.	2.	1.	7.	5.	4.	4.	1.		
Puente la Reina - Estella.	21'691.	345 450	2' 1' 248. 537.	0' 3' 351. 200.	3' 12' 200. 705.	1' 1' 105. 545.	0' 0' 545.	0' 5' 545.		5.	12.	9.	3.	3.	1.		
Estella - Los Arcos.	21'068	450 445	0' 0' 022. 008.	0' 2' 500. 982.	2' 15' 982. 226.	2' 0' 006. 324.	0' 0' 324.	0' 2' 324.		2.	2.	2.	1.	4.	1.		
Los Arcos - Viana.	18'624.	445 470	1' 1' 517. 480.	1' 10' 795. 081.	10' 2' 081. 687.	2' 1' 687. 064.	1' 0' 064.	1' 0' 064.		6.	4.	3.		2.	2.		
Viana - La Rioja.	5'613.	470 390*	0' 0' 022. 016.	0' 3' 519. 618.	3' 1' 618. 056.	1' 0' 056. 382.	0' 0' 382.	0' 2' 382.		2.	2.	2.					
Provincia de Zaragoza - M.º de Leyre - Sangüesa.	15'949.	600* 770 400	0' 5' 012. 757.	0' 0' 731. 242.	8' 0' 216. 549.	0' 0' 549. 442.	0' 0' 442.	0' 2' 442.	2.	1.	2.	2.					
Sangüesa - Monreal.	31'208	440 555	5' 2' 726. 125.	2' 2' 282. 558.	1' 15' 250. 167.	4' 0' 167. 100.	0' 0' 100.	0' 1' 100.	1.	4.	8.	7.	1.	1.			
Monreal - Obanos.	27'603.	555 458	0' 3' 093. 068.	1' 1' 446. 433.	16' 3' 987. 298.	3' 1' 298. 278.	1' 1' 278.	1' 1' 278.		1.	3.	3.	2.		2.		
Límite de Zaragoza - M.º de Leyre - Obanos.	74'760	600 770 458	5' 10' 831. 950.	4' 3' 459. 233.	30' 40' 453. 014.	8' 1' 820.	1' 2' 820.	2' 2' 820.	2.	6.	13.	12.	3.	3.	2.	20. localidades	
Bentartea, muga 198- La Rioja.	141'500.	1.300 390*	4' 9' 845. 217.	3' 100.	21' 130.	74' 911.	24' 253.	4' 044.	27.	27.	52.	38.	13.	28.	7.	35 localidades	
Camino de Santiago en Navarra.	216'260.		10' 20' 676. 167.	7' 559.	24' 363.	115' 364.	32' 267.	5' 864.	29.	33.	65.	50.	16.	31.	9.	55 localidades.	
Frontera de Arneguy - Valcarlos - Ibañeta.	13'831.	365 1.150*	9' 107.	0' 181.	0' 435.	3' 812.	0' 296.				2.	2.		2.		1 localidad	

Trabajo de campo realizado por Ernesto Rodríguez, Mariano Fuente, Andrés Beorlegui, Andrés López y Andrés Muñoz.
* Dato aproximado. Pamplona 8 de Enero de 1992.

Obras realizadas en el Camino de Santiago en los años 1989 - 1990 - 1991

La Institución Príncipe de Viana nos remite los presentes datos de Inversiones

Iglesia Sanjuanista de Cizur Menor

Años: 1988, 1989 y 1990.
Importe: 50.422.958 pts.
Limpieza, consolidación y restauración.

Puente de Puente la Reina

Años: 1988 y 1989.
Importe: 82.916.707 pts.
Micropilotaje de todas las pilas desde los arquillos de aligeramiento, recalce de la zona socavada de la pila girada y de otra que comenzaba a tener socavación y restauración de paramentos y de calzada.

Torre iglesia parroquial de Los Arcos

Años: 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990 y 1991.
Importe: 159.520.464 pts.
Restauración total de la torre.

Iglesia de San Miguel de Estella

Años: 1989, 1990 y 1991 - exterior.
Años: 1990 y 1991 - interior.
Restauración total del exterior y urbanización.
Importe total: 125.621.602 pts.
Restauración del interior.
Importe total: 62.763.865 pts.

Colegiata de Roncesvalles

Años: 1989 y 1990.
Importe total: 20.054.314 pts.
Instalación de calefacción, remodelación del presbiterio, sustitución del pavimento.

Edificio Itzandegúa, en Roncesvalles

Años: 1989, 1990 y 1991.
Importe: 41.045.944 pts.
Demolición de añadidos, estudio del edificio, consolidación de elementos originales. Rejuntado de toda la fábrica tanto interior como exterior.

Monasterio de Leyre

Años: 1990 y 1991.
Importe: 110.546.907 pts.
Restauración de cubiertas de la nave de la iglesia, del muro norte y colocación de campanas. Reforma del interior del ala sur del monasterio.

Fuente de Villamayor de Monjardín

Año: 1990.
Importe: 10.292.773 pts.
Limpieza exterior e interior, consolidación de la bóveda y restauración de las gradas y de la cubierta.

Museo Gustavo de Maeztu - Estella

Años: 1990 y 1991.

Importe: 79.864.049 pts.
Adaptación del Palacio de los Reyes de Navarra para Museo Maeztu.

San Pedro de Lizarra - Estella

Año: 1991.
Importe: 8.483.155 pts.
Restauración exterior de la torre.

Puente de Cirauqui

Año: 1991.
Importe: 23.162.056 pts.
Restauración y consolidación del puente.

Palacio Vallesantoro - Sangüesa

Año: 1991.
Importe: 1.620.114 pts.
Reparación de alero.

Hospital de Peregrinos de Viana

Años: 1986 y 1989.
Importe obra: 45.169.160 pts.
Importe subvención: 30.715.029 pts.
En 1986 se realizó la 1.ª fase de consolidación estructural y en 1989 la 2.ª fase de adecuación para Casa de Cultura.

Fuente de Cizur Menor

Año: 1991.
Importe obra: 10.229.103 pts.
Importe subvención: 6.481.853 pts.
Restauración de la fuente medieval.

Iglesia de San Pedro de la Rúa - Estella

Año: 1991.
Importe obra: 606.000 pts.
Importe subvención: 415.520 pts.
Retejado de la cubierta de la torre y reparación vidriera.

Albergues Camino de Santiago

SANGÜESA

Rehabilitación de un edificio como albergue.
Años: 1989 y 1990.
Importe obras: 4.474.982 pts.
Importe subvención: 1.970.704 pts.

LARRASOÑA

Acondicionamiento y amueblamiento de una zona de las antiguas escuelas.
Años: 1989, 1990 y 1991.
Importe obras: 4.905.883 pts.
Importe subvención: 2.797.042 pts.

ARRE

Adecuación y amueblamiento de la planta alta de un edificio medieval. Mobiliario.
Años: 1989, 1990 y 1991.
Importe obras: 6.247.537 pts.
Importe subvención: 4.281.166 pts.

CIZUR MENOR

Rehabilitación de un pequeño edificio que forma parte de edificaciones de la Casa Roncal.
Años: 1989 y 1990.
Importe obras: 1.742.870 pts.
Importe subvención: 1.180.772 pts.

PUENTE LA REINA

Adecuación de la planta baja de un edificio situado cerca de la iglesia del Crucifijo.
Año: 1989.
Importe obras: 3.888.851 pts.
Importe subvención: 2.431.986 pts.

ZUBIRI

Adaptación de las antiguas escuelas.
Años: 1990 y 1991.
Importe obras: 4.192.187 pts.
Importe subvención: 2.639.075 pts.

RONCESVALLES

Construcción de aseos en la planta baja del edificio de los beneficiados.
Año: 1990.
Importe obras: 8.896.782 pts.
Importe subvención: 6.643.605 pts.

VIANA

Proyecto de consolidación y adecuación de un edificio para albergue.
Año: 1991.
Importe obras: 1.625.908 pts.
Importe subvención: 1.219.431 pts.

UTERGA

Adecuación para albergue de la planta baja de un edificio municipal.
Año: 1991.
Importe obras: 423.251 pts.
Importe subvención: 317.348 pts.

PAMPLONA - Amigos del Camino de Santiago

Equipamiento.
Año: 1991.
Importe: 74.412 pts.
Importe subvención: 54.667 pts.



Portada de Santiago de Puente la Reina.

APOYAMOS
LA CULTURA
CON ENERGIA.



El Camino de Baztán

Bayonne-Pampelune par le chemin du Baztán... un Chemin Jacobite qui a une ame

«Au pieux voyageur arrivant a BAYONNE, un autre Chemin Jacobite s'offrait aussi... Je veux parler de la route que traversant les bois de Saint-Peé, passait par Saint Jacques de Souraïde, sortant du Labourd à Ainhoa y pénétrait en Navarre sur les terres du Monastère d'URDAX, centre d'accueil privilégié, à peu près en même temps que Roncesvaux, pour protéger les pèlerins s'engageant dans les premiers replis de la montagne».

Cet itinéraire, plusieurs érudits de notre région le mentionne, mais, sauf celles de Père GERMAN de Pamplune, elles sont restées au niveau des intentions.

Cette voie très ancienne s'inscrit dans le réseau complémentaire des voies de Saint-Jacques en Pays Basque entre la route côtière et celle de Roncesvaux. Ce Chemin, très fréquenté depuis la France par les marchands, les militaires et les pèlerins, fut appelée au XV Siècle la «Estrata» ou «Ma-

xima Via harea Baïona». Par Urdax, le Baztán et Velate, il va rejoindre à Arre le Chemin de Roncesvaux aux portes de Pamplune. Si ce dernier fut préféré par les pèlerins de l'Europe à cause de son auréole de légende pour la tradition de Charlemagne et de Roland, le Baztán offrait comme avantage un trajet plus court et plus rapide, franchissant les Pyrénées par les cols d'Otsondo (ou de Maya) et de Velate plus bas que ceux d'Ibaneta et de Mezquiriz.

L'Evêque de Bayonne, Pierre d'Oraich, dont le diocèse s'étendait jusqu'au Port de Velate, déclarait en 1378 se rapportant à l'Hôpital Santa Maria de Velate: «Un très grand nombre d'hommes se perdraient et mouraient en ces montagnes et forêts, surtout en hiver, s'ils ne profitaient pas de l'hospitalité, la nourriture et l'aide des guides que fournissait gratuitement l'hôpital à tous les voyageurs passant par là.

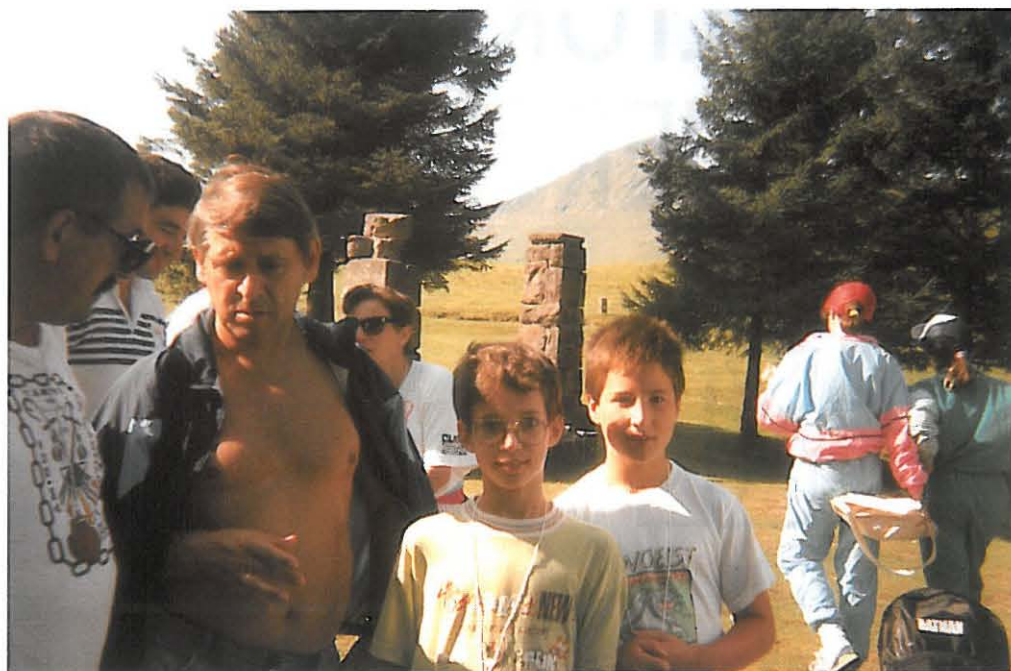
Sur cette voie utilisée par les pèlerins naquit des institutions hospitalières dépendant en grande partie des Prémontrés dont l'Abbaye-mère se trouvait en Gascogne près de Marciac: La Case-Dieu.

C'est en Octobre 1988 que nos associations des Amis de Saint-Jacques des deux côtes de la frontière prirent contact organisant une première marche de Saint Pée à Urdax montrant bien par là notre désir commun de réhabiliter cette voie si injustement méconnue. Tout au long de ces trois années, de patientes recherches sur le terrain, en Labourd et en Navarre, permirent de déterminer un itinéraire de 113 kms. partant de Bayonne et rejoignant Pamplone en traversant la verdoyante Vallée du Baztán. Tout au long de ces trois années chaque étape fut l'objet de marches communes permettant de faire découvrir aux adhérents et amis les richesses de cette voie. Enfin du 22 au 26 Août 1991 une grande pèlerinage rassembla plus de 70 pèlerins sur la totalité de cet ancien «Camino» reliant Bayonne à Pamplone.

Sans être partial, «La voie jacobite des Prémontrés» appelée aussi «Camino Verde» séduit par son équilibre et la beauté de ses paysages. Nous avons retrouvé, surtout dans la partie traversant dans toutes sa longueur la Noble Vallée et Université du Baztán la voie pavée de l'ancien «Camino Réal». Suivre cette antique chaussée, souvent très bien conservée, permet au pèlerin de communier plus profondément avec tous ceux qui la précédèrent.

Partant de la cathédrale Sainte Marie de Bayonne, rejoindre les bords de la Nive dont on longe les rives verdoyantes jusqu'à Ustaritz, capitale du Labourd jusqu'en 1790 (km. 14). Sortant du bourg par la chapelle Saint Michel, à travers les bois et les landes, découvrant depuis le chemin de crête, le pa-

Descanso en Ochondo (Foto J. Tanco).



norama des Pyrénées de l'Océan et la Rhune à l'Artzamendi, on arrive à Souraide où l'église Saint Jacques (statue St. Jacques pèlerin XVII s.) km. 27 se trouve sur l'ancien site du prieure-hôpital de Gorostoro dépendent d'Urdax. Face à l'église, gravir plein sud le col de Pinodeta (km. 29) et suivre un chemin au flanc du mont Ereby, dominant Ainhoa que l'on découvre dans son cirque de montagnes, fondée au XII s. par Juan Pérez: Seigneur du Baztan, compagnon de Sanche le Fort à la bataille de Las Navas, et les Prémontrés d'Urdax, Ainhoa offre de nos jours un des plus bels exemples des bastides de cette époque en Labourd. (km. 35). Traversant le bourg, une petite route amène au pont international de Dancharia. (km. 38).

Un kilomètre après avoir franchi la frontière, prendre à droite (Banco Vizcaïa) un sentier longeant le «Rio Lapixuri», si de Bayonne à la frontière environ la moitié du trajet est goudronné, à partir d'ici jusqu'à Lanz (km. 85) on suit des chemins pavés ou des sentiers sans pratiquement de goudron. L'arrivée à Urdax séduit et étonne: au fond d'un profond vallon de verdure l'ancienne Abbaye Royale de San Salvador se mire dans les eaux (km. 44). Rien ne semble avoir changé depuis des siècles. Fondée aux alentours de 1172 sous l'obédience des Prémontrés le prieur fut élevé au rang d'abbaye en 1221 ses domaines s'étendaient de Zugarramurdi et Aïnoa à Elizondo, Garain, Arrayoz et Eugui. Important relais hospitalier sur la voie jacobite de Bayonne à Pampelune, il fut reconstruit au XVI s.; San Salvador d'Urdax fut mis à sac (à quatre reprises) le 14 Septembre 1793 par les troupes françaises qui, arrivant à Pampelune, avaient auparavant détruit Santa Maria de Velate. La totalité des archives furent détruites. Les moines vinrent relever les ruines mais quittèrent définitivement les lieux en 1834 après 7 siècles de dévouement hospitalier aux pèlerins et voyageurs.

Après l'église, près de la «fontaine des moines» le chemin s'élève rapidement dans les bois partant de 95 mètres pour atteindre le col d'Otsondo à 302 m. (km. 49) d'où la vue jusqu'à l'océan est magnifique. Traverser la N 121 et

descendre à travers les sapins par un sentier qui, à flanc de côteau puis à travers bois, gagne le fond de la vallée pour rejoindre MAYA (km. 53) dont le château détruit immortaliser les défenseurs de la Navarre au XVI siècle. Après avoir retraversé la N 121 on s'élève par un vieux chemin pavé bientôt bordé larges pierres verticales pour traverser le Barrio d'Urassun; demander la clef à la belle ferme à côte pour entrer dans l'ermitage de Santiago décoré d'un tableau de l'Apôtre en Matamoros tout à fait saisissant, pour suivre le Chemin et rejoindre la N 121 pour la traverser et rejoindre par un magnifique pont médiéval le village d'Arizcun (km. 56). Notre chemin à travers la vallée nous conduit aux portes d'Elizondo, à Elvetea. L'église Sta. María d'Azco évoque l'ancien hôpital de pèlerins qui depuis 1288, avec celui tout proche d'Elizondo «Hospitalenea» recevraient pauvres et riches. Elizondo, capital de la Vallée, siège des juges et de l'Alcalde de l'Université de Baztan, possède une église Santiago, paroisse fondée par les Prémontrés d'Urdax vers le XIII s. qui en furent les recteurs jusqu'au XIX s. Au centre du retable, sur son destrier blanc, brandissant une bannière frappée de la croix, chevauche l'Apôtre. Quitter l'accueillante capitale du Baztan pour, par Lecaroz, gagner Irurita (km. 64) village seigneurial. Prendre la route de Ciga, aussitôt le chemin s'élève rapidement, souvent pavé, vers le barrio de Zurrare et son ermitage. On atteint Ciga, typique village avec ses Palacio et son église monumentale (1595) dans un site incomparable. Passant par l'ermitage. On atteint Ciga, typique village avec ses Palacio et son église monumentale (1595) dans un site incomparable. Passant par l'ermitage de la Trinité d'Aniz, hélas menaçant ruine et méritant une restauration avant qu'il se soit trop tard (Km. 68), un kilomètre plus loin on entre dans Berroeta avec son église consacré à St. Martin de Tours. Descendre au fond de la nouvelle vallée venant des hauteurs de Velate, pour remonter rapidement un sentier en lacet qui conduit à Almandoz (km. 72) dont l'église dépendait du prieur de Velate. Au sortir du village on attaque directement les

premières pentes du col de Velate par un chemin qui s'élève sous les premiers grands hêtres. On atteint la Venta de San Blas (km. 75) saint protégeant de la peste, protection sous laquelle était la chapelle et l'auberge-hôpital aujourd'hui disparues (restaurant). A partir d'ici, la chaussée «CAMINO REAL», commence la montée à l'est de la route jusqu'à la côte 920 du Col de «Errurita Lepoer», au faite duquel, sur le versant sud existait la basilique refuge de Santiago de Velate, mentionnée au XII s. C'est sans conteste une des plus spectaculaire et des plus belles parties du trajet, cheminants sous des hêtres majestueux dans un paysage sauvage. Santiago de Velate par ses caractéristiques géographique et sa destination était similaire à l'hôpital de Sainte Christine du Somport et San Salvador d'Ibañeta. Il n'eut ni la renommée ni la chance de ses frères pyrénéens et fut absorbé par l'hôpital Sta. María de Velate dont il dépendait. Jusqu'au XII s., il marqua les limites du diocèse de Bayonne. On quitte ici les limites du Baztan. La chaussée souvent pavée, traverse de magnifiques paysages, qui sauf un passage relativement délicat sur une dizaine de mètres du à un effondrement, permet de gagner la partie la plus impressionnant de ce «Camino Real», ancienne voie romaine, qui à 900 mètres d'altitude domine le port, pavée de larges dalles et bordées de hautes bornes de pierre. Le Monastère de Santa Maria de Velate (km. 79) est placé dans un vallon retiré près des sources du rio Ulzama. La tradition y plaçait un lieu de culte romain, site en altitude, dominant les croisés des chemins utilisés par les pèlerins, autre point fort de ce trajet avec le Monastère d'Urdax, ses restes en partie restaurés, par leurs isolement et le côte sauvage de la nature qui l'entoure, incite à la méditation et au recueillement. Créé au milieu du XII siècle, mentionnée dans une bulle d'Alexandre XII en 1165, figurants dans les biens de l'évêché de Pampelune, un des chanoine du chapitre de la cathédrale en avait la charge. Pour s'occuper du culte, des pauvres et des pèlerins il existait deux couvents, un de religieuses et un de religieux dirigés par un prieur. Il

y avait en plus divers ecclésiastiques, donats, serviteurs et servants, la décadence commença au XVI s. avec la disparition des couvents de religieux, et les troupes françaises le dévastèrent en 1793. Il reste l'église du XIII s. (restaurée) avec nef unique de cinq travées et une porte simple de quatre archivoltes à arrêtes vives. Au sud de l'édifice on peut voir une énorme cheminée de pierre. Une voute réunissait autrefois l'édifice que lui faisait face à l'église. La route passait et passe toujours entre les deux. Dans un site sauvage ce chemin s'élève de nouveau dans une magnifique forêt de hêtres loin de toute civilisation. Par temps de brume il faut être prudent sur la première moitié de ce parcour et bien suivre les marques. Les trois derniers kilomètres avant LANZ (85 km.) sont très rai-des menant de la côte 900 à la côte 629. Village tranquille de la vallée de Anu, avec ses maisons typiques, son cloître fleuri, il est célèbre pour son carnaval, De là on peut suivre la route goudronnée rejoindre Arizu puis directement

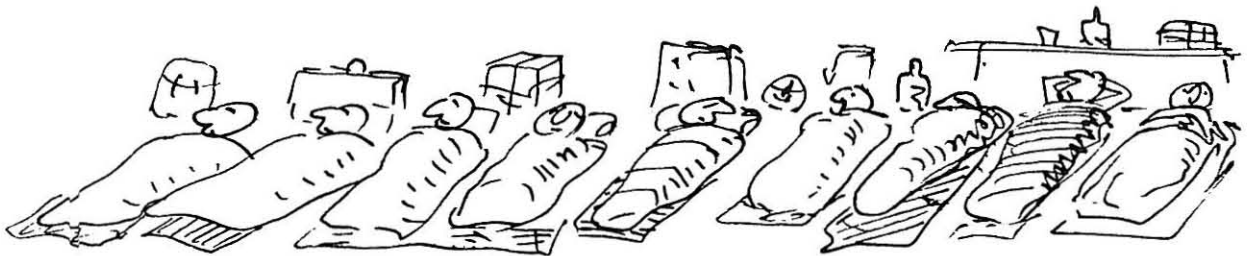
Olagüe sans goudron. Le village possède de nombreuses maisons à armoire, certaines avec de coquilles et croix de Malte. Faisant un détour par Léazcu autour du mont Echaide on gagne Burutain puis Ostiz (km. 97) au confluent des vallées Odieta et Astiz. En 1420 la peste réduisit sa population à 3 habitants. Le chemin traverse le Rio Ulzama et désormais chemine à droite de la N. 121 en direction de Pampelune. On atteint Sorauren (km. 102) y village médiéval. En 1411, Carlos III céda le patronage de la paroisse en faveur de Roncesvaux. En été 1813 il fut occupé para les troupes française de Soult. Le chemin suit désormais la route 121 jusq-a Arre (km. 106) en passant par Oricain ancienne propiété des chanoines de Roncesvaux. A Arre la voie Jacobite du Baztan rejoint celle venant de Roncesvaux à l'hôpital de la Trinidad toujours en activité pour recevoir les pèlerins à la coquille . De là, traversant les vieux quartier d'Arre puis les faubourgs modernes de Villava et Burlada, le pèlerin gagne le pont de la Mag-

dalena, franchissent les remparts sous la porte de France pour garder la Cathédrale Santa Maria après avoir traversé le quartier de la Navarrerria.

Meconnue, cette voie est certainement une des plus attrayentes pour franchir les Pyrénées et rejoindre le Camino Frances à Pampelune. Parcourue autrefois en trois étapes et souvent deux, vous pouvez la parcourir en 4 journées mais mieux en cinq. Elle offre tout au long de son trajet de grandes possibilités de ravitaillement, des points d'eau pratiquement tous les 5 kilomètres même dans les endroits les plus isolés de la forêt. Les autorités du Baztan, qui ont très activement contribuées à remettre en état le camino, vont certainement par la suite essayer de développer des refuges pour les pèlerins qui dans le futur voudront emprunter le Chemin de Saint Jacques du Baztan.

Jacques Rouyre

* Philippe Veyrim (peregrino por el Baztán).

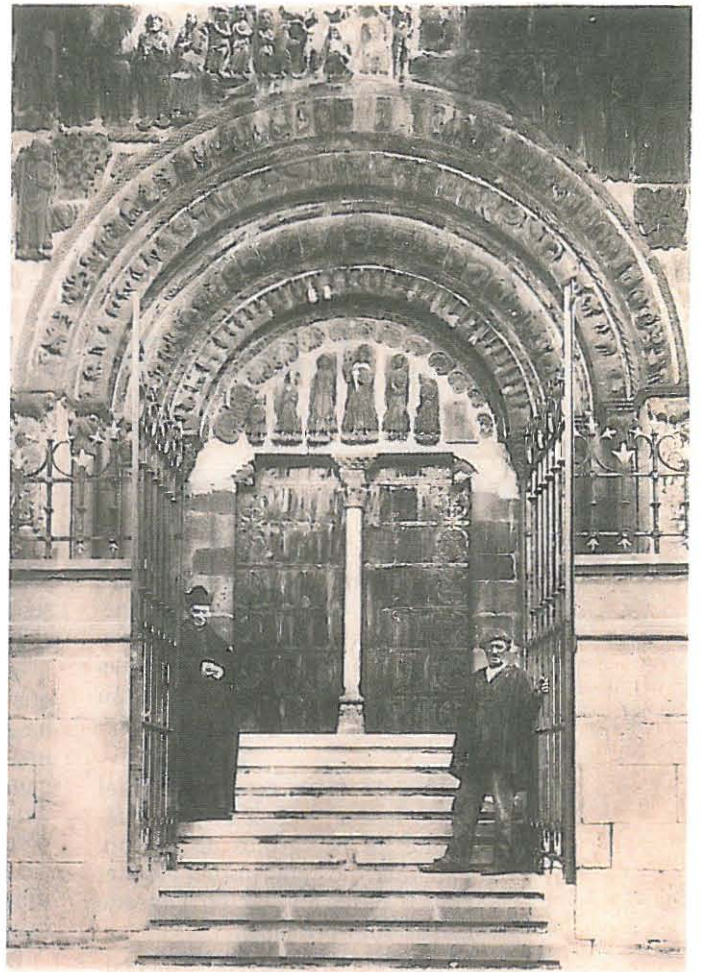


DE INTERES PARA LOS PEREGRINOS A SU PASO POR NAVARRA

Emergencias-Ambulancias de Urgencia. S.O.S. Navarra	088	Oficina de Información de la Estación de Autobuses	22 38 54
Policía Foral. Bomberos. Cruz Roja	088	Albergue de Cizur Menor. Srta. M.ª Isabel Roncal	18 38 85
Albergue de la Real Colegiata de Roncesvalles	76 00 00	Albergue de Puente la Reina. PP. Reparadores	34 00 51
Oficina de Información y Turismo. Roncesvalles	76 01 93	Albergue de Puente la Reina. Ayuntamiento	34 00 07
Albergue de Zubiri. Ayuntamiento de Esteribar	30 40 71	Albergue de Estella. Ayuntamiento	55 08 15
Albergue de Larrasoña. D. Santiago Zubiri	30 42 42	Albergue de Estella. Pdte. Asoc. de A. del Camino	55 15 62
Albergue de la Cofradía de la Trinidad de Arre	11 06 79	Albergue de Estella. Sctr. Asoc. de A. del Camino	55 28 59
Albergue de Pamplona. Pdte. Asoc. de A. del Camino	22 14 79	Oficina de Información y Turismo. Estella	55 40 11
Albergue de Pamplona. Sctr. Asoc. de A. del Camino	18 38 85	Albergue de Los Arcos. Parroquia	64 00 79
Albergue de Pamplona. Ayuntamiento. Policía Municipal	092	Albergue de Viana. Parroquia	64 50 37
Albergue de Pamplona. Arzobispado	22 74 00	Albergue de Sangüesa. Ayuntamiento	87 00 05
Oficina de Información y Turismo. Pamplona	22 07 41	Oficina de Información y Turismo. Sangüesa	87 03 29
Oficina de Información de la Estación de la RENFE	13 02 02	Albergue de Monreal. Parroquia	31 60 38



22. - SANGÜESA (NAVARRA) — Santa María la Real



(Navarra) — LEIRE — Puerta principal

N.º 45



N.º 31

(Navarra) — EUNATE — Vista de conjunto

Camino del Ebro

Calahorra en la ruta del Ebro a Santiago

En la tarea de recuperación del Camino de Santiago estamos empezando a trabajar en el conocimiento de las vías secundarias que conectaban con el Camino Francés en ruta hacia Compostela.

Una de éstas era la ruta del Ebro, la que utilizaban principalmente los peregrinos de Aragón, Cataluña y los puertos del Mediterráneo hasta enlazar en Logroño con la ruta principal.

Esta vía secundaria, especialmente en su tramo de Zaragoza a Logroño, ha estado marcada de un especial carácter jacobeo. No olvidemos que la tradición cristiana nos cuenta cómo en un pilar de piedra de Zaragoza se apareció la Virgen a Santiago, quien andaba predicando el evangelio por toda España. De entre lo mucho que se ha dicho y escrito sobre la

predicación del Apóstol en España se tiene por tradición que fundó el obispado de Calahorra.

El tramo Zaragoza-Logroño, que discurre por el valle del Ebro, ha sido a lo largo de la historia una importante vía de comunicaciones. A pesar del paso de los siglos, fue siempre muy utilizada, unas veces como Cañada para el paso de ganados, otras como Camino Real. Aún hoy en día se utiliza como camino agrario.

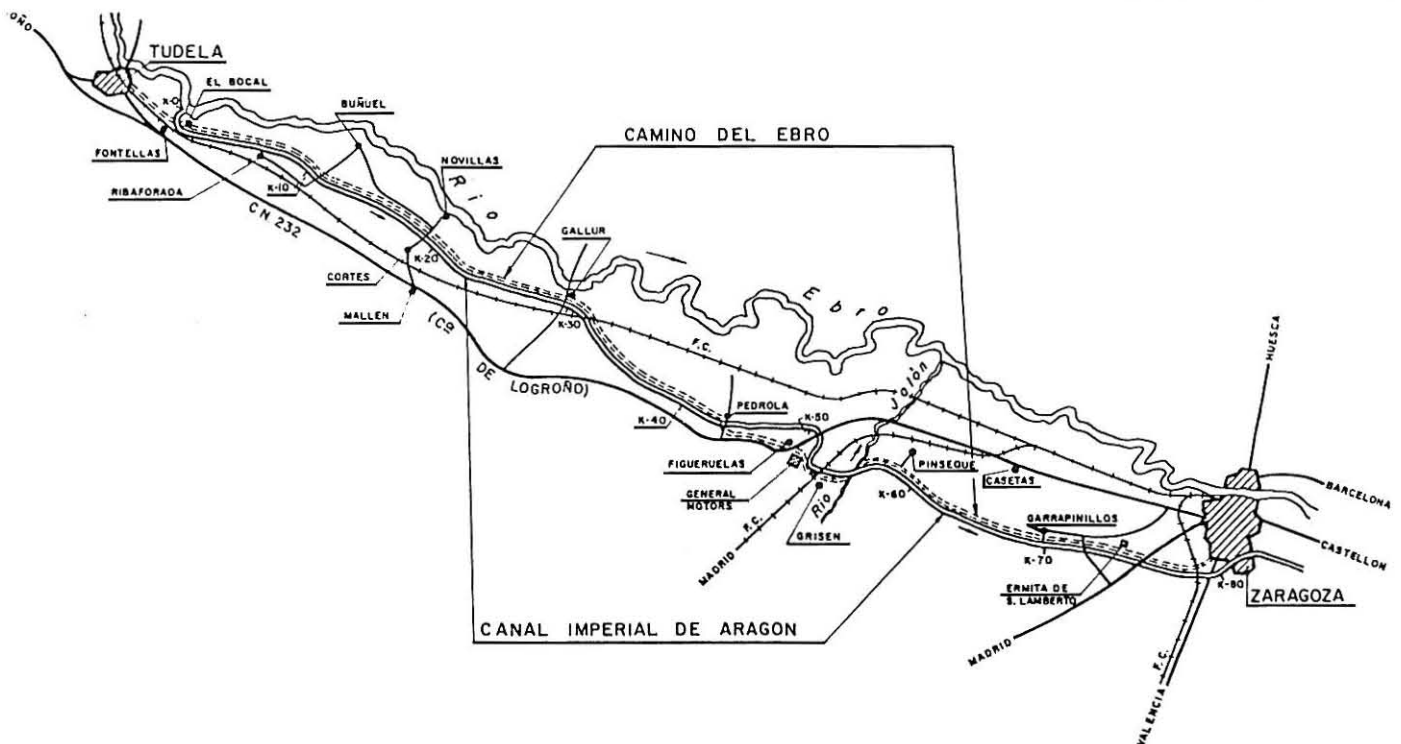
De la antigüedad de esta vía dan fe los nombres que en los distintos lugares recibe: «Camino de los Moros» en Pradejón, «La Calzada» en Calahorra, «Camino Real» en Alcanadre y «Colada de la Calzada Romana» o «Colada de la Calzada de los Romanos» entre los pastores de la zona.

Volviendo al terreno legendario hemos de reflejar una tradición

que habla de Santiago. Se cuenta que algunos moros que huían despavoridos de la batalla de Clavijo se hicieron fuertes en Calahorra. Las tropas cristianas fueron a su encuentro y en la batalla volvió a aparecerse Santiago montado en su blanco corcel. Evidentemente, la pelea se decantó del lado cristiano, siendo tan numerosas y cruentas las bajas del ejército musulmán que el campo de batalla quedó convertido en un reguero de sangre. En recuerdo de aquel hecho, al término donde tuvo lugar la contienda, aún hoy en día se le denomina con el nombre de «Valroyo» (Valle Rojo), por la mucha sangre que allí se vertió.

En el año 1593 fue impresa en Burgos una Crónica sobre la vida del Cid, en la que se nos habla de un pasaje que relaciona al Cid con Calahorra y las peregrinacio-

Camino del Ebro. Tramo Zaragoza-Tudela. (Cortesía de Alejandro Uli).



nes a Santiago y dice así (Según relata el historiador calagurritano don Pedro Gutiérrez): «Cuenta a continuación la crónica de referencia la alegría que el Cid experimentó cuando se le dio noticia de su designación como caballero del Rey de Castilla para la lucha de la conquista de Calahorra; y que mostró deseos de ir en peregrinación a Santiago, lo que le pareció muy bien al Monarca».

Los primeros datos concretos que tenemos referentes al paso de peregrinos por esta ruta del Valle del Ebro datan del año 1145, según se desprende de un documento del archivo de la Catedral de Calahorra. Este documento dice que «En el solar de la Alhóndiga iba a ser construida una hospedería para el cobijo de los peregrinos», según nos cuenta el historiador Fernando Bujanda. A este hospital parece referirse otro documento de 1227 por el cual «María Pérez hace donación al hospital de la Cadena de todos sus bienes».

En el Archivo municipal de Calahorra figura que en el año 1598 «Se recibió una carta de Santiago de Galicia manifestando que había peste, y como *esta ciudad era camino de peregrinos*, era necesario tomar las debidas precauciones».

Son estos datos escasos, pero bastante elocuentes del paso de peregrinos por esta «Ruta del Ebro» en su camino hacia Compostela.

Esta impronta jacobea ha dejado en Calahorra varias huellas dignas de remarcar:

A la entrada de la ciudad hay un Crucero en el que aparecen esculpidas varias veneras. Fue levantado en el siglo XVI.

– En el lado de la Catedral que mira a poniente se encuentra la puerta llamada de «San Jerónimo» o de «El Fosal». Toda ella está repleta de símbolos que hacen referencia a la muerte, el apocalipsis y el juicio final (no en vano el nombre de «puerta del fosal» se deriva de que allí antiguamente había un cementerio). Figura de un modo destacado un ángel sentado sobre una concha de peregrinación que está tañendo una zanfoña, instrumento muy vinculado al Camino de Santiago. Igualmente, se conserva una pila románica en la que

figuran varias veneras y una imagen del Apóstol. Esta interesante pila procede de una desaparecida iglesia románica dedicada a Santiago, que estaba ubicada en la parte alta de la ciudad, en la calle que hoy se llama «Santiago el Viejo».

– Esta Iglesia desapareció al construirse la nueva Iglesia de Santiago, de estilo neoclásico, espaciosa y situada en la céntrica plaza de «El Raso». Preside el Altar Mayor un magnífico retablo con la imagen de Santiago Matamoros.

– Fuera de la ciudad, y al pie del viejo Camino Real, se encontraba la ermita de San Gil, que en el año 1599, según consta en el Archivo Municipal, «estaba regentada por un fraile y otras personas». Todavía se conserva el edificio, en lo que hoy es llamado «Huerto de San Gil», habiendo perdido desde hace tiempo su funcionalidad religiosa.

Por último, no quiero terminar este artículo sin adentrarnos en la relación de algunas tradiciones jacobneas con dos leyendas situadas en este tramo riojano y navarro de la Ruta del Ebro. De todos es conocida la tradición de que los restos del cuerpo de Santiago llegaron hasta Iria Flavia transportados en una barca de piedra, navegando sobre las aguas del Mediterráneo y del Atlántico. Pues bien, este substrato legendario lo encontramos en varias leyendas situadas en el tramo que nos ocupa. Una de ellas nos habla de la vida de los Santos Emeterio y Celedonio, patronos de Calahorra, que fueron degollados durante las persecuciones de Diocleciano en el Arenal del Cidacos, al pie de la actual Catedral. Según la tradición, sus cabezas rodaron Cidacos abajo y flotando sobre el Ebro, llegaron hasta el Mediterráneo, dieron la vuelta a la península y aparecieron en la playa de la ciudad de Santander; precisamente por ello esta ciudad tomó tal nombre (de Sant Emeter) y como a su patrón lo honran.

La segunda leyenda se sitúa al otro lado del Ebro, concretamente en el término de Mendavia, donde está situada la Ermita de la Virgen de Legarda; y cuenta cómo un lodosino, devoto de dicha Virgen, encontrándose preso de los moros, allá por el año 1468, se encomendó a su patrona y, gracias a su intercesión, el baúl en el



que se encontraba atado se convirtió en una barca que le transportó por el mar y Ebro arriba llegó hasta el santuario mendaviés, situado junto al Ebro. Milagrosamente, las campanas de este pueblo comenzaron a sonar y sus habitantes pudieron contemplar así el referido milagro.

Ambas tradiciones parecen nutrirse del mismo substrato legendario que colocó los restos del Apóstol Santiago en una barca y los trasladó hasta Galicia. También hemos de resaltar que en la localidad riojana de Ochánduri, próxima al Camino Francés a su paso por Grañón, se encuentra la ermita de Nuestra Señora de Legarda, idéntica advocación que la citada en la anterior leyenda, e idéntico nombre que una localidad navarra igualmente próxima al Camino Francés.

Javier Asensio

Catedral de Calahorra desde la «Calle del Refugio» (Foto J. Asensio).

R recuerdos de una peregrinación

Interesado por el Camino de Santiago desde hace muchos años, nunca había yo hecho una peregrinación, por razones que no necesitan contarse aquí. Pero, en el mes de febrero 1991, en el boletín bimensual de la Cofradía de Santiago en Gran Bretaña (de cuyo organismo soy socio), vi un informe sobre una caminata internacional por la Vía de la Plata que la Asociación de los Amigos del Camino de Santiago en Navarra estaba organizando. Iba a ser en el mes de julio de este año mismo y, según dijo nuestro informe, por si acaso hubieran miembros británicos interesados en participar, tendrían que telefonar en seguida al organizador en Pamplona.

Quedé reflexionando poco rato... ¿Por qué no? ¡Qué buena idea, efectuar mi primera peregrinación en la compañía de españoles por el camino de su propio Santo Patrón!

Pensaba que podría defenderme en Castellano puesto que, poco antes, había seguido un curso de lengua en Salamanca. ¡Dicho y hecho! Descolgué el teléfono, hablé con Andrés Muñoz y ya me figuraba entre los participantes.

Pasaban algunos meses... Había hojas informativas, preparaciones, entrenamientos a pie y también en bici (ésta desde Pau, en Francia, iba a atravesar los Pirineos

para trasladarme a Pamplona por Jaca y Sangüesa).

Aunque no era verdad que me estuvieran asaltando las dudas, no podía menos de hacerme preguntas de vez en cuando... ¿Caminar 400 kms?... ¿El calor?... ¿Y como sería esa gente? En todo caso, no valía la pena intranquilizarme: haciéndolo ya vería.

Por fin, llegó el día en que me presenté en el albergue de peregrinos en Pamplona. ¡Qué acogida más simpática! Ya me sentí entre amigos.

Dos días después, exactamente como había sido dicho en nuestros informes, los dos autocares de peregrinos salieron de Pamplona por la mañana a las 6 en punto. ¿Quién me dijo que a los españoles no les preocupa la formalidad en lo que a horarios se refiere? ¡Qué cuento de hadas! La visita al Monasterio de Guadalupe, que visitamos durante el largo viaje hasta Cáceres, me impresionó muchísimo. Quedé soñando delante la célebre Virgen Negra, al pensar que aquí habían venido para rezar tantos personajes famosos: reyes, descubridores (Cristóbal Colón incluso) y conquistadores.

La mañana siguiente, empecé nuestra rutina diaria: el levantar a las 5 para que estuviéramos listos para salir a las 6 y cuarto. Era mi «faena» voluntaria despertar a todo el mundo cada día y aprendí que tenía que hacerlo con el grito: «¡Herru Santiago!» y no de otra manera.

¡Parece que me han apodado «El Despertador»! Antes de ponernos en camino, todos cantaban «La Aurora del Peregrino». ¡Qué encanto! El recuerdo de esos círculos de compañeros cantando juntos al amanecer quedará grabado en mi memoria para siempre. Luego había etapa diaria que hacer.

Veo todavía en mi imaginación a los grupos de peregrinos caminando por las extensas llanuras de Castilla, cuesta arriba, cuesta abajo, pasando de vez en cuando por

aldeas cuyos habitantes nos saludaban jovialmente. ¡Qué buenos amigos eran mis compañeros!

Pienso a menudo en nuestras conversaciones mientras caminábamos y en las muchas cosas que veíamos y hacíamos juntos y en la acogida tan calurosa que encontrábamos a repetidas veces (puesto que, por razones de espacio y por no dar la lata a mis lectores, no puedo catalogar todas estas, me limito a una sola: la de La Bañeza). «Pero» (me imagino que estén pensando mis lectores) «¿cuándo va a hablar este forastero del aspecto espiritual de su peregrinación» ¡Enseguida, amigos míos!

Ya sabéis que no soy Católico, puesto que nuestro amigo Vicente Malabia me pidió que, al fin de la misa en la Catedral de Zamora, yo diera delante toda la asistencia una explicación sobre la significación de esta peregrinación para un no-católico. ¡Eso sí, para mí, queda uno de los recuerdos más destacados del viaje! No estuve seguro —y no lo estoy todavía— que mis pocas palabras estuvieran adecuadas, pero la reacción de varios de mis compañeros me tranquilizó. No se debe olvidar que entre las muchas variedades de Cristianos-no-Católicos en el mundo existen muchas variaciones de opinión y de ritos.

¡No soy el portavoz para todos! No creo yo que la peregrinación hacia Santiago de Compostela debiera ser un coto cerrado reservado para Católicos. ¿Por qué? Porque la época de la intolerancia religiosa pertenece al pasado. El mundo cristiano está caminando poco a poco (o paso a paso, como los peregrinos en la ruta jacobea) hacia, si no la unidad total, a menos una buena comprensión mutua, y la camaradería que se encuentra en el camino de Santiago puede ser una fuerza importante hacia este objeto.

«En la ruta jacobea siempre seremos amigos, la unión será nuestra fuerza...»

Dennis Barret



VIA DE LA PLATA

A finales de la década de los 40, pisé por primera vez la zona del oeste español, por donde discurre la Vía de la Plata que ahora, después de más de 40 años, vuelvo a recorrer en peregrinación, desde Sevilla hasta Astorga, en compañía de casi 100 personas procedentes de 5 países europeos.

De mis primeras andadas por estos maravillosos lugares, conocía el tramo comprendido entre Plasencia y León, y después de tantos años quiero expresar en estas breves líneas, los cambios sufridos por el transcurso del tiempo, especialmente en la provincia de Zamora que, por mi trabajo de entonces, era para mí la más familiar, al haber vivido en ella dos años aproximadamente, aunque de forma intermitente.

De las capitales de provincia en las que más transformación he notado, fueron Salamanca y León, que han crecido de forma vertiginosa, en contraste con la de Zamora en la que no he notado mucha diferencia, aunque sí en la provincia, donde ha variado la forma de vestir de sus habitantes y el trabajo que desarrollaban.

Al ser un terreno pobre, sobre todo en el oeste de la provincia, los varones emigraban a regiones más industrializadas, por lo que las labores hogareñas del campo, formado por pequeñas parcelas, que ellos denominaban cortinas, corrían a cargo de las mujeres, que vestían, en su mayoría, unas prendas muy rústicas casi todas hiladas por ellas con husos, y tejidas y confeccionadas a mano, y de color oscuro, negro en la mayoría de los casos. Calzaban con botas de piso de madera y se cubrían la cabeza con un pañuelo negro, por lo que no se distinguían las jóvenes de las de más edad.

Al realizar las labores campesinas portaban a sus hijos en la espalda y en muchos casos, los colgaban en la rama de algún árbol. Hoy ya no existe esto.

En cuanto a Zamora capital, está situada en la orilla derecha del río Duero, y es de origen romano,



Descanso junto a las encinas. Abril florido por La Vía de la Plata. Extremadura (Foto A. Armendáriz).



A la salida de Sevilla, 13 de abril 1990. Primera flecha de La Vía de la Plata (Foto J. Tanco).

de cuya dominación se conserva una pequeña parte de sus murallas que rodeaban toda la ciudad y que le dieron el nombre de «la bien cercada».

Destaca el patrimonio histórico artístico de gran riqueza, en su mayoría de estilo románico, sobresaliendo, como es normal, la catedral, en la que predomina dicho estilo, aunque por los avatares del tiempo, incluyendo incencios, ha sufrido varias modificaciones que se amoldaron a la arquitectura dominante en la época.

Llama mucho la atención el cimborrio y la cúpula, revestida de piedra en forma de escama, según dibujo.

Merecen especial mención las iglesias de La Magdalena, con su magnífica portada, la de Santo Tomé, Santa María de Orta, Santiago del Burgo, y otras muchas de gran valor.

En edificios civiles son dignos de ver el Palacio de los Momos, el Palacio de Puñoenrostro, la Casa del Cid, así como la Puerta de Doña Urraca y muchísimos más.

Todo este conjunto monumental no ha sufrido ninguna variación salvo alguna restauración.

Durante la Semana Santa del año 1991 estuvimos Andrés Muñoz y el que suscribe, dando los últimos toques en la señalización del tramo de la Vía de la Plata, Cáceres-Astorga, y tuvimos la gran suerte de coincidir con algunas de las procesiones de la Semana Santa zamorana, que está considerada de Interés Turístico Internacional por su belleza, que radica en la sobriedad y recogimiento con que toda la ciudad contempla el paso de las cofradías.

El Miércoles Santo presenciamos las procesiones de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias y la de la Hermandad de la Penitencia. Esta última tiene su salida a las doce de la noche y los cofrades van cubiertos con una capa de pastores de Aliste, prendas con las que se protegen del frío de los crudos inviernos los pastores de la región de Aliste. El grosor de su tejido, normal, es de unos 15 mm. y su peso pasa de los 12 Kgs. Cuando estos pastores se cobijan bajo estas capas, se olvidan de las famosas mantas zamoranas, con más borlas de oro y grana, que guindas y cerezas se crían en la tierra de Zamora; que

mencionaba Campoamor en su Tren Expreso.

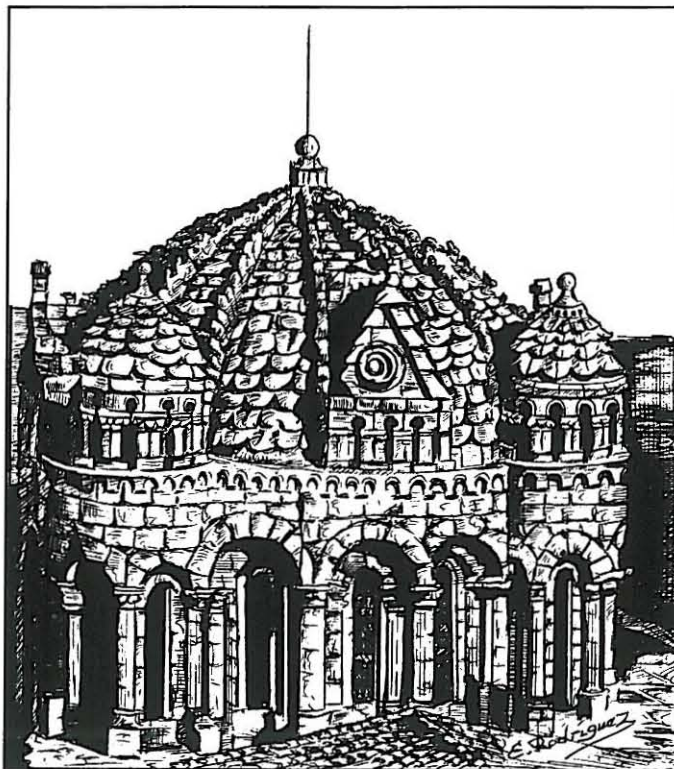
La Semana Santa, que es antiquísima, algunas procesiones y cofradías existen desde los siglos XII y XIII, no ha variado nada.

Una de las riquezas principales de esta provincia son los saltos y centrales eléctricas, de las que en mi primera estancia sólo existían las de Ricobayo y Villalcampo en los ríos Esla y Duero respectivamente y en las que nacían líneas de 138.000 voltios las más potentes. Posteriormente se inauguró el Salto de Castro y se construyeron líneas de 220.000 voltios y de 380.000 v., que se extienden por todas las regiones españolas, suministrando toda la fuerza que produce la energía eléctrica.

Durante la peregrinación de Julio y Agosto de 1991, pudimos ver el aumento experimentado en líneas y potencia de las mismas, dando la sensación de que caminamos bajo una gran telaraña de hilos de aluminio y acero.

Esto es a grandes rasgos mi experiencia por estas tierras en dos etapas separadas por 40 años de mi vida.

Ernesto Rodríguez



Carta desde Alemania

Welzheim 20 de Septiembre
de 1991

Estimado amigo Andrés:

La peregrinación de Cáceres a Astorga es para mí siempre un acontecimiento inolvidable e importante para mi vida. Ayer estaba invitada de una familia de amigos para contar de la Vía de la Plata, pero 3 horas no estaban bastante para contar todos los sucesos pequeños o grandes de nuestra andadura de 3 semanas. La memoria me resucita conversaciones, vistas (por ejemplo, la aurora de Salamanca), ruidos, olores del paisaje, de los campos, los pueblos y ciudades que corrimos, de los hombres que encontramos. De vez en cuando me ansía por uno u otro lugar donde fuimos, mismo por el gimnasio en Salamanca con la luna que me despertó la primera noche ahí. La memoria pinta ese gimnasio mejor que me parecía el día de nuestra llegada a Salamanca.

Las impresiones fueron tan fuertes que se quedarán seguramente años y años en mi memoria. Después de mi regreso a Alemania me sentí tan fortificada por la andadura y el aire bueno, que podía trabajar mucho mejor que antes.

Ese buen resultado lo debo sobre todo a Dios, pero también a ti, a tu trabajo y las preparaciones anticipadas, seguramente también al concurso de tu familia. Por lo tanto quiero agradecerlos a todos con todo mi corazón.

Naturalmente lo siento mucho que no puedo ir a Pamplona el 5 de octubre para veros de nuevo. Pero a partir del mes de octubre mi padre volverá a casa, porque los asilos aumentan los precios de más en más, así que no podemos más pagarlo. Entonces tendré que ayudar a mi padre y quedarme con él en casa.

Por seguro mis pensamientos estarán con vosotros, con todas las co-peregrinas y todos los co-peregrinos del Camino de la Plata. Te pido que les digas a todos que hago buena memoria de ellos y de la Vía de la Plata.

Te saluda cordialmente

La peregrina Inge

(La carta fue entregada por el propio Andrés para su publicación)

ENTRE CACERES Y SALAMANCA

Síntesis imaginaria

- 5,00 h. ¡Herru Santiago!
- 5,30 h. Sonámbulos ¡A desayunar!
- 6,00 h. Salida de los autocares. Siguen durmiendo «tumbados en los reconfortables asientos reclinables» (gracias PANCHO) muchos peregrinos de ambos sexos.
- 6,30 h. Aurora del Peregrino. El día 14 de Julio, se celebró también la gloria de INDURAIN.
Gastadores y Escobas presentes. Brocha y pintura, paraguas rojos y cintas amarillas listos.
- 6,35 h. ¡Andemos! Caminan durmiendo los mismos peregrinos.
- 7,50 h. A mano derecha, sale el sol.
- 8,00 h. Carretera local. Pasa un coche (unas veces dos)
Ahora todos están despiertos. Empiezan los cursos de la universidad de verano del Maestro DENIS. A mano derecha, el sol.
- 9,00 h. Concentración, agua y bocadillo, crema (no en el bocadillo, sino anti-sol).
Iglesia con imagen del SANTO. Segunda Aurora. Antes de salir, agua.
- 9,30 h. Finca arruinada. Toros y vacas bravas ¡jojo! No está previsto un encierro.
- 10,00 h. ARBOL. Poca sombra, muchos peregrinos, repartición de agua.
- 10,30 h. Nacimiento de una ampolla. Se curará por la tarde, con betadina, aguja con hilo, si se trata de una chica, también con cariño.
- 11,00 h. Carretera local. Autocar de apoyo. Agua. Sol ahora a mano derecha, izquierda, por arriba, por delante y por detrás, quizás por abajo!
- 11,30 h. MILAGRO. OTRO ARBOL. Gracias SANTIAGO. Igual en lo que va de la sombra, de los peregrinos y... del agua.
- 12,00 h. A ver la chuleta. Cuantos quedan; 6,5 Huy, huy, huy... A elegir: descanso con aire acondicionado, o mortificación del cuerpo (palabra de VICENTE). Animo! (y botella de reserva).
- 12,15 h. Salen los autocares. Siguen andando los peregrinos, tras el campo bajo el sol deslumbrante de EXTREMADURA hasta lugares antes desconocidos, y que ahora nunca olvidaremos. Son GARROVILLAS, CAÑAVERAL, GALISTEO, CAPARRA, VALDELACASA. Esos pueblos tienen iglesias fresquitas y bares con aire acondicionado.

Hervé Fauvel



Un montañero en la Vía de la Plata

¿Qué demonios estábamos haciendo nosotros, con sombreros de paja, junto con casi otras cien personas, andando por los desolados caminos cacereños a más de cuarenta grados de temperatura sin árboles ni agua? ¿Por qué habíamos venido aquí? ¿Dónde porras se terminaba esta especie de travesía del desierto? ¿Y esta gente, por qué va tan deprisa?

Estas y otras preguntas parecidas nos hacíamos en las primeras etapas de nuestra andadura por el Camino de la Plata, organizada por los Amigos del Camino de Santiago de Navarra.

Todo empezó cuando nuestros amigos Ana y José, «los Solé» para nosotros, nos empezaron a animar para recorrer el tramo de Cáceres a Astorga, más o menos por la Vía de la Plata, en el verano del 91. Ellos ya habían recorrido el clásico camino de Santiago, el «camino francés», y en la Semana Santa del año anterior, 1990, habían hecho el tramo de Sevilla a Cáceres con los Amigos del Camino de Santiago de Navarra, capitaneados por Andrés Muñoz.

La opinión de Ana y José, gente seria si cabe, amigos nuestros desde hace muchísimos años y compañeros de excursiones en muchas ocasiones, nos merece un gran respeto, de manera que cuando nos hablaron «bien» de estas caminatas y de la gente participante, nuestra decisión quedó tomada en más del cincuenta por ciento. Nuestra experiencia en andar, si bien dilatada en el tiempo, se circunscribe casi exclusivamente a la montaña, donde las distancias a recorrer son en general mucho más cortas, si bien los desniveles pueden llegar a ser terribles y el peso a transportar llega a convertirse en un martirio.



Los Solé nos convencieron, yo diría que casi científicamente, de que los recorridos por terreno sin apreciables desniveles, y prácticamente sin peso, estaban a nuestro alcance. Por otra parte, nosotros ya teníamos experiencia de andar durante varios días seguidos, de dormir en el suelo, y de pasar casi por todas las circunstancias climáticas posibles. Así que nos decidimos del todo a ir con nuestros amigos y con los amigos navarros o de donde fueran, ya que al parecer vendría gente de diversos países.

Nos faltaban los detalles, pero puestos en contacto con la organización, nos irían llegando de la mano de Andrés Muñoz, con una puntualidad de reloj suizo.

Venía ahora la etapa de preparación, tanto física como psicológica. Hicimos algunas excursiones algo más largas, seguimos saliendo a la montaña los fines de semana y pedaleando trabajosamente por los caminos del monte con nuestras bicis de montaña, hasta que llegó la fecha. Y allá fuimos los tres, Belén, nuestra hija menor, Marisol, mi mujer, y yo, tres aficionados al montañismo, que en los últimos años nos hemos ido viendo implicados más y más en el senderismo, metidos a recorrer un tramo de unos cuatrocientos kilómetros por la Vía de la Plata - Camino de Santiago.

La organización de toda la actividad, a cargo de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Navarra, resultó, en nuestra opinión, excelente. Nosotros, que conocemos por experiencia propia todo el trabajo que hay detrás de una actividad con un grupo numeroso, nos hace entrever la ingente cantidad de gestiones, de viajes, de trabajos previos, de llamadas telefónicas, de cartas, de esfuerzo ahora no visible, que hay tras las rutinas de cada día.

Hicimos los recorridos establecidos, unas veces detrás de todos, otras en medio y otras delante. Charlamos por los codos. Tuvimos tiempo de ir pensando, en aquellas interminables etapas por Salamanca y Zamora. Comimos lo suficiente y descansamos todo lo que quisimos. Y pasamos calor, sobre todo en las primeras jornadas. Los días se fueron volando y el tiempo se nos fue de las manos. Al final, nos sentíamos apenados al tenernos que separar.

Se acabó, pero nos gustó. Tanto es así, que vamos a intentar incorporarnos a al-

guna próxima actividad en los años venideros. En cualquier caso, nos gustaría no perder el contacto con el grupo organizador. Y quizá hasta podamos organizar algo juntos.

Vinieron después el ordenar nuestras fotografías y nuestros apuntes y las reflexiones sobre la actividad realizada y sobre las gentes que hemos conocido, que bajo un punto de vista absolutamente personal, resumo a continuación.

DE LAS ETAPAS

Efectivamente, las etapas no nos resultaron duras, a pesar de su longitud, ya que no había prácticamente desniveles que salvar. Incluso el paso de la Sierra de Béjar, o el del puerto de los Castañones, constituían pequeños desniveles.

Además, hacíamos los recorridos con ropa ligera y con muy poco peso. Muchos participantes lo hacían sin llevar peso alguno, ni morralito ni nada, ya que la organización se había ocupado de que los autocares, con bocadillos y agua suficiente, nos esperasen a mitad del recorrido de cada etapa, a menudo incluso en un par de puntos de cruce.

Así podríamos haber seguido andando muchos más días, si no hubiera sido por las limitaciones de tiempo que muchos teníamos.

La longitud de las etapas no resultó, en líneas generales, excesivamente larga, y, para sorpresa nuestra, siempre las terminábamos antes de comer.

Hubo algunos tramos por carretera, que se hicieron algo pesados, pero en honor a la verdad tenemos que decir que estos tramos fueron los menos posibles.

Una novedad para nosotros, a pesar de tener práctica de movernos en nuestra dura tierra castellana, fue el terrible calor de las primeras etapas. Logramos sobrevivir, pero nos sorprendió que se pudiera andar con esas temperaturas.

DE LA GENTE

Al principio nos parecía que éramos demasiada gente, demasiadas personas para nuestra costumbre de andar por la montaña, donde los grupos resultan bastante menos numerosos. Incluso haciendo senderismo, nosotros rara vez había-

mos ido más de treinta personas, siendo lo normal ir diez o doce.

Parecía imposible que nos aprendiéramos los nombres de todos, pero la lista que nos había proporcionado la organización resultó ser un valioso auxiliar a la hora de identificar a unos y otros.

Creo que, al menos al principio, nos resultó más fácil conectar con los participantes extranjeros que con los españoles de otras regiones. El grupo principal se aglutinaba alrededor de los navarros, que se conocían bastante entre sí, resultando más difícil conectar para los que nos incorporábamos por vez primera al grupo. ¡Lástima que al final, cuando ya nos íbamos conociendo todos, se acabase el tiempo!

En general, encontramos que los recorridos se hacían a un paso bastante rápido, a veces muy deprisa, como teniendo que terminar la etapa a hora fija, siempre antes de la hora de comer. Esto resultó una novedad para nosotros, acostumbrados a pasar el día completo en el monte, comiendo en el campo, muy a menudo terminando las etapas por la tarde, y disfrutando del espectáculo de la naturaleza, que ahora apenas nos daba tiempo a vislumbrar. Yo creo que con estas prisas hemos perdido un poco de ver pausadamente la maravilla que es siempre la naturaleza, ya sea en la montaña o en los desiertos cacereños. Por contra, hemos disfrutado largas horas de compañía de unos y de otros, de convivencia sin problemas, de nuestros ratos de soledad en el camino.

Quizá podríamos haber parado para comer, completando la etapa por la tarde, como nosotros hemos hecho otras veces en nuestras travesías por el Pirineo. Pero ésta era otra organización, otra logística y otro estilo, al que no tardamos demasiado en adaptarnos.

DE LAS MOTIVACIONES

¿Cuáles eran las motivaciones de los distintos componentes para participar en esta actividad? Parece que el núcleo principal del grupo tenía motivaciones relacionadas con lo religioso, ya que con cierta perseverancia y continuidad recorren las distintas versiones del Camino de Santiago, que alternan con recorridos a otros centros marianos de peregrinación, santuarios, ermitas, etc., de carácter predominantemente religioso.

No había, o había muy pocos, practicantes del montañismo o del senderis-

mo, tema del que en líneas generales se hablaba poco.

En algunos casos concretos nos pareció que la motivación era claramente religiosa, de verdadera peregrinación, mientras que en otros casos, el hecho de dedicarse a recorrer todas las posibles «vías» que conducen a Santiago, con un aire que nos parecía más deportivo que religioso, nos recordaba a los jóvenes escaladores que, en el tema del montañismo, se interesan más por hacer todas las posibles variantes de subida de una cumbre o de una pared, que en la cumbre misma. Eran, por decirlo de alguna manera humorística, como «peregrinadores» a cualquier centro de carácter religioso.

Otros iban porque iban sus amigos, como nosotros. Nos gusta cultivar la amistad, nos gustan todos los rincones de nuestra geografía, nos gusta la naturaleza y el trato con la gente. Posiblemente no teníamos motivaciones religiosas, pero yo creo que las que teníamos eran igualmente válidas.

Bajo mi personal punto de vista, no todos los caminos llevan a Santiago, ni los que llevan a Santiago son los más largos o los más bonitos, pero los que allí llevan son también preciosos, interesantes y cargados de historia.

DEL ITINERARIO

No creo que estuviésemos todo el tiempo sobre el trazado de la antigua Vía de la Plata, hoy día desaparecida en grandes tramos, cuyos posibles itinerarios son objeto de discusión por los especialistas en vías romanas, pero tenemos que reconocer que el grupo que había investigado y establecido el camino a seguir, por lugares tan alejados de los de su residencia habitual, había realizado un notable trabajo. Yo que me encuentro seriamente involucrado en la señalización de Senderos de Gran Recorrido por toda la geografía española, sé del esfuerzo que comporta el conseguir enlazar los distintos tramos, para dar coherencia a un recorrido tan largo.

Incluso durante el recorrido, al ser conocido el itinerario a seguir solamente por unos pocos, toda la responsabilidad para mover un grupo tan numeroso recaía en un número muy reducido de personas, con la carga que esto supone.

Nos sorprendieron algunas cosas, como la de la señalización en una sola dirección, es decir, apuntando solamente hacia Santiago, como si este precioso re-

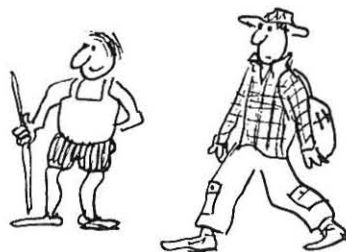
corrido hubiera de hacerse necesariamente en esa dirección, cuando también resultaría interesante hacerlo partiendo desde Santiago.

También nos llamó la atención el código de señalización utilizado, un tanto escaso cuando alguien que no conozca de antemano el itinerario y lo esté siguiendo por su cuenta, se encuentre en puntos dudosos. No vale la pena discutir si se debe o no utilizar la señalización normalizada en gran parte de Europa para este tipo de recorridos, incluso para otras variantes del Camino de Santiago que van por otros países vecinos. Haga cada uno lo que quiera, sobre todo si lo cree más razonable que la opinión de los demás, aunque éstos sean muchos. El caso es que el itinerario se señalice para que pueda ser utilizado por otros.

Tampoco nos pareció demasiado correcto cuando hubo que cortar alambradas para pasar, pese a repararlas después, ya que esta actuación puede hacer muy difícil si no imposible, para otros que vengan después, el seguir nuestros pasos por el camino señalizado.

Creo que con la enorme labor desarrollada por el grupo organizador, habría valido la pena hacer un pequeño esfuerzo suplementario, para dejar constancia por escrito del itinerario seguido, dando forma a una «guía» para los que quisieran seguirlo después. Si tal descripción se hubiera hecho también el año anterior, cuando se recorrió el tramo de Sevilla a Cáceres, en estos momentos podría ofrecerse al público una valiosa documentación práctica, ahora inexistente, que les permitiese repetir nuestra andadura, cualesquiera que fueran las motivaciones de cada uno. El grupo organizador había hecho ya lo más difícil, con el desbroce del itinerario y el desarrollo de la actividad.

Domingo Pliego
Enero 1992



VIA DE LA PLATA 16 JULIO - 1 DE AGOSTO 1991

R ECUERDOS

Por los Amigos del Camino de Santiago en Navarra ha sido organizada una peregrinación internacional a Santiago de Compostela a través de la «Vía de la Plata y el Camino Francés». Esta marcha abarca un período de 1990 a 1993. En abril de 1990 se realizó el primer recorrido desde Sevilla hasta Cáceres, fue la primera etapa de la «Vía de la Plata» (280 km.). En el verano de 1991 se realizó Cáceres-Astorga (400 km.). En 1992 se comenzaría la marcha en el Camino Francés de Roncesvalles hasta el punto de llegada del año 1991, es decir, Astorga (480 km.). En 1993 la salida se efectuará en Astorga para llegar el domingo 25 de julio, día del Santo, al punto clave de la peregrinación Santiago. El recorrido será de 240 km.

IMPRESIONES SOBRE LA «VIA DE LA PLATA»

Vía de la Plata no significa camino de la plata como se podría pensar. Plata es una degeneración de la palabra árabe por camino, la vía es en realidad camino del camino. Esta vía es la ruta mozárabe de peregrinos que salía de Se-

villa y que en Astorga se unía al Camino Francés. El trazado de esta ruta de peregrinos coincide en gran parte con las vías romanas que desde Sevilla, en el sur, hasta Astorga, en el norte, se dirigían hacia Burdeos. Según la tradición fue utilizado por los ejércitos de Aníbal. Siglos más tarde durante la Reconquista se empleó el camino en dirección contraria por las avanzadillas cristianas. Y en tiempos no muy lejanos servía para el transporte transhumante de ganado desde las dehesas de verano a las de invierno. En julio de 1991 se recorrió la ruta por primera vez después de años y años sin ser utilizada por peregrinos, por un grupo de 120 personas entre las cuales una veintena de extranjeros.

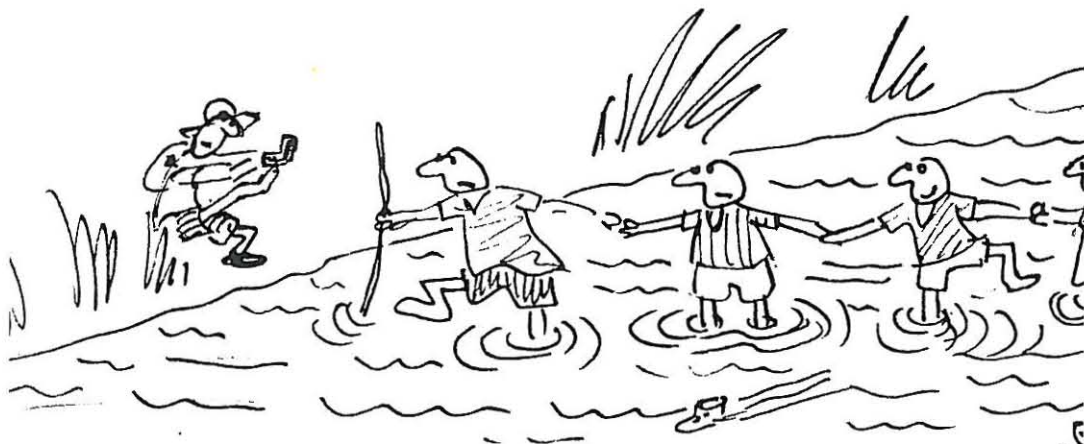
De la vía romana quedan algunos tramos, a veces con el empedrado original (alrededores de Baños de Montemayor), varios miliarios se encuentran aquí y allá por los caminos. En Caparra mientras pasábamos debajo de los restos de un arco de triunfo, admirábamos, al otro lado las ruinas de un anfiteatro romano. Caparra es impresionante, se encuentra lejos del mundo habitado, perdida en un paisaje árido, aquí se puede

apreciar el declive de una civilización.

El camino es desde el punto de vista histórico cultural muy importante, se atraviesan ciudades famosas como Cáceres, Salamanca, Zamora, Astorga. A lo largo del camino, en muchos pueblecitos se encuentran vestigios del paso de los peregrinos, aquí y allá hay una iglesia o capillas dedicadas a Santiago. Las 4 grandes ciudades son muy conocidas, pero de vez en cuando aparecen cosas inesperadas, maravillosas, como el amurallado Galisteo, los alrededores de la catedral de Plasencia, donde, al anochecer el conjunto nos da la impresión de encontrarnos en una escenificación de Carmen, las ruinas del convento de Moreruela, los restos impresionantes del castillo de Castratorafe, el tesoro románico de Zamora...

El paisaje español es impresionante, poco a poco va cambiando de sur a norte, de una aridez sin fin a un verde brillante y fértil. Cuando por la mañana temprano se empieza a caminar el espectáculo de la salida del sol entre las montañas es indescriptible. En los cielos de la estepa castellana vuelan multitud de cigüeñas, cada pueblecito tiene un nido en la torre de la iglesia. La inmensidad, el silencio, la paz son experiencias únicas, un paraíso fuera del ruido y del nerviosismo de nuestra vida moderna.

Todo estaba muy bien organizado. Aquí, debo de mencionar en particular a Andrés Muñoz, incansable organizador y preparador de la ruta. Todos los días se anticipaba al grupo para pintar con su bote de pintura amarilla las flechas que nos ayudarían a no desviarnos del camino. Durante la marcha dos autobuses estaban a nuestra disposición, transportaban nuestro equipaje y nos seguían a lo largo de la carretera. En ciertos



lugares, el caminante podía buscar su protección. Debido a las altas temperaturas de los primeros días eran muy apreciados por algunos peregrinos.

Todos los días, después de cantar el Aurora del peregrino, empezaba la marcha a las 6 de la mañana. Si los habitantes del pueblo no se habían despertado, nuestras voces les ayudaban sin duda a hacerlo cuando todos juntos gritábamos Herru Santiago.

Al final de cada etapa nos esperaban los autobuses y nos conducían al lugar de alojamiento, casi siempre alrededor de las 13 horas, por lo que evitábamos la parte más calurosa del día. Al día siguiente nos conducían al lugar de llegada del día anterior y desde aquí, se efectuaba la salida. Algunos trayectos eran aventureros, como atravesar el Jerte en la oscuridad, aquí nos sentíamos como los peregrinos medievales.

Los compañeros de peregrinación fueron formidables, lo que cantábamos en la Aurora, de la amistad, era cierto, todos éramos amigos. Muchos han encontrado amigos para toda la vida. Durante los dieciséis días no se produjo ninguna clase de problemas, esto indica el buen entendimiento del grupo. El grupo estaba compuesto de 95 españoles, la mayoría de Navarra, y 19 extranjeros, 4 franceses, 3 ingleses, 2 holandeses, 6 alemanes, 7 irlandeses y 3 flamencos.

Los lugares en que nos alojábamos eran colegios, salas de parroquias, salas de deportes y hasta una vez en una sala del ayuntamiento. Todos estos lugares puestos gratis a nuestra disposición. Unos sitios eran mejor que otros, solamente una vez dormimos en camas, las otras en colchonetas. A veces era una vida espartana, sobre todo las instalaciones sanitarias. Una excepción fue Benavente. El convento de las monjas brillaba y resplandecía como nuevo, se podía casi comer en el suelo.

En algunas ciudades y pueblos fuimos recibidos por la municipalidad o los parroquianos. En un par de pueblos nos recibieron por la mañana después de la misa, ofreciéndonos lo mejor que tenían. En mesas preparadas había:

queso, jamón, tortilla, chorizo con sangría y vino. Todo esto ofrecido de todo corazón. En Zamora nos preparó el gobierno municipal una Pitanza Jacobea, una comida como la que se daba antes a los peregrinos. Si se ofrecieran a menudo tales comidas, la mayoría de los peregrinos volverían con unos kilos de más. La comida fue amenizada por cantes y bailes de un grupo folklórico. En La Bañeza el párroco y sus feligreses nos invitaron a un festín de alubias con chorizo y jamón, de esto, se acordarán la mayoría.

Cada día después de la bien merecida siesta había una excursión. Así, visitamos El Monasterio de Guadalupe, Coria, El Palancar, Galisteo, Monasterio de Yuste, Béjar, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Plasencia, Zamora, Puebla de Sanabria, La Alberca, Benavente, Astorga. Muchas veces, guiados por una guía local.

En Zamora se celebró del 25 al 28 de julio un congreso internacional del Camino de Santiago Vía de la Plata. Por este motivo, nos recibían con todos los honores, porque era el primer grupo que utilizaba de nuevo la Vía de la Plata. Todos juntos, entramos en Zamora, seguidos por la prensa local, la TVE y las campanas que no paraban de replicar entramos en la catedral, allí cantamos la Aurora. En el ayuntamiento nos esperaba los miembros del gobierno y asistimos a la apertura del congreso. El profesor Roldán Hervás de la Universidad de Salamanca habló sobre la Vía de la Plata. Después siguió una recepción ofrecida por el ayuntamiento. Con motivo del congreso hubo numerosas actividades culturales. Actuación del grupo de danzas folklóricas Bajo Duero con bailes de la región de Zamora. En la catedral una misa de Santiago con canciones del Codex Calixtinus. Después de la misa un concierto con canciones antiguas de peregrinos.

Esta marcha ha sido una experiencia única, realizada en grupo, preparada a conciencia por españoles, con experiencia y conocimientos necesarios. Era la primera vez, queda todavía mucho por hacer. Creo que esta marcha es

casi imposible realizarla individualmente. No es como el Camino Francés que dispone de infraestructura. Día tras día atravesábamos caminos y senderos. En muchos lugares no veían, no comprendían nuestros motivos. Los peregrinos eran por esos parajes tan escasos como cuervos blancos. Espero que con el tiempo aumente el número de peregrinos. El congreso puede ser un estimulante para la utilización de esta vía por peregrinos.

Ahora que ya han transcurrido varios meses, pienso con gratitud y nostalgia y algo de melancolía en la marcha. En los numerosos amigos, el calor, las ampollas, la sed, el madrugar y el acostarse tarde, a los cantes y jotas, a las comidas austeras y a los festines, a los momentos de silencio y meditación, a tantos recuerdos.

Pero tengo la esperanza de volver al año próximo, de emprender de nuevo el Camino, el diploma y el cayado de peregrino que ocupan una plaza de honor, me lo recuerdan y me estimulan. Santiago está lejos, faltan todavía dos años y muchos kilómetros, pero la esperanza pervive y el deseo aumenta de poner la mano en el lugar del Pórtico de la Gloria, donde ya innumerables peregrinos posaron la suya.

HERRU SANTIAGO.

E ULTREIA.

Freedy Du Seuil



SAN JUAN DE ORTEGA EQUINOCIO DE PRIMAVERA 1992

A Andrés Muñoz *In memoriam*

(En la iglesia románica de San Juan de Ortega se produce un fenómeno extraordinario y singular, ya que, gracias al mismo, el mensaje simbólico legado por los constructores medievales se convierte en una lección de metafísica, siendo, al mismo tiempo, el único caso descrito en todo el arte sagrado occidental).

Todos los años, en ambos equinoccios, (21 de marzo y 22 de septiembre) un rayo de sol poniente ilumina a las 5 de la tarde, hora solar, el triple capitel de la Anunciación.

Un rayo de sol poniente
atraviesa el ventanal
y enciende el vivo fanal
en el capitel que siente
cómo la luz, reverente
cobra en la piedra dulzura
recreando la figura
de María iluminada
con la luz de la mirada
del sol que la transfigura.

Jesús Górriz

¿PEREGRINO?

¿Dónde vas peregrino,
hombre de buen andar?
Tu camino se hace largo,
y pesado al andar.

¿Dónde encuentras posada,
para poderte cobijar?
Humilde peregrino,
venga acá
que te ofrezco mi casa,
y un poquito de pan.

¿Dónde vas peregrino,
hombre de buen andar?
Voy a SANTIAGO;
a encontrar la luz
que me hizo andar.

Jaione López Gamba

VISION DE EUNATE

Preside la espadaña
de la pequeña ermita
el ondular del campo
al soplo de la brisa.

En el cristal lejano
verdean las colinas.

Hay un espejo claro
en donde se perfila
la piedra acariciada,
la noble piedra antigua,
la hermosa piedra de oro
románico. Rebrilla
en su esplendor callado
el fulgor de los días
que han dejado en la piedra
la señal de la vida
como una recia muestra
de fe definitiva.

El sol va madurando
la piedra y la semilla,
el silencio y el árbol
y la suerte sencilla
de cuanto crece y vive
en torno de sí misma.
Como esta ermita alzada
en humildad altiva
abierta al sol y al aire
continuo de los días.

Jesús Górriz

Del libro «LA LUZ DEL AGUILA»

PORTICO DE SANTA MARIA DE SANGÜESA

Esta es la piedra dorada,
la piedra galante y pura,
la piedra de la hermosura,
la piedra predestinada,
la piedra fina y alada,
la piedra honda, transparente,
la piedra leve, silente,
la piedra sola y abierta,
la piedra fiel, descubierta
al aire resplandeciente

Jesús Górriz

Del libro «LA LUZ DEL AGUILA»

CAMINO DE SANTIAGO

Qué bonito es el Camino
qué bonito de verdad
cuando al transcurrir del tiempo
y en el lugar menos esperado
te encuentras con alguien
que extendiéndote la mano
te hace recordar
«Que el Camino no termina»
donde debe terminar
allí es justamente
donde empieza a Comenzar

José Vázquez

Campanas peregrinas

Está perdido hoy mi peregrino, peregrinillo del alma, entre Cogullo y Melgar. Perdido está y el alma al aire, el cuerpo al abrigo de piel de corderilla y una fogata de caloños que ha encendido.

Romero de caminillos tuertos entre bojes y borrajos, con un borujo por escarcela, es más amigo de ermitas lugareñas que de catedrales; y de más comer botagueñas y pan de trigos cerollos que de sentarse a mesa bien servida de señores. De andar por escalios, escobos y ortigales, trae los pies en pura escocedura.

Os peus leua cheus de sangre
e non pode mais andar...

Donde un nogal se ha sentado, oliendo a tamos y a tomillos, y a hierbas de san Roberto, y a vendimias nuevas del falderío de Matapiejos. Recuesto que mira a la cruz ya rota de Rivalva, pegante casi a Cardiel.

No digo que nieve; pero de la parte de Villamayor llega un agüilla fría que le amortece el cuerpo. Agüilla que llega de la Rocha y de los Carasoles, roturas que las viñadas arrancan a los lindazos y a los ribazos del camino.

Se echa ya la noche y no puede casi caminar. Y es entonces cuando oye la campana del Gallo –así la llaman en Los Arcos– guía vocera desde el cimborrio románico que el chantre sacristán toca para perdidos, cansados y allegados a la hora tardía del casi anochecido. A su vista se ha cerrado el camino por la nevisca y el aguazón, y por sus flacas fuerzas.

La capitula 13 de las Ordenanzas del clérigo sacristán, para regozo mío hoy encontrada, dice así:

«Yten en el imbierno, quando se tañe la abemaria y oración a Ntra. Señora, a de tañer el sacristán la campana mayor a lo que anochezca, por buen espacio de tiempo, POR LOS QUE CAMINAN PARA QUE EN TIEMPO DE NECESIDAD PUEDAN LOS QUE CAMINAN ATINAR LA DICHA VILLA»¹.

La voz grave de la campana cae sobre los campos en labradío como una siembra cobriza toda, y toda blanda y opaca; que ya el agüilla se va haciendo torva y aguazón en el negral nocturno como de difuntos en la noche del anublo.

Suena la campana, y el peregrino reanuda renqueante el paso. Y la campana suena, sin él saberlo, a agonía. Yániz primero, el cantón de Roitegui, y un *Deus, adiuva, sancte Iacobe* que hace que el portalero le franquee el paso y le lleve al santo hospital.

Nieva en Los Arcos y hace frío, mucho frío. La campana del Gallo tañe su último din-don en el helor de la noche y desde el románico cimborrio, y se lleva a la luz santa el alma peregrina.

Fernando Videgáin Agós

TRABAJOS ANUALES EN LA RUTA JACOBEO

Por la «Ruta del Ebro»
pasaron los peregrinos,
abriendo camino nuevo
para el Año Jacobeo.

En su largo caminar,
por Andalucía, Extremadura y Castilla,
los peregrinos marcaron,
esa gran «Vía de la Plata».

No nos dejemos atrás,
las perspectivas anuales,
de abrir una nueva senda,
por las Canarias de mares.

Y cumpliendo la promesa,
a nuestro Santo Patrón,
abriremos nuevas rutas,
junto con nuestro Bordón

Jose Joaquín Andrés

JAVIER

Desnuda por la fe de su andadura,
la llama de su pie ya está encendida.
No le vence el cansancio ni la herida
al que la espiga verde hace madura.

Busca la mies de Cristo. Levadura
de la eterna cosecha apetecida.
Sembrador en el surco de la vida,
cara a la muerte alcanza derecha.

Francisco de Javier. Adelantado
del reino que guarece la montaña
bajo la altiva cumbre sonriente.

Mensajero de amor, recio soldado,
abre imperios de luz en tierra extraña,
donde afirma su paso el Impaciente.

Andar, andar... ¡Indómita andadura!
Voz de Javier: ¡en marcha, peregrino!
Yo enjugaré tus pies, te haré camino
y saciaré tu sed hasta la hartura.

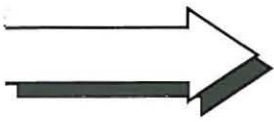
Andar, andar... El alma en derecha,
sobre el polvo que muerde por mezquino.
Impaciente de amor, ya te adivino
perdiéndose tus pasos en la dura

Amanecida del invierno helada,
cuando triunfa la luz del Pirineo
que traspasa la bruma en lejanía

Y va a rendir su fe la Javierada
mientras se eleva el rezo en bisbiseo
de la oración que nace con el día.

José M.ª Pérez Salazar

1. Archivo Diocesano de Pamplona, Cartón 132/núm. 11, fols. 5 y 5v.



PREDECESORES

Serie francesa de postales con el tema de peregrinos que, hace unos años, vi expuesta en el pequeño y encantador Museo del Camino en Saint Palais. La fortuna, la constancia y la amistad hicieron posible que hoy os las pueda ofrecer, para vuestro recreo, como contribución a la celebración del quinto aniversario de la fundación de nuestra Asociación de Amigos del Camino de Pamplona y Navarra, con la que siempre me he sentido tan identificado.

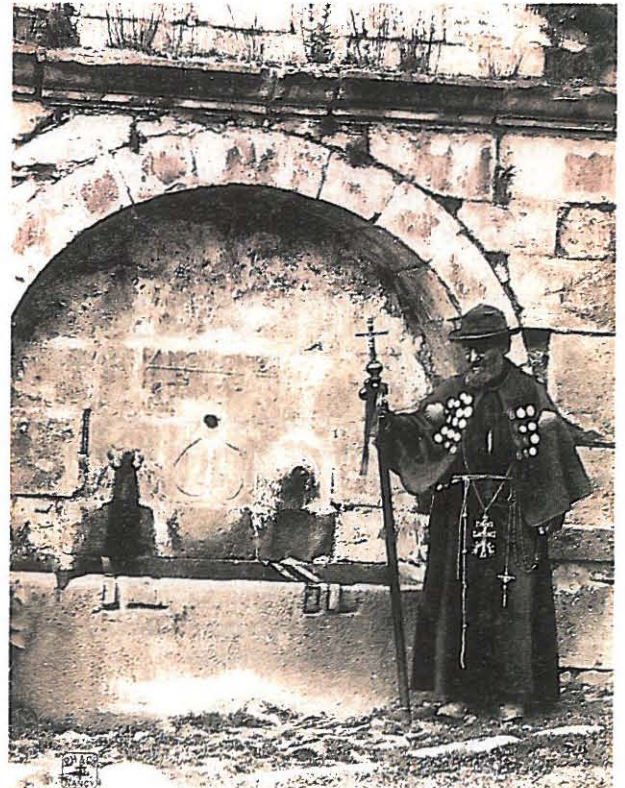
Javier Soria



316 — Roncevaux (Espagne).
Pèlerin Allemand le jour de la Procession des Croix.



317 — Roncevaux (Espagne). — Pèlerins Espagnols et Allemand
devant la Chapelle.



318 — Roncevaux. — Pèlerin Espagnol devant la Fontaine.

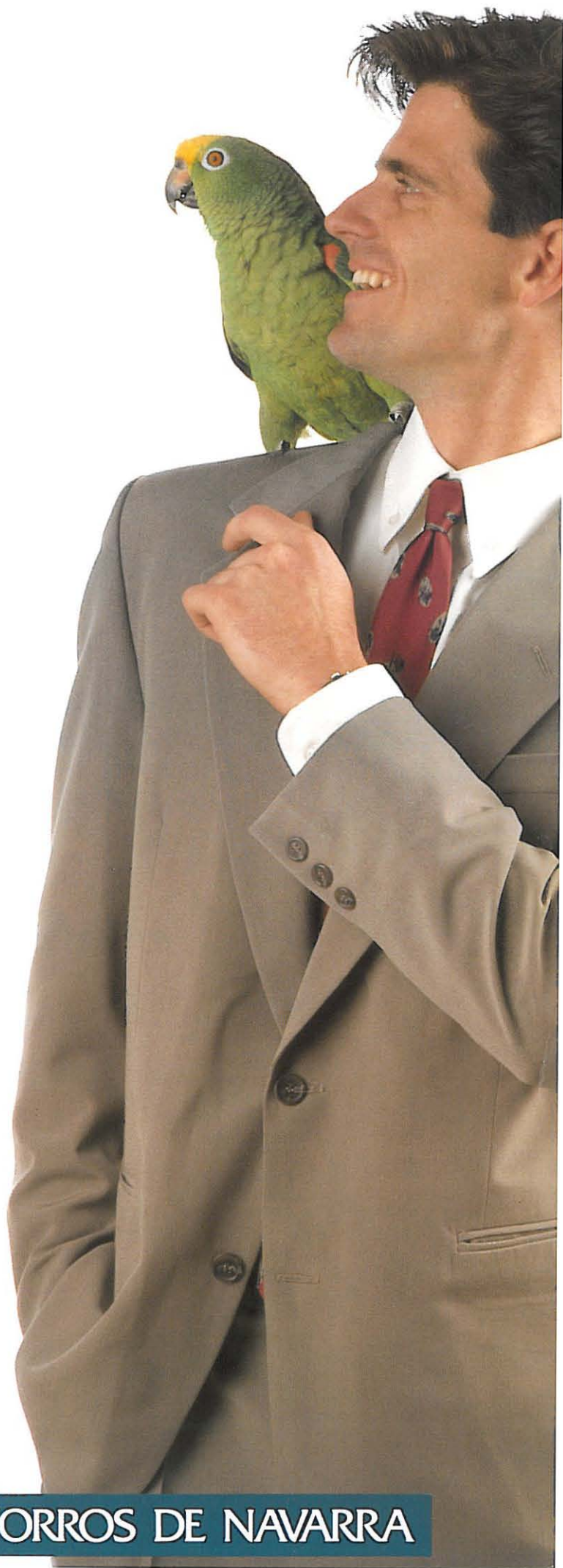


PARA COMPRAR CUALQUIER COSA EN CUALQUIER PARTE.

Con CLAVE, las compras son otra cosa. Ya no necesita dinero. Basta con su Tarjeta CLAVE. Y puede comprarlo todo en cualquier parte; allí donde se encuentre. Utilícela en los mejores comercios de todo tipo. Son establecimientos CLAVE.

Además, con CLAVE Vd. tiene a su disposición:

- **la mayor Red de Cajeros en todo el País.**
- **la mayor Red de Oficinas (la de las Cajas de Ahorros)**





MONASTERIO DE EUNATE. NAVARRA.

Aurora del Peregrino

En la ruta jacobea,
siempre seremos amigos.
La unión será nuestra fuerza,
para alcanzar el destino.
Vieja rua siempre viva,
arte e historia del mundo;
Vía Lactea allá arriba,
es una senda encendida
para no perder el rumbo.

Sacrificio y oración,
el lema del peregrino,
que marcha por el Camino,
que marcha por el Camino,
de Santiago su Patrón.

lá-la-ra, la-rá; lá-la-ra, la-rá. la-rá.

¡Señor Santiago!
¡Patrón Santiago!
en este día, con este canto,
va nuestra ofrenda.

¡Señor Santiago!
¡Patrón Santiago!
seremos siempre puente de amigos,
unión de abrazos.
Los peregrinos, te hacen su oblada,
¡Señor Santiago!

¡Herru Santiago!: ¡HERRU!
¡Got!: ¡GOT!
¡E ultreia!: ¡ULTREIA!
¡E suseia!: ¡EIA!
¡Deus!: ¡Adjuvanos!

(Letra Andrés Muñoz)
Música: Aurora de Santiago. Puente la Reina.